

# ESPAZIO SOCIOLOGICO

Revista Espacio Sociológico | Colombia | N.º 5 | Julio - Diciembre 2023 | E-ISSN: 2805-7007 |

## RURALIDAD Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL



Revista formativa del Programa de Sociología.  
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades  
ECSAH



**UNAD**  
Universidad Nacional  
Abierta y a Distancia



# ESPAZIO SOCIOLOGICO

## Revista Formativa

Programa de Sociología – Universidad Nacional Abierta y a Distancia  
Número 5. Julio - Diciembre 2023  
E-ISSN: 2805-7007

Jaime Alberto Leal Afanador  
**Rector**

Constanza Abadía García  
**Vicerrectora Académica y de Investigación**

Leonardo Yunda Perlaza  
**Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas**

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz  
**Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados**

Leonardo Eveleth Sánchez Torres  
**Vicerrector de Relaciones Intersistémicas e Internacionales**

Julialba Ángel Osorio  
**Vicerrectora de Inclusión Social para el Desarrollo Regional y la Proyección Comunitaria**

Viviana Vargas Galindo  
**Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades**

Juan S. Chiriví Salomón  
**Líder Nacional Sistema de Gestión de la Investigación**

**EDITORAS**  
Tania Meneses Cabrera  
Jacqueline Torrez Ruiz  
Docentes Programa de Sociología, ECSAH

**EDITOR INVITADO**  
Carlos Arturo Romero

## COMITÉ EDITORIAL

**Docentes del programa:**  
Jorge Humberto Ruiz  
Sonia Bibiana Rojas Wilches  
Luis Eduardo Wilches  
Carlos Arturo Romero. Líder Nacional Programa de Sociología

**Estudiantes:**  
Juan David Rojas Álvarez

**Sector externo:**  
Carlos Uribe Celis – Federación Colombiana De Sociología

**Fotografía de portada:**  
Tania Meseses Cabrera (2021)  
Barrio Candelaria Bogotá, D.C.

**Corrección de estilo**  
ASSI Consultores S.A.S.

**Diseño editorial**  
ASSI Consultores S.A.S.

## Aviso Legal

Publicación gratuita de libre divulgación. Todos los trabajos e imágenes son producto del ejercicio académico y pedagógico de estudiantes, docentes del Programa de Sociología y sector externo. Cuenta con los permisos de publicación por parte de los autores.

## INFORMACIÓN, CORRESPONDENCIA, SUSCRIPCIONES Y CANJE.

Revista de Investigación Formativa del Programa de Sociología.  
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.

Calle 14 sur 14-23 Bogotá, Colombia

Teléfonos: (571)3443700

e-mail: sociologia@unad.edu.co

La revista puede consultarse en su versión electrónica en: <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/sociologico/index>



## LICENCIA CREATIVE COMMONS

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas”, Colombia, 4.0 Internacional. Imágenes tomadas de Freepik, Pexels, Unsplash y Pixabay; todos los créditos corresponden a sus respectivos autores

## NOTA EDITORIAL

07

Tania Meneses Cabrera

## EDITORIAL TEMÁTICA

09

Carlos Arturo Romero



13

## Las caras del despojo:

María Alejandra Echeverry Carvajal

35

reflexiones  
clave de extractivismoJairo Hernán González Aguilera  
Magda Cristina Hidalgo Cabana

55

Rober Fernando Buitrago Castellanos

**78**

advances, challenges and perspectives for  
social transformation in rural areas

Tifanny Andrea Aponte Mora.

**89**

Tania Melissa Mora Rueda

**106**

una plaza  
para conectar con la Colombia  
rural y multicultural

John Bernal  
Ingrid Johanna Morris Rincón

**132**

Paula Camila Martínez Martínez



148

---

Juan Camilo Velasco Sosa

*Nota Editorial*

# La dimensión rural en la transformación social

Tania Meneses  
Dirección editorial

Para citar este artículo:  
Meneses, T. (2023). La dimensión rural en la transformación social. *Revista Espacio Sociológico*, (5), 7-8.

En medio de una situación ambiental crítica, la Revista Espacio Sociológico, propone en este número una reflexión sobre las comunidades rurales, afectadas por la falta de acceso a recursos y oportunidades, lo que ha generado una brecha económica y social. Además, el cambio climático y los cambios en las prácticas agrícolas presentan desafíos ambientales, afectando la sostenibilidad de la vida rural. En este sentido, la necesidad de adaptarse a nuevas realidades exige un enfoque interdisciplinario que permita una mejor comprensión y aporte con conocimiento a los desafíos de actuación.

En esta quinta apuesta por la investigación y la escritura formativa, compartimos con los lectores un abordando a un tema tan significativo: la ruralidad, no solo como una categoría de la investigación social, sino más bien desde su propia interseccionalidad en relación con la seguridad alimentaria, los conflictos ambientales y por el territorio, la educación, y el medio ambiente.

La sección reflexiones sociológicas, presenta en dos de sus artículos la marca de los conflictos históricos, vividos en las zonas rurales colombianas, en clave de múltiples violencias que afectan personas y ecosistemas; en los siguientes artículos la educación y la seguridad alimentaria, marcan otro lugar desde donde enunciar la ruralidad y los caminos de paz.

En experiencias sentipensantes tendremos la oportunidad de conocer el trabajo de emprendedores rurales jóvenes, las dinámicas de la plaza de

mercado y sus conexiones con el mundo rural, más allá de la distribución y comercialización y una experiencia internacional en Canadá que aporta elementos de trabajo cooperativo integrado con un enfoque de bienestar social altamente innovador.

Para finalizar, desde la literatura, en espacio creativo, presentamos un escrito que nos conecta desde la ciencia ficción el mundo rural urbano con otros mundos de ficción que bien podrían ser realidades futuras.

Desde el equipo editorial, estamos muy optimistas sobre los aportes de estas lecturas y recibimos con agrado los buenos resultados de la convocatoria a este tema, tanto que, ampliamos al siguiente número las contribuciones que sin haberlo previsto marcan la siguiente temática para el número 6: La mujer en las dinámicas rurales, ya que un buen número de artículos están relacionados con la Mujer Rural.

Invitamos a la lectura crítica de este número y su participación activa con aportes y reflexiones en las siguientes publicaciones.

Nota del editor invitado

# Apuntes sobre la transformación rural

Carlos Arturo Romero\*

Para citar este artículo: Romero, C. (2023). Apuntes sobre la transformación rural. *Revista Espacio Sociológico*, (5), 9-11.

Me honra presentar este número de la revista formativa *Espacio Sociológico* del Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), en el que se busca contribuir al análisis y a la comprensión de ciertas manifestaciones de cambio en el medio rural y sus implicaciones sociales. Por supuesto, debo manifestar mi gratitud a las profesoras Tania Meneses y Jaqueline Torres, quienes han procurado garantizar la calidad editorial desde una perspectiva de formación y acompañamiento, acorde con los propósitos de la revista.

En esta presentación, expongo un abordaje general del concepto de transformación rural, en tanto constituye el eje articulador de la temática que nos convoca. En el año 2014, en una publicación de *Oxford University Press*, Julio Berdegué, Tomás Rosada y Anthony Bebbington dedicaron un capítulo para profundizar en su compresión. Allí, se plantea que la transformación rural consiste en un proceso de cambio social integral, caracterizado por la diversificación económica y la consecuente reducción de su dependencia de la agricultura. Lo anterior, ha conllevado a que se generen otras dependencias, incluso de lugares distantes, en términos de comercio y acceso a bienes, servicios e ideas. Asimismo, la circulación poblacional desde aldeas o caseríos dispersos a ciudades pequeñas e intermedias favorece, cada vez más, la asimilación de patrones culturales propios de las grandes aglomeraciones urbanas (Berdegué, Bebbington y Rosada, 2014).

\* Sociólogo. Magíster en Desarrollo Rural Territorial. Líder nacional del Programa de Sociología, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

La ruralidad no puede considerarse como un asunto marginal. Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), más de 3000 millones de personas (alrededor del 40% de la población mundial) viven en zonas rurales. La agricultura familiar, campesina y comunitaria es la base para obtener sus ingresos y sustento. Gracias a estos sistemas organizativos y de producción se garantiza el abastecimiento de alimentos a diferentes escalas, conforme a las necesidades del mercado. No obstante, problemas como el hambre, la pobreza extrema, el desempleo juvenil y la migración forzada, se concentran también en esas zonas.

En Colombia, las estadísticas oficiales reportan 12,2 millones de personas ubicadas en zonas rurales, es decir, el 23,7% de la población del país (DANE, 2022). Sin embargo, en los últimos años se han generado nuevas comprensiones de la ruralidad que implican el replanteamiento de los datos. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, en español, y OECD, en inglés) define las regiones rurales en función del acceso a áreas urbanas funcionales. Con base en esta definición, el 89% del total de municipios corresponderían a dicha tipología (OECD, 2022). En el mismo sentido, estudios recientes del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. RIMISP (2019) indican que el 53% de la población colombiana se ubica en territorios rurales y urbano-rurales donde, a pesar de la relativa importancia de las ciudades, la dinámica económica del territorio se asocia con el sector agropecuario.

Es indudable que las sociedades rurales en las últimas décadas han experimentado profundos cambios económicos, políticos, culturales, tecnológicos y ambientales. En este contexto, el concepto de transformación rural puede aportar elementos de análisis relevantes para las políticas públicas, el desarrollo territorial, la cohesión social y la conservación de los recursos naturales. Comprender la ruralidad implica reconocer y valorar la contribución de las zonas rurales al desarrollo económico, social

y ambiental de los países, así como atender sus necesidades, demandas y potencialidades específicas. De igual manera, requiere promover la participación y el empoderamiento de las poblaciones rurales, especialmente de los grupos más vulnerables y excluidos, como mujeres, jóvenes, indígenas y afrodescendientes.

En síntesis, la diversidad de temas que recoge este número permite reconocer la dimensión y pertinencia de los estudios sociológicos de la ruralidad y del territorio en la actualidad. La invitación es a realizar una lectura constructiva de la variedad de contribuciones, planteadas desde distintos lugares y procesos propiamente académicos, con el interés de remarcar problemáticas recurrentes, pero también visibilizar interesantes apuestas y experiencias de emprendimientos e innovaciones que se promueven en el medio rural y dan cuenta de su constante transformación.

---

#### Referencias Bibliográficas

Berdegué, J. A., Rosada, T. y Bebbington, A. (2014). The rural transformation. En B Currie-Alder, R. Kanbur, D. M. Malone y R. Medhora (Eds.), *International Development. Ideas, Experience, and Prospects* (pp. 463-478). Oxford University Press.

Departamento Nacional de Estadística. (2022). *Situación de las mujeres rurales desde las estadísticas oficiales*. Serie notas estadísticas. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2022-nota-estadistica-mujer-rural-presentacion.pdf>

FIDA (s.f.). ¿Por qué la población rural? <https://www.ifad.org/es/>

Tobón, S., Penagos, A.M. y Acosta, A. (2019). *Informe final. Desafíos y oportunidades de la ruralidad en Colombia para las fundaciones empresariales*. RIMISP. Centro Latinoamericano para el desarrollo Rural. [https://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1552398506DESAF%C3%8DOSYOPORTUNIDADESDELARURALIDADENCOLOMBIAPARALASFUNDACIONESEMPRESARIALES.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1552398506DESAF%C3%8DOSYOPORTUNIDADESDELARURALIDADENCOLOMBIAPARALASFUNDACIONESEMPRESARIALES.pdf)

OECD. (2022). *Rural policy review of Colombia 2022*. Estudios Rurales de la OCDE, Publicaciones de la OCDE. <https://doi.org/10.1787/c26abeb4-en>

REFLEXIONES  
SOCIOLOGICAS

# Las caras del despojo: memorias del conflicto y representaciones sobre desarrollo en La Palma, Cundinamarca\*

The faces of dispossession: memories of the conflict and representations about development in La Palma, Cundinamarca

María Alejandra Echeverry Carvajal\*\*  
Universidad Santo Tomás, Colombia

## Resumen

Para citar este artículo:  
Echeverry, M. (2023).  
Las caras del despojo:  
memorias del conflicto  
y representaciones sobre  
desarrollo en La Palma,  
Cundinamarca. *Revista  
Espacio Sociológico*, (5), 13-  
34.

En este artículo analiza la relación entre representaciones sociales sobre desarrollo configuradas en las narrativas de cinco habitantes de la vereda El Potrero con su experiencia en el conflicto armado ocurrido entre los años 1998 a 2005, en el municipio de La Palma, Cundinamarca. Es una investigación cualitativa, con enfoque hermenéutico que utiliza técnicas como observación participante, entrevistas semiestructuradas y cartas asociativas. Como principal resultado, se observa que los relatos y narrativas dan cuenta de impactos del conflicto armado en el desarrollo rural más no de cambios en los contenidos y universos semánticos de las representaciones sociales sobre desarrollo. La investigación permite concluir el predominio de la representación social sobre desarrollo asociada a la noción de desarrollo como crecimiento económico, articulada al paradigma de la modernidad occidental en las narrativas campesinas.

## Palabras clave:

Representaciones sociales sobre desarrollo, ruralidad, violaciones a los derechos humanos, daños psicosociales y narrativas.

\* Este documento expone algunas consideraciones, reflexiones y hallazgos derivados del trabajo de maestría titulado: "Las caras del despojo. Una mirada al conflicto y el desarrollo en La Palma, Cundinamarca", realizado en el año 2018, en la Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/14181/2018mariaecheverry.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

\*\* Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, Universidad Santo Tomás. Especialista en Derechos de los Niños y trabajadora social. Docente del Programa de Sociología, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Correo electrónico: maria.echeverry@unad.edu.co

## Abstract

This article analyzes the relationship between social representations of development shaped in the narratives of five inhabitants of the El Potrero hamlet with their experience in the armed conflict that occurred between 1998 and 2005 in the municipality of La Palma, Cundinamarca. It is a qualitative research with a hermeneutic approach that utilizes techniques such as participant observation, semi-structured interviews, and associative letters. The main finding is that the accounts and narratives reflect the impacts of the armed conflict on rural development but not changes in the contents and semantic universes of social representations of development. The research leads to the conclusion of the predominance of the social representation of development associated with the notion of development as economic growth, articulated with the paradigm of Western modernity in peasant narratives.

## Key Words

Social representations about development, rurality, human rights violations, psychosocial damages and narratives.

## *Introducción*

El municipio de La Palma, Cundinamarca, ha sido reconocido como caso emblemático por parte del gobierno colombiano, asociado a la magnitud del desplazamiento forzado en este departamento, situación por la cual, la población civil ha sido beneficiaria de diferentes estrategias de reparación. Las Caras del Despojo: memorias del conflicto y representaciones sobre desarrollo en La Palma, Cundinamarca es una investigación que a través del relato de 5 habitantes de la vereda El Potrero, que han sido víctimas del conflicto armado ocurrido entre los años 1998 a 2005 indaga por la relación entre los impactos sociales del conflicto armado y las representaciones sociales sobre desarrollo.

La investigación invita a pensar la relación entre conflicto armado y desarrollo en la ruralidad, desde un lugar que rescate las voces campesinas, en este sentido, el término despojo hace alusión a los impactos y consecuencias de la guerra y el discurso hegemónico del desarrollo en la vereda; y la referencia a las caras es una apuesta por personificar y reconocer la experiencia individual en el conflicto armado, así como las representaciones y lecturas locales sobre desarrollo.

Los impactos del conflicto armado son un factor determinante en la calidad de vida de los habitantes del sector rural de La Palma en la

medida en que afectan las dinámicas actuales de relación con el otro y el entorno. Como consecuencia de la guerra, sumado a otros problemas estructurales e históricos como la desigualdad en la tenencia de la tierra, la configuración territorial diferenciada por regiones, el narcotráfico, los procesos de urbanización, entre otros fenómenos previos a la irrupción del periodo de violencia de las décadas de 1990 y 2000, las oportunidades sociales y económicas se han visto afectadas en las veredas a pesar de ser un municipio de tierras fértiles y productivas; junto a esta situación se identifican otros factores como el envejecimiento de la población rural, la migración de jóvenes a las ciudades, predios abandonados, usos de la tierra principalmente para cultivos de pan coger, vías y carreteras deterioradas que generan barreras geográficas para la comercialización de productos agrícolas.

Abordar el tema implica identificar cómo los impactos del conflicto armado afectan la configuración de representaciones sobre desarrollo. De ahí surge la necesidad de preguntar ¿Cuál es la relación entre la experiencia de los habitantes de la vereda El Potrero en el conflicto armado ocurrido entre los años 1998 a 2005 y sus representaciones sociales sobre desarrollo? lo cual pasa por interrogantes como ¿Qué representaciones sociales sobre desarrollo circulan en los habitantes rurales? ¿Cómo el conflicto armado atraviesa las narrativas sobre desarrollo elaboradas por los habitantes rurales? ¿Qué impactos sociales del conflicto armado configuran y están presentes en las narrativas sobre desarrollo de los habitantes de la vereda El Potrero?. Con base a lo anterior, el objetivo de la investigación es analizar la relación entre las representaciones sociales sobre desarrollo configuradas en las narrativas de los habitantes de la vereda El Potrero con su experiencia en el conflicto armado entre los años 1998 a 2005 en el municipio de La Palma. De forma complementaria, se pretende: a) describir las experiencias de cinco habitantes de la vereda El Potrero en el conflicto armado ocurrido entre los años 1998-2005 en el municipio de La Palma; b) mostrar los impactos sociales del conflicto armado que atraviesan las narrativas sobre desarrollo de cinco habitantes de la vereda El Potrero; y c) identificar las representaciones sociales sobre desarrollo en las narrativas de cinco habitantes de la vereda El Potrero, municipio La Palma, Cundinamarca.

## Marco teórico

Los impactos del conflicto armado identificados en las narrativas de los campesinos de la vereda El Potrero pueden organizarse y leerse en dos grupos de categorías, violaciones a los derechos humanos y daños psicosociales.

Las violaciones a los derechos humanos son acciones mediante las cuales un actor directo o indirecto del Estado vulnera los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En otras palabras, son delitos que atentan contra los derechos fundamentales del hombre definidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y que son realizadas por el Estado- directa, indirectamente o por omisión -. De esta manera el Estado anula su finalidad esencial y provoca la inexistencia del Estado Social de Derecho.

El segundo grupo, daños psicosociales hace referencia a las acciones que perduran y afectan varias dimensiones del ser humano y de su forma de estar e interactuar con la sociedad. La afectación del daño psicosocial se da sin que necesariamente haya un trastorno mental, ni que se reduzca solamente a un daño moral, puesto que incluye todo el sufrimiento generado y los cambios negativos no solo a nivel individual sino colectivo, cultural y social.

Con relación a otra de las categorías centrales de la investigación, representaciones sociales sobre desarrollo, cabe decir que desde la Segunda Guerra Mundial el concepto desarrollo como constructo teórico ha tenido y tiene implicaciones en las realidades de las personas y las naciones, cómo lugares centrales donde se reinventa, transforma, circula y materializa. Las nociones sobre desarrollo más comunes en las ciencias sociales son las de desarrollo como crecimiento económico, como satisfacción de necesidades y como construcción sociocultural (Neira citando a Munera, 2013, 205-209) también referenciadas como enfoque clásico, enfoque de las necesidades humanas y enfoques de desarrollo alternativos.

En el contexto colombiano y para el caso de La Palma, el análisis de las nociones y representaciones sociales sobre desarrollo pasa por comprender la historia del lugar, la cual se encuentra atravesada por el conflicto armado, la configuración del territorio y los discursos y valoraciones afectivas como manifestaciones materiales que dan cuenta de esquemas de interpretación de la realidad construidas por actores locales que habitan el territorio. En este sentido, la postura decolonial propuesta por Arturo Escobar proporciona el principal lugar de análisis para abordar la discusión sobre desarrollo, en este caso en un escenario local, rural e impactado por la guerra. La mirada de Escobar permite ubicar al desarrollo como un discurso occidental que enmarca relaciones de poder, saber y hacer que configuran nuevos patrones de dominación y exclusión en la geografía planetaria.

Al respecto, el imaginario de lo rural reducido a lo agrario ha tenido implicaciones en las maneras de concebir el desarrollo rural, limitando éste a la formulación de políticas, proyectos y acciones enfocadas en lo económico y productivo, y en consecuencia a ello, se han generado dinámicas de exclusión al no considerar aspectos como el fortalecimiento y movilización de capacidades y libertades de los habitantes rurales entorno al ejercicio de la ciudadanía, la dotación de servicios básicos y sociales en sus territorios y el patrimonio cultural, que dan cuenta de una idea de desarrollo integral e incluyente. Al respecto Salgado (2004) señala que la academia en Colombia ha reducido y enfatizado el desarrollo rural a integración de los campesinos en la agricultura moderna, centrando su análisis en el crecimiento económico y no en procesos de participación del campesinado en la construcción del desarrollo. En este orden de ideas, el imaginario social hegemónico sobre lo rural y los campesinos gira entorno a lo atrasado, tradicional, natural, cerrado y premoderno en oposición al modelo de desarrollo dominante que se proclama como racional, industrial, progresista y moderno. Indiscutiblemente estos imaginarios refuerzan dicotomías entre lo rural-urbano, donde lo rural en esta matriz de poder es definido en oposición a lo urbano quedando así excluido, subvalorado y catalogado como "subdesarrollado", de allí los esfuerzos por tecnificar e industrializar el campo.

## Metodología

La investigación se desarrolla desde una metodología cualitativa, con enfoque hermenéutico, la cual utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir, o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. Desde esta perspectiva "la acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien circular y no siempre la secuencia es la misma, varía de acuerdo con cada estudio en particular" (Baptista, Fernández y Hernández, 2010, p. 7). El carácter cualitativo en esta investigación permite a partir de técnicas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y las cartas asociativas, comprender y aproximarse a las dinámicas, relaciones y actores, brindando un panorama que facilita la identificación de representaciones sociales, prácticas, alcances y retos del desarrollo en el sector rural de la vereda El Potrero.

El proceso metodológico tuvo como eje central preguntar y narrar, la conversación se propone como herramienta metodológica que permite llegar a conocer narrativas y construir relatos. El hecho de narrar es un ejercicio de cooperación entre los participantes y el investigador que se relacionan a través de la narración, en esta vía la oralidad se torna indispensable ya que constituye una forma de producción de conocimiento que opera como soporte y sustento de la narrativa y la representación social de los habitantes



Fuente: Base de datos Revista Sociológica, 2024.

rurales de la vereda. La oralidad se torna, en el vehículo de la memoria y las representaciones sobre desarrollo atravesadas por experiencias de guerra.

Respecto a los criterios metodológicos de selección de los participantes de la investigación se encuentran, haber vivido antes, durante y después del conflicto armado ocurrido entre los años 1998 a 2005 en la vereda El Potrero y la voluntad del participante para compartir su experiencia y percepciones sobre el fenómeno de estudio. Según los criterios, los participantes identificados fueron 5 campesinos, 4 hombres y una mujer; todos han sido víctimas del conflicto armado, viven de manera permanente en la vereda para los años 2016, 2017 y 2018 y se dedican a oficios agrícolas. Sus experiencias e historias de vida son importantes porque desde diferentes lugares dan un tratamiento al tema del desarrollo y la guerra, por ejemplo, un participante hace énfasis en las rupturas del tejido social expresado en coplas; otro participante resalta los cambios en el tiempo de las dinámicas sociales y de trabajo, así como la llegada de los grupos armados a la vereda; la participante mujer hace hincapié en las violaciones a los derechos humanos y su impacto en la identidad campesina; y los otros participantes como integrantes activos de la Junta de Acción Comunal u otras formas asociativas exponen los impactos en la organización comunal y resaltan elementos a considerar en los procesos de producción y comercialización en el campo.

El proceso de investigación tuvo una fase de inmersión inicial en el territorio en aras de construir vínculos y confianza con los participantes. Ese acercamiento se construyó desde el trabajo de campo realizado durante los años 2014 y 2015 con la comunidad en el marco de un ejercicio de reconstrucción de memoria del conflicto armado con la Fundación Tejidos del Viento. Otras fases de la investigación fueron la identificación de los participantes según los criterios mencionados en la metodología y la socialización de los objetivos del estudio. El diseño de instrumentos y la concertación de encuentros con las personas en sus fincas, constituyó el momento previo a la aplicación de técnicas cualitativas. Otra fase fue la organización, transcripción y sistematización de la información recolectada en las entrevistas, las cartas asociativas y las observaciones. El análisis y procesamiento de la información se realizó por medio de una matriz que

permitió establecer cruces y diálogos entre los relatos, las categorías de análisis y el marco teórico.

### *Contexto histórico y social: entre cuentas, brecha y balas*

A 150 kilómetros de Bogotá se encuentra La Palma, municipio que históricamente ha estado signado por el lastre de la violencia. Desde los años 50 con los enfrentamientos bipartidistas hubo una intolerancia conservadora que abrió paso a la incursión comunista en el territorio proveniente del municipio de Yacopí. Hacia 1982 el Frente 22 de las FARC de manera progresiva empezó a ocupar gran parte de la provincia de Rio Negro. Cabe anotar que este municipio ubicado entre la espesura de montañas, fue un punto estratégico para los actores armados, convirtiéndose en un centro de refugio más que de operaciones. La apropiación de este vasto territorio por la guerrilla, sumada a los intereses económicos y políticos en la región por parte del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, alias "El Mexicano", dio apertura a una guerra antiguerrilla desde los años 80. La incursión de métodos violentos instalados por uno u otro actor armado, haría de civiles y campesinos las principales víctimas.

Hasta finales de la década del 80 y principios de la década del 90 hubo un cese al fuego debido al acuerdo de no agresión realizado entre las Autodefensas y el Frente 22 de las FARC, donde los paramilitares se quedaron en el municipio de Yacopí, mientras los insurgentes mantenían a la mayoría de sus hombres en La Palma. A mediados de los años 90 este pacto se rompe tras el asesinato de 12 paramilitares en Caparrapí por parte de las FARC. Desde entonces se presentaron enfrentamientos entre guerrilleros y paramilitares que se intensificaron en el 2000.

En la década del 2000 los palmeros vivieron otra fase del conflicto. Amenazas, homicidios, reclutamiento forzado, extorsiones y desplazamiento forzado, fueron las principales modalidades de violencia a manos del Frente 22 de las FARC, las Autodefensas Unidas de Cundinamarca y la Fuerza Pública con las operaciones Libertad 1 y 2. A mediados del 2001 se agrava la guerra por la disputa del territorio entre guerrilla y paramilitares lo que

provocó varios desplazamientos forzados. Cabe destacar, para el caso de la investigación, el ocurrido el 15 de septiembre del año 2002. Los campesinos que habitaban las veredas de Murca, Rio Arriba, Ático, Alpujarra, Hortigal, Talanquera, Tabacal, el Potrero, La Hermosa, Hinche, Rio Negro y Acuaparal desalojaron en un lapso de 24 horas sus propiedades por temor a la orden de bombardeo y asesinato impuesta por paramilitares.

Según el Informe Departamental de Cundinamarca de Hechos Victimizantes a 2012 de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas La Palma es identificada como uno de los municipios con mayor incidencia de hechos victimizantes del departamento, 8975 hechos de ocurrencia, representando el mayor número del departamento seguido por Viotá con 8648 hechos. De las 14.724 víctimas de desplazamiento forzado en el departamento, 5.417 habitaban en el municipio de La Palma al momento de la victimización. En relación al desplazamiento forzado, el Registro Único de Víctimas señala 7190 víctimas y 8904 personas desplazadas en el año 2002 en el municipio de La Palma, siendo este año el de mayor incidencia en este hecho victimizante.

Hacia finales del año 2002 más de 200 familias desplazadas retornaron al territorio con el acompañamiento de la Red de Solidaridad, la Gobernación y la Cruz Roja. Sin embargo, este acompañamiento no fue continuo y la población civil quedó nuevamente desamparada y a merced de grupos armados sobrevivientes que impidieron que estas familias llevaran una vida tranquila. Los pobladores de la vereda el Potrero refieren que para el año 2008 ya no había presencia de grupos armados en las veredas.

### *Polifonías Campesinas: aproximaciones sobre el conflicto y el desarrollo en La Palma Cundinamarca*

El proceso de la investigación se estructura en cinco grandes relatos titulados: Entre versos y coplas, Una historia del pasado, Lo que fue y lo que

1 Para profundizar en los relatos y en los impactos del conflicto armado identificados en las narrativas de los participantes; trabajados en la investigación desde las categorías de violaciones a los derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario y daños psicosociales del conflicto armado al desarrollo, y su relación con las representaciones sociales sobre desarrollo se invita a consultar el texto completo en el siguiente link <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/14181/2018mariaecheverry.pdf?sequence=1&yisAllowed=y>

queda, De la guerra y su despojo y Lo mío es el campo . Los relatos permitieron recuperar y visibilizar voces campesinas, en su mayoría de adultos mayores, reconocidos como víctimas del conflicto armado, así como responder a dos objetivos específicos de la investigación, mostrar los impactos sociales del conflicto armado que atraviesan las narrativas sobre desarrollo de habitantes de la vereda El Potrero, y describir las experiencias de estos habitantes en el conflicto armado ocurrido entre los años 1998-2005 en el municipio de La Palma. Acercarse a la comprensión de dicha relación contribuye a visibilizar impactos del conflicto al desarrollo en esta comunidad. A continuación, se muestra a modo de ejemplo algunos testimonios:

### *Participante 1: Entre versos y coplas*

Era el 16 de septiembre del año 2002

Cuando la situación se dañó, ¡esto se puso feroz!

Este asunto empezó de la siguiente manera,

Cuando una voz nos llegó, que había que desocupar la vereda.

Yo puse el grito en el cielo ¡esto no puede ser!

Ahora pa' donde voy a coger con mi hija y mi mujer,

Pues Yo al darme cuenta de lo que estaba sucediendo  
dije, me iré a otro lugar, aunque toque pagar arriendo.

Me fui para Bogotá, sin saber dónde llegar

Al fin encontré posada, por allá donde un familiar.

Pues ya estando ahí, me la pasaba pensando

Que me tocaba estar allí y mi regreso hasta cuándo.

También sucedieron cosas, que nos las voy a contar

Porque mi anhelo más grande era poder regresar.

Al comentar estas cosas mucha tristeza me da

Porque en estas veredas solo había soledad.

Todo lo que estoy narrando, lo hago con mucha sinceridad

Hasta los perros aullaban en medio de la oscuridad.

Antes del conflicto armado en la vereda se vivía una situación muchísimo mejor que ahora, porque había bastantes habitantes dentro de la vereda, había movimiento de trabajo, las fincas estaban produciendo, salían muchos productos de la vereda, aquí semanalmente se recogían tres, cuatro, cinco

camionados de carga de frutos: naranjas, yuca, plátano, todo lo que producían en la vereda. Con la cuestión del conflicto, la gente se fue desplazando a otros lugares y las veredas vinieron a quedar solas y los que quedamos ya somos prácticamente ancianos que no podemos trabajar o no tenemos la capacidad como quien dice, de producir como lo era antes (Participante 1, comunicación personal, 2017).

### *Participante 2: Una historia del pasado*

Perdí mi vivienda el 12 de junio del 2003, todavía se ven los cimientos al lado de la escuela de la vereda, eso lo hizo la guerrilla para atentar contra la tropa del ejército que recorría esos caminos. Los guerrilleros sabían que donde estaba mi casa era paradero de los soldados entonces la dinamitaron. Un amigo me llamó a Bogotá y me avisó que la casa estaba cargada, que no fuera a regresarme. Para ese momento el ejército a través de sus labores de inteligencia ya sabía del plan de la guerrilla y voló la casa. Cuando volaron la casa no quedó nada, quedaron algunos pedazos de tela, perdí todo, no se pudo rescatar nada.

Yo digo que la venida de esa gente fue la llegada de la ruina. En ese tiempo nadie trabajaba y todos vendían los animales. La gente decía para que nos ponemos a trabajar si toca entregárselo a otros, y así empezó a decaer la agricultura, no quedó fue nada. Ahora ya no hay gente que trabaje, son pocas las personas. En la guerra todo el mundo sufre, hasta los animales los cogían a bala y tuvieron que aguantar hambre por la partida de sus dueños. A uno le da duro saber que mataron a un vecino pero en el instante no se podía protestar, le tocaba como al niño, se calla o le andan más duro, no se podía protestar. La gente antes tenía y se ayudaba, ahora no se consiguen obreros. La yuca y el plátano se siembran como para el gasto diario no para la venta. Sin embargo, mientras tengamos fuerzas, no nos debemos dejar decaer, se debe hacer el esfuerzo, coger el azadón, ayudar al vecino y luchar hasta el día de la muerte. (Participante 2, comunicación personal, 2016).

### *Participante 3: Lo que fue y lo que queda*

La desconfianza produce discordias, te vas reteniendo de tratar con aquel fulano, ya no hay esa comunidad que se reunía un festivo en la escuela

o donde el vecino [...] que vamos a tomar una cerveza, que el bautizo, ya es más restringido y a todo eso se le suma la adquisición de dinero, aquí es muy difícil, casi imposible, si uno no tiene ayuda de un familiar en la ciudad se incrementa la pobreza extrema, y eso era lo que queríamos acabar con el programa- esa pobreza-. Se fue el programa del gobierno y se perdió el interés, se hicieron encuestas para no dar dinero sino material de construcción y semillas, y todos esos trabajos se perdieron, el gobierno finalmente decidió dar la plata y defiéndase como pueda.

Uno de los programas fue Familias en su Tierra del Departamento de la Prosperidad Social, lo que cubría el programa era retorno, alimentación, producción, proyecto productivo, y vivienda, yo fui veedor del programa, empezamos bien. Ese programa venía de la Presidencia de la República, tenía que ser única y exclusivamente para las familias que habían sido desplazadas, pero siempre existen los colados. El primer año funcionó, se les dio ayuda para manutención, se les hacían sus reuniones, se familiarizó más porque usábamos el día de campo, se les hacía almuerzo, toda la comunidad aportaba pero el programa se fue deteriorando porque venían y dictaban una charla, se ideaba una cosa y desaparecían. La falla consiste en que no se ejecutó completo, desaparecían los técnicos, exigían que el programa se hiciera en comunidad y resulta que usted no puede exigirle a una vereda que trabaje en comunidad porque empieza la discordia por los altos costos, el trabajo, los horarios, el alimento, el manejo, el cuidado y la plata (Participante 3, comunicación personal, 2017).

#### *Participante 4: De la guerra y su despojo*

El desarrollo se echó para atrás, la gente se la llevaban, la desaparecían, esos factores afectan la vereda y al desarrollo. La gente ya no trabaja como lo hacía antes, mucha gente se fue, no regresaron y los que tiene su finquita trabajan porque saben que no tienen de donde más coger alguna entrada de plata y los demás ya no tienen ese interés de trabajar, los agricultores ya no les provoca trabajar, porque de un momento a otro cuando tienen sus cultivos llegan o cualquier cosa se presenta y ahí para todo.

Aquí empezó a llegar la guerrilla para el año 98, ellos llegaban a las casas y le preguntaban a uno que donde es el camino para tal parte, usted que

hace, en que trabaja aquí, y se identificaban, decían que eran guerrilleros. Al principio venían de civil, ya después llegaban uniformados, portaban pistolas, fusiles; aquí no solo estuvo el Frente 22 también vinieron más frentes. Los otros armados fueron los parás y el ejército, los parás llegaron después ya con ganas de mandar en el territorio, como para el año 2000 y 2002. En toda parte el grupo armado tiene sus métodos para conseguir que los muchachos se vayan con ellos. En esta vereda, recuerdo 4 víctimas y varios que se fueron con ellos y otros que se fueron a otra parte a buscar un futuro. Las muertes uno las recuerda, eran personas, eran buena gente, colaboradoras, entonces siempre es un impacto duro porque mueren y se acaba esa persona solo quedan los recuerdos de ellos, porque aquí, que yo sepa, a nadie metieron a la cárcel, no se supo nada (Participante 4, comunicación personal, 2017).

### *Participante 5: Lo míos es el campo*

Uno de los momentos más significativos en mi vida es cuando volví a La Palma, cuando hicimos el retorno, la dicha de llegar abajo al puente de Charco largo, el corazón se le salía a uno de la alegría de volver a su tierra. Nosotros hicimos retorno como al mes de habernos ido, al mes volvimos, pero no vimos la zona segura, entonces no nos quedamos fijos pero teníamos el pasaporte para seguir viniendo a la finca, veníamos los fines de semana. Ese día venían 30 buses, acompañados por 7 helicópteros, llegamos al Alto de Hinche, y la respuesta del ejército que nos recibió fue que volviéramos otra vez a sapos y nos tocaba volvemos a ir. Nos dejaron en el punto de Hinche, nos dieron mercado. El regreso definitivo a la Palma lo hicimos en el 2007. Cuando retornamos, y llegamos nos habían saqueado ropa, televisor, herramientas, ganado, gallinas. El comandante paramilitar que tanto daño nos causó, "El Negro Palacios", andaba suelto, gran parte de la verdad está con él.

El asesinato de Astrid me dolió mucho, era una amiga de la vereda, dejó tres niños huérfanos, también recuerdo el de otra muchacha que estaba embarazada, eso fue en la escuela de Rionegro, le faltaban dos meses para tener al bebé. A muchos muchachos los reclutaron con mentiras y engaños. No hay palabras para contar lo visto y lo vivido en esos días (Participante 5, comunicación personal, 2016).

*Tabla 1.*  
*Representaciones sociales sobre desarrollo*

Participante	Definición sobre desarrollo	Cartas Asociativas "Universos semánticos de la representación sobre desarrollo"
Participante 1 (hombre)	<p>El desarrollo, vamos a empezar con un ejemplo, una plantica, la sembramos y si queremos que crezca fértil y todo, pues hay que aplicarle abono para que tenga un desarrollo normal y que se le vea la productividad pronto. Eso es desarrollo, eso es lo que necesitamos que el gobierno nos de esa ayuda y</p>	<p>Planeación Asesoría técnica Proyectos Productividad Seguimiento Gobierno Ayudas Liderazgo Conocimientos Motivación Servicios públicos: acueducto veredal Vías Centro de acopio en funcionamiento Retorno de las familias desplazadas Fuerza de trabajo joven y activa Mejoramiento de la escuela Dinero</p>
Participante 2 (hombre)	<p>nos motiven, no simplemente dar unas ayudas, le doy tanto y vea haber que hacen, sino hacerle un seguimiento, bueno le damos esta ayuda para que se levante y progrese, pero le hacemos un seguimiento a ver en que va a invertir los recursos, eso lo tomo yo por desarrollo, es decir, salir del estado de pobreza, de miseria o de un estancamiento y emprender nuevos planes, nuevos proyectos con la ayuda del Estado.</p>	<p>Inversión Asesoría técnica Formación y pedagogía Acompañamiento y seguimiento estatal en proyectos productivos. Estrategias de comercialización de productos agrícolas Maximizar la producción en pequeñas parcelas. Aumento del pago de jornal Incentivos para los jóvenes en el campo Fortalecimiento del tejido social</p>

Participante	Definición sobre desarrollo	Cartas Asociativas "Universos semánticos de la representación sobre desarrollo"
Participante 3 (hombre)	<p>Desarrollo es trabajar el campo para sacar sus cultivos. Yo hago la limpia del café, limpio los potreros, vacuno el ganado y la pasa uno muy tranquilo. Lo que más me gusta es la agricultura, sembrar café, yuca, plátano. Desarrollo es que haya paz y tranquilidad, porque habiendo paz uno se siente seguro de irse a cualquier parte, puede prender la linterna irse de un lado a otro, porque en tiempos de violencia no se podía hacer eso.</p>	Trabajo Campo Cultivos Tranquilidad Paz Seguridad Agricultura
Participante 4 (mujer)	<p>Desarrollo es organizarse porque el mundo ha avanzado muchísimo y si queremos avanzar como país por nuestras riquezas y recursos tenemos que asociarnos y cambiar la mentalidad de que solos podemos construir país, debemos unirnos para poder exigir nuestros derechos y poder competir con otros departamentos, asociarnos</p>	Organización comunitaria Asociación Economía Solidaria Avance Derechos Competencia Riqueza propia
Participante 5 (hombre)	<p>Que hubiera ayudas del gobierno, la gente más pobre que tuviera donde trabajar, buenas entidades de salud, arreglo de las vías que están regulares. El mercadeo de los productos que se cultivan para que no se pierdan. La situación actual en la vereda no es que sea mala sino regular, me refiero a la pobreza que hay harta en esta vereda y la mayoría de la gente es minifundista, aquí no hay personas que tengan cantidad de tierra para emplear gente, lotecitos ahí para medio cultivar.</p>	Gobierno Asesoría técnica Capacitación Trabajo Estrategias de comercialización de productos agrícolas Vías Hospitales Presencia del Estado Pobreza Minifundio

Fuente: elaboración propia.

Entre los resultados o hallazgos principales que se infieren de la información presentada en la tabla, se encuentra el predominio de la representación social sobre desarrollo asociada a la noción de desarrollo como crecimiento económico, articulada al paradigma de la modernidad occidental. También se presentan algunas referencias a las nociones de desarrollo como satisfacción de necesidades y construcción sociocultural.

El contenido central de la representación asociada a la noción de desarrollo como crecimiento económico, está estructurado alrededor de palabras y elementos como producir, mejorar, salir del estado de pobreza y miseria, mercadeo de productos, asesoría, planeación, proyectos productivos y apoyo técnico. Al respecto, Arturo Escobar señala que la planeación, la, asesoría técnica, los proyectos, la inversión y el conocimiento experto son elementos que hacen referencia a los mecanismos de operatividad del discurso del desarrollo articulados a la profesionalización de problemas del desarrollo y su institucionalización. Dichos elementos enunciados por 3 participantes permiten citar que el desarrollo rural, podría verse como un mecanismo sistemático para vincular conocimientos expertos sobre agricultura, alimentos, etc. con intervenciones particulares (extensión agrícola, crédito, infraestructura, etc.) de formas que –aun cuando aparentan ser “la forma natural de hacer las cosas”- resultaron en una transformación profunda del campo y de las sociedades campesinas de muchas partes del Tercer Mundo (Escobar, 2005, p. 19).

### *Hallazgos y resultados*

A modo de síntesis se presentan los principales resultados y hallazgos identificados en las narrativas y relatos de 5 campesinos de la vereda El Potrero por medio de las siguientes categorías o ejes temáticos: violaciones a los Derechos y Derecho Internacional Humanitario, Daños psicosociales del conflicto armado al desarrollo y Representaciones sociales sobre Desarrollo desde la ruralidad palmera.

*Tabla 2.**Violaciones a los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario*

Violaciones a los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario encontradas en las narrativas y testimonios de campesinos de la vereda El Potrero

Desplazamiento Forzado: este hito se presenta en todos los relatos como algo que irrumpie y marca drásticamente el ámbito público y privado. Al respecto, llama la atención la fijación en la memoria de fechas, detalles, tiempos, actores, así como los tonos de voz, las pausas y los silencios que afloran al referirse y narrar este momento, lo cual permite hablar de un hecho traumático colectivo al cual estuvieron sometidos los campesinos de la vereda

Reclutamiento de población civil

Artefactos explosivos improvisados

Homicidio

Ataques a objetivos civiles

Retenes y detenciones

*Fuente: elaboración propia.*

*Tabla 3.**Daños psicosociales del conflicto armado al desarrollo*

Daños psicosociales del conflicto armado al desarrollo encontrados en las narrativas y testimonios de campesinos de la vereda El Potrero

Rupturas al tejido social.

Canales de comunicación fracturados por el chisme lo cual afecta procesos de organización comunitaria: el chisme aparece como práctica comunicativa vigente que se acentúa en la vereda en el marco del conflicto armado, la cual afecta negativamente la comunicación, la construcción de comunidad y el desarrollo. Esta práctica habla del rastro y permanencia de la violencia, al igual que el silencio y aislamiento por el que muchos campesinos de la vereda optan, como estrategias para camuflar la desconfianza y prevención hacia el otro. Estos impactos del conflicto armado inciden en la creación de proyectos conjuntos, en las prácticas de trabajo colaborativas y en la tramitación de problemas y necesidades comunes en la vereda.

Abandono de predios

Ausencia de garantías de no repetición, bloquea la construcción de proyectos e inversión a mediano y largo plazo en lo rural.
Miedo e incertidumbre.
Pérdida de prácticas y rutinas de trabajo.
Incremento de la migración de jóvenes a las ciudades teniendo un efecto directo en la baja de mano de obra productiva en lo rural. Decaimiento de la agricultura.
Envejecimiento de la población campesina.
Precarización del empleo rural.
Continuas migraciones (campo-ciudad, campo-campo, ciudad-campo).
Separación entre la comunidad, asociada a la entrega de subsidios y reparación económica (entre los reparados y los no reparados): una constante en las narrativas de los campesinos es el carácter contradictorio de la reparación, la cual a pesar de inscribirse en la lógica de garantizar los derechos de las víctimas dista de su fin, en la medida en que está generando nuevas rupturas al tejido social. En este contexto la reparación en la Vereda El Potrero no repara a la comunidad ni a los vínculos fracturados por la guerra sino a individuos o familias en un componente material o económico, este último al no articularse con otras políticas sociales pierde su carácter restaurador, reproduciendo medidas paliativas y de corto plazo, que no se traducen en mejorar la vida de los pobladores rurales. Con lo anterior no se pretende negar la existencia e importancia de los esfuerzos, programas y proyectos en materia de reparación a las víctimas, implementados en el municipio por el Estado, sino llamar la atención frente a los impactos en las comunidades, en aras de vislumbrar alternativas en la construcción de nuevos procesos de reparación.

Fuente: elaboración propia.

*Tabla 4.  
Representaciones sociales sobre Desarrollo desde la ruralidad palmera*

Elementos comunes presentes en las narrativas y relatos de los habitantes de la vereda El Potrero sobre desarrollo

Predominio de la representación social sobre desarrollo asociada a la noción de desarrollo como crecimiento económico, articulada al paradigma de la modernidad occidental en las narrativas de los habitantes rurales.

Los relatos y narrativas dan cuenta de impactos del conflicto armado en el desarrollo rural más no de cambios en los contenidos y universos semánticos de las representaciones sociales sobre el desarrollo. Se encuentra un elemento interesante y es el predominio de lo agrario sobre lo rural o de la confusión del uso de ambos términos.

Los planes de gobierno implementados por el municipio hacen eco de un discurso hegemónico sobre el desarrollo, reproduciendo la imagen construida sobre el atraso y la pobreza entorno a lo rural campesino. En este sentido las políticas sobre desarrollo en lo rural han estado enfocadas a la modernización con preocupaciones relacionadas a la transferencia de tecnología, el acceso ilimitado a los recursos, el ingreso y los servicios públicos, como formas de erradicar la pobreza, la violencia y el atraso.

Los habitantes de la vereda El Potrero identifican al Estado como el actor principal en la planeación, ejecución, operatividad e institucionalización del desarrollo. El Estado como instancia central es el responsable de resolver sus problemáticas y necesidades.

En las narrativas de los participantes no se encuentran elementos que permitan identificar representaciones y construcciones que hablen de desarrollo propio o de alternativas al desarrollo.

El postconflicto no se vislumbra como posibilidad, oportunidad y alternativa de desarrollo en las narrativas de los participantes, en cuanto es un discurso lejano que no logra materializarse en procesos que mejoren la calidad de vida en el campo.

Pese a las transformaciones en lo rural producto de la globalización, la violencia y el impulso de modelos de desarrollo centrados en lo económico por parte del Estado, se identifica en varios relatos sentido de pertenencia por el territorio, lo cual permite hablar de identidades campesinas construidas a través de la relación directa y cotidiana de los habitantes rurales con la tierra. Retomando a Carlos Salgado esa identidad se recrea alrededor de unas capacidades como:

- Capacidad de producir el propio sustento.
- Capacidad para laborar la tierra
- Lógica práctica, sencilla y mutable
- Capacidad, posibilidad y necesidad de desarrollar relaciones familiares de diverso grado y circuitos comunales de mayor o menor extensión y complejidad.

Estas capacidades desde algunas de las narrativas y relatos de los participantes están en crisis y transformación, sin embargo, algunas de ellas perviven.

Fuente: elaboración propia.

Comprender el panorama y contexto de la vereda El Potrero con relación al conflicto armado pasa por entender las dinámicas de concentración de la tierra en el país que fueron dando origen a dos grandes tipos de ocupación de la tierra, la empresa agrícola capitalista y la agricultura campesina; formas que marcan disparidades para la reproducción campesina debido al porcentaje de áreas sembradas y el acceso a tecnologías para participar en los mercados, éstos aspectos son cruciales en el análisis y reflexión sobre las representaciones sociales sobre desarrollo en lo rural.

### *Conclusiones*

Ahondar en las narrativas y relatos subalternos desde lo cotidiano permite aproximarse a los significados, elaboraciones y sentidos que construyen los campesinos sobre el desarrollo, lo cual es imperativo en una sociedad que transita en la implementación de los acuerdos de paz, donde el campo se sitúa como un escenario fundamental para su construcción y materialización.

Pensar e indagar sobre desarrollo en contextos rurales afectados por la guerra, en este caso la vereda el Potrero, implica, una escucha respetuosa y activa a los campesinos, este ejercicio supone en sí el reconocimiento del otro y su estatus político de víctima del conflicto armado. El diálogo facilita comprender las condiciones actuales y las alternativas más viables en aras de ir generando fracturas entre la desarticulación de los planes de desarrollo municipales con las necesidades locales del campo en el municipio de La Palma.

Las consecuencias de la desarticulación de los planes de desarrollo municipales con las realidades y percepciones de los habitantes, se evidencia en: el predominio de lo agrario productivo frente a lo rural; el rol pasivo que adquieren los campesinos en las instituciones que operan proyectos, el cual se acerca más a usuario que a ciudadano; y en los acompañamientos y seguimientos a los proyectos, ejecutados como acciones puntuales y no como procesos cotidianos que logren articular la dimensión social, cultural e histórica de la comunidad.

Para finalizar, cabe concluir como aporte de la investigación el reconocimiento de los campesinos como sujetos activos de flujos de comunicación, mediados por los impactos sociales del conflicto armado, los procesos de reparación, la configuración territorial, y la densidad y complejidad de las relaciones y vida cotidiana; en ese sentido el desarrollo en la ruralidad desborda lo disciplinar, es necesario trascender miradas donde el desarrollo queda sesgado a análisis desde lo económico, lo social o cultural; en consecuencia, es fundamental entrelazar dichas dimensiones y reivindicar las memorias campesinas. En esta vía los universos semánticos expresados en los relatos permitieron mostrar palabras, expresiones y asociaciones que poco a poco fueron llevando la reflexión hacia la importancia de entender las dinámicas de concentración de la tierra en el país, las cuales dieron origen a situaciones que marcan disparidades para los campesinos en la Palma, debido al porcentaje de áreas sembradas y al acceso a tecnologías y capital para participar en los mercados. Lo anterior no es ajeno a la puesta en marcha de leyes y políticas de desarrollo rural impulsadas históricamente por el Estado Colombiano.

---

### Referencias Bibliográficas

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Escobar, A. (2005). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Grupo Editorial Norma.
- Gudynas, E. (2012). Debate sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En M. Lang y D. Mokrani (Ed.), *Más allá del desarrollo* (p.p. 21-54). Ediciones Abya-Yala,
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Ed Mc Graw Hill.
- IEGAP. (2014). *Una muestra de experiencias de posconflicto: los retos de la construcción de la paz*. Cuaderno de análisis No. 1. Universidad Militar Nueva Granada.
- Lair, E. (2003). Reflexiones acerca del Terror en Escenarios de Guerra Interna. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 88-108. Universidad de los Andes.

Neira, G. y Escoria, M. (2013). *El desarrollo: aporte y límite a la solución del conflicto armado en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Pérez, M. (2004). *La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Pietrosemoli, L. (2009). El chisme y su función en la conversación. *Revista Lengua y Habla*, 13, 55-77. [https://www.researchgate.net/publication/48262350\\_El\\_chisme\\_y\\_su\\_funcion\\_en\\_la\\_conversacion](https://www.researchgate.net/publication/48262350_El_chisme_y_su_funcion_en_la_conversacion)

Salgado, C. (2002). *Los campesinos imaginados*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/salgado-carlos-campesinos-imaginados.pdf>

Salgado y Prada. (2000). *Campesinado y Protesta Social en Colombia 1980-1995*. Cinep.

Suárez Restrepo, N. del C. y Tobasura Acuña, I. (2008). Lo rural. Un campo inacabado. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 61(2), 4480–4495. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/refame/article/view/24781>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2012) Cundinamarca: Informe Departamental de Hechos Victimizantes a 2012. Bogotá.

Zuluaga Sánchez, G. (1999). Transición de la ruralidad: resignificación y refuncionalización. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 52(2), 733-753.

# Mas allá del territorio está el conflicto: reflexiones en clave de extractivismo\*

Beyond the Territory Is the Conflict Reflections in the Key of Extractivism

Jairo Hernán González Aguilera\*\*

Universidad Nacional Abierta y A Distancia (UNAD), Colombia

Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Colombia

Magda Cristina Hidalgo Cabana\*\*\*

Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA), Colombia

## Resumen

Para citar este artículo:  
González Aguilera, J. H. e Hidalgo, M. C. (2023).  
Mas allá del territorio está el conflicto: reflexiones en clave de extractivismo.  
*Revista Espacio Sociológico*, (5), 35-54.

Esta reflexión partió del análisis de los conceptos de territorio, conflictos ecoterritoriales y violencia simbólica desde la perspectiva de diferentes autores. Desde la perspectiva de Harvey, se retoma la relación entre cuerpo, género y territorio; a partir de Bourdieu se vincula el concepto de violencia simbólica y sus relaciones, y desde Foucault se revisa el análisis sobre el sujeto y el poder. La metodología incluye una búsqueda documental orientada a realizar un análisis relacional de esos conceptos, partiendo de categorías de observación: el cuerpo, el género y el territorio, el habitus y la violencia simbólica, el cuerpo/territorio y el extractivismo y los espacios de esperanza. El desarrollo del estudio permitió establecer el estrecho vínculo existente entre las categorías seleccionadas, el modelo capitalista del extractivismo y como este afecta la construcción subjetiva del territorio.

## Palabras clave:

Extractivismo, violencia simbólica, territorio, conflictos ecoterritoriales.

\* El presente artículo de reflexión se desarrolló en el marco del proyecto Petróleo, Comunidades y Desarrollo, realizado por el Grupo de Investigación Ambiente, Sostenibilidad y Desarrollo Attia. Específicamente, participaron los investigadores Jairo Hernán González Aguilera (investigador principal) y Magda Cristina Hidalgo Cabana. Clasificación JEL: O18-Q27-Q33-Q56-F54.

\*\* Investigador Grupo de Investigación: Ambiente, Sostenibilidad y Producción, Attia. Zootecnista, Universidad Nacional de Colombia. Sociólogo, Universidad Nacional Abierta y A Distancia (UNAD). Magíster en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana.

Correos electrónicos: jhgonzalezag@unal.edu.co, jairo.gonzalez@sinpar.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9051-1546>

\*\*\* Médica Veterinaria y Zootecnista, Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA).

Correos electrónicos: maajv15@gmail.comORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1886-7828>

## Abstract

This reflection started from the analysis of the concepts of territory, ecoterritorial conflicts and symbolic violence from different authors and their relationships. Since Harvey, the relationship between body, gender and territory; with Bourdieu the concept of symbolic violence and its relationships and with Foucault in his analysis of the subject and power. For this, a documentary search was carried out whose main objective was to carry out a relational analysis of these concepts, starting from observation categories: the body, gender and territory, habitus and symbolic violence, body/territory and extractivism and spaces of hope. The development of the study allowed us to establish the close link between the selected categories, the capitalist model of extractivism and how this affects the subjective construction of the territory.

## Key Words

Extractivism, symbolic violence, territory, ecoterritorial conflicts.

## *Introducción*

Foucault (1988, pp. 4-6) en su análisis sobre el sujeto y el poder, plantea que las oposiciones a este deberían ser analizadas de manera estratégica, es decir, "en lugar de analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna, se trata de analizar las relaciones de poder a través del enfrentamiento de las estrategias". Analizar las luchas contra la autoridad (legal, moral, ética, territorial, la que encaje en la forma de oposición), tiene como una de sus características un grado de inmediatez por dos razones: la primera es que "en ellas la gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos. No buscan al "enemigo principal", sino al "enemigo inmediato"; tampoco tienen el interés de dar solución al problema en el futuro, sino que están relacionados "con una escala teórica de explicación o con un orden revolucionario que polariza, son luchas anarquistas."

Eso no significa que esas luchas o conflictos no estén justificados, de hecho, existen muchas razones para su existencia; lo que Foucault plantea y sobre lo que se quiere hacer énfasis aquí, es en las formas de poder que se ejercen en la cotidianidad de las personas; en este documento se analizará particularmente, el contexto de la explotación de recursos naturales no renovables en proceso de extractivismo. En el contexto de la globalización, se crean nuevas y diferentes formas de extractivismo, provocando cambios profundos en las áreas donde se establecen. La noción de territorio, se

convierte en un elemento fundamental para comprender los procesos que se presentan al interior de las comunidades. El territorio se concibe como un entorno que se crea socialmente, en el cual distintos actores sociales lo utilizan, representan y otorgan significado. Eso quiere decir que el territorio está atado al sujeto en diferentes niveles, hay una dimensión en lo físico y lo biológico y otra dimensión en lo social. Esas dimensiones se expresan en la interioridad y exterioridad del sujeto. Covarrubias y Guadalupe (2019, p. 90) plantean que el territorio puede ser entendido como "exterioridad del sujeto, -cuando- el territorio es su hábitat; como interioridad, -cuando- es contenido de la conciencia". Por ello, la conciencia del sujeto son los símbolos, las imágenes, las prácticas y el significado que este le imprime a ese territorio, tal como afirma Leff:

El territorio es el locus de los deseos, demandas y reclamos de la gente para reconstruir sus mundos de vida y reconfigurar sus identidades a través de sus formas culturales de valorización de los recursos ambientales y de nuevas estrategias de reapropiación de la naturaleza. (Leff, 2004, p. 125)

El territorio y su vínculo con el desarrollo de las subjetividades tiene limitantes, dependiendo de la forma en como sea apropiado. En la apropiación de los modos de producción capitalista en el marco del extractivismo, el territorio es visto como ente producción de plusvalía y circulación de mercancías y materiales por parte de quien lo aplica -el capitalista o la empresa extractiva-, para quienes lo apropián desde el paisaje su subjetividad tiene a la conservación de la naturaleza. Para quienes lo apropián desde la ruralidad, el territorio tiene múltiples significados; todos coinciden en darle una carga simbólica de acuerdo con su forma de apropiación, que, como se vio supra, está relacionada con la manera de construir su identidad y sus espacios. Dentro de ese espacio es donde se producen las interacciones entre los procesos naturales y los procesos sociales, lo que se conoce como el metabolismo sociedad-naturaleza.

Eso se establece a través del vínculo del ejercicio de poder y el control de procesos sociales utilizando como vehículo el control del espacio físico,

el territorio. Este, como concepto relacional, permite vínculos de dominio, apropiación y relaciones de poder en un espacio geográfico por parte de una persona o comunidades y de relaciones de poder mediadas por procesos empresariales.

El auge del extractivismo ha causado impactos en la vida de las comunidades y habitantes de las zonas de explotación. Para su éxito, las compañías dedicadas a la extracción, ejercen relaciones de poder sobre individuos y comunidades que se encuentran asentadas en esas áreas de exploración y producción. A menudo, las empresas extractivistas recurren a diferentes estrategias para viabilizar su operación y posibilitar el desarrollo de su núcleo central de negocio. Dichas estrategias van desde un trabajo responsable de gestión social y ambiental de la mano con las comunidades cuando es positivo o yendo a extremos negativos, en donde se presentan problemáticas sociales (violencia basada en género, violación a los Derechos Humanos, enfermedad holandesa, etc.) y ambientales de las comunidades, como ha sido ampliamente documentado en América Latina. Cuando el extractivismo se lleva a cabo por grupos al margen de la ley, sus efectos son aún mayores. Dado este análisis cabe preguntarse ¿cómo puede entenderse la concepción del territorio dadas las categorías de análisis establecidas y cómo se configuran conflictos ecoterritoriales a partir de estas?

### *Metodología*

Metodológicamente el análisis fue abordado desde el paradigma sociocrítico, planteando desde el mismo, una postura ideológica que permitió analizar a partir de la explicación causal y el constructivismo como enfoques y metodología de investigación, el problema tratado. El método de selección de documentos teóricos se llevó a cabo a través de una revisión sistemática que permitió desde referentes teóricos, el uso y análisis de los conceptos: territorio, violencia simbólica y conflictos ecoterritoriales; desde diferentes autores y sus relaciones; desde Harvey la relación entre cuerpo, género y territorio; Bourdieu con el concepto de violencia simbólica y Foucault, a manera de detonante de la discusión, para lograr una postura de análisis sobre el sujeto y el poder. Todas como categorías de análisis relacional desde el conocimiento situado de los investigadores, entendiendo este, de acuerdo

a lo plantado por Haraway (1995, p. 317) y estableciendo una coconstrucción de esas relaciones a partir de las observaciones y análisis, llevados a cabo por los investigadores. Partiendo de ahí, se realizó una búsqueda documental que permitió realizar una reflexión sobre la relación de esos en clave de procesos extractivistas en América Latina, que permitió establecer cómo la concepción subjetiva del territorio y sus manejos configuran conflictos ecoterritoriales.

### *Cuerpo, género y territorio como sujetos/espacios de apropiación y desposesión*

El territorio puede ser entendido y analizado de muchas formas y diferentes aristas, ya que es el resultado de las vivencias de un sujeto político en un espacio geográfico determinado. El sujeto es al cuerpo material (territorio en este caso) por la apropiación y el sentido de vida que tiene de este, por su cotidianidad y sus luchas. El territorio es al sujeto por las transformaciones, vivencias y fuente de vida y nutrientes. Dicho de otra forma, por sus vínculos, el sujeto es parte del territorio, así como el territorio es parte del sujeto.

David Harvey plantea la relación entre el cuerpo y el ser humano "como medida de todas las cosas y es fundamental para repensar la creación de significados, valores y su entendimiento". Ocurren en esa relación, una serie de procesos sociales, corporales y territoriales que hacen del cuerpo del sujeto, un objeto que es maleable; además, a la relación de factores internos y externos que modifican sus procesos sociales, corporales y territoriales y por ende se mantiene en un estado de constante evolución.

Harvey (2020) apunta que "el cuerpo incorpora en sí, los procesos que ocurren fuera de él, por lo que no es independiente de las situaciones espaciotemporales que experimenta, si el cuerpo no se adapta a las situaciones se extingue". En ese sentido, pone como ejemplo a la moda como forma de amoldarse o adaptarse a una construcción social a través de las formas de vestir. Sin embargo y pese a que el ejemplo de Harvey resulta muy esclarecedor, piense el lector, que, sometidos a un proceso globalizador, el enfrentamiento por el predominio de representaciones culturales en cuanto

a la forma de vestir - por seguir el ejemplo - ante un sistema dominante de representaciones corporales, afecta de manera directa a la corporalidad del ser, generando eso, diferentes corporalidades o formas de asumir su corporalidad desde la cultura. Asimismo, puede ocurrir en cuanto al enfrentamiento de grupos armados por el control territorial. En ese caso, el sistema dominante tiene el control de las armas y del territorio, de manera que puede afectar la corporalidad del ser a través del ejercicio de la fuerza y crear nuevas corporalidades que deben ser asumidas en el territorio. No es muy diferente en el caso del extractivismo, ya que este modifica las relaciones y condiciones sociales, ambientales y económicas de los territorios. Esto, en síntesis, Harvey lo desarrolla a través de la siguiente afirmación:

El cuerpo se moldea a las construcciones sociales... Por lo que el enfrentamiento con un sistema dominante de representaciones corporales afecta de manera directa la corporalidad del ser, y esto genera diferentes corporalidades, por los diferentes procesos tanto físicos como sociales, un ejemplo claro de procesos que afectan la corporalidad es la distinción de raza y género. (2007, pp. 256-263)

Si se entiende al cuerpo, desde la complejidad, como un sistema en donde coexisten entradas, procesos de transformación y salida de productos, en el cual la información puede ingresar de manera desordenada y mediada por la subjetividad. La organización para armonizar esta información y expresarla al mundo exterior, está mediada por la cultura, las representaciones sociales y las vivencias que ocurren al interior del territorio o del sujeto, su contexto espacio temporal y de esta manera y siguiendo a Harvey, el cuerpo actuará como agente transformador sobre los procesos que ocurren a su al rededor y lo moldean.

Ahora bien, en el modelo capitalista -extractivista por demás-, el cuerpo solo tiene valor si genera productividad física. Esa productividad está determinada por su origen geográfico y cultura, su historia y sus tradiciones y se mide externamente a través de su género, edad, etnia y raza. Por tanto, el capitalismo en últimas, reduce a las personas a la capacidad que tengan de producir plusvalor, dándole importancia no a la cultura, sus

representaciones sociales o a sus imaginarios, sino que lo minimiza a la condición de expresar su valía a través de la producción del plusvalor que genere su cuerpo. Su corporalidad y los determinantes de esta (etnia, edad, género etc.), condicionan su capacidad de trabajar y generar plusvalor. La corporalidad condiciona la capacidad de trabajar a enfermos, mujeres, niños y ancianos -dentro de la lógica patriarcal- y genera menos plusvalor, por tanto, el sistema los comprende como empleados (pertenecientes al sistema) y desempleados (los que se encuentran fuera del sistema). En ambos lados del espectro, los que hacen parte y no hacen parte del sistema, son víctimas de violencia simbólica y eso afecta el relacionamiento con su territorio. La diferencia que debemos resaltar es que el plusvalor se produce para este sistema desde la capacidad física y desde el rol aceptado por la clase dominante, por ese motivo, la mujer es aún más relegada, ya que, según el heteropatriarcado, su rol es aumentar la prole, generando a través de esa imposición, la presentación de violencias simbólicas.

### *Violencia simbólica y el habitus*

Para Bourdieu, la violencia simbólica está dada por el sometimiento de unos sujetos hacia otros, de manera coincidente con el análisis de Harvey y como se verá más adelante, con el de Foucault. Esa violencia se produce dentro de los procesos de socialización que naturalizan las relaciones de poder y las hace incuestionables dentro del sistema social (en el caso del enfoque de género dentro del patriarcado), forjando asimetrías que permiten que se presenten continuamente y se conviertan en parte de la "institución" social. En "La dominación masculina", el autor plantea:

... Los "usos legítimos del cuerpo" impuestos por la sociedad a fin de evitar que unos y otras adopten modos del masculino o del femenino responden a categorías creadas por la sociedad, donde la mujer "femenina" y el hombre "viril" constituyen los modelos a seguir, bajo amenaza de ser excluidos del entorno cuando no respondan a lo que el grupo espera de su actuar. (Bourdieu, 1999, p. 21)

Dichos modelos, siguiendo a Bourdieu, son una representación de violencia simbólica. Esa es una forma de violencia que se ejerce sobre un agente social sin que exista aprobación de parte de él. De acuerdo con el autor (1999, pp. 224-225), "los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello de los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina"; en ese sentido, cuando se presentan fenómenos de violencia mediadas por el género, no se están presentando hechos de violencia solo entre hombres y mujeres. Es mucho más complejo que eso, porque los procesos de dominación se llevan a cabo con la anuencia de todo un sistema de relaciones sociales, culturales y en el caso de los extractivismos, también de relaciones de producción y extracción en un territorio, un espacio social, es decir, están relacionados con el habitus.

El habitus de Bourdieu (1999, pp. 2-14) apunta al espacio social como la materialización de las relaciones de poder y las interacciones entre los agentes insertos en campos de fuerza, en la cual los sujetos despliegan sus capitales estructurando las diferencias con una dialéctica de conflicto y en continua proyección de sus representaciones sociales. Por tanto, en los conflictos ecoterritoriales, es mucho más complejo que solo la violencia expresada en términos de acciones de miembros de la comunidad, del capital o del Estado, sino que está inmersa en diferentes acontecimientos de la vida social, económica y cultural de los agentes y sus territorios.

Dentro de las formas de persuasión clandestina que el autor analiza, una de las más implacables, es la que se ejerce desde lo que la sociedad denomina "el orden de las cosas", siendo esa una dimensión simbólica y trascendental, ya que compone y determina la realidad en la que los agentes viven y actúan. Piense el lector, que se encuentra en una situación en la que mediado por las experiencias culturales y los patrones impuestos, existe una forma de actuar en esa sociedad y ese patrón de comportamiento condiciona su relacionamiento social y cultural, en el cual su actuación debe corresponder con el orden natural que está construido como plantea el autor a partir del campo al que pertenece (2000, pp. 87-88), "el campo constituye los habitus y los habitus contribuyen a constituir los campos como mundo significante,

dotado de sentido y donde vale la pena desplegar las propias energías". Considerando, además, que las relaciones sociales funcionan a través de códigos y lenguajes, unos más desarrollados que otros, las luchas de poder sobre esos lenguajes se imponen de forma simbólica y se convierten en lo que se denomina "el orden de las cosas".

### *La subalternidad del otro y la sexualización del sujeto*

Siguiendo el método de análisis de Foucault (1988, p. 19) en "El sujeto y el poder", es más eficiente establecer el "orden de las cosas", desde "las relaciones de poder a través del enfrentamiento de las estrategias". En este caso, la estrategia creada, desarrollada e implementada por los modelos extractivistas, las relaciones e instituciones sociales que se crean alrededor de estos y su "orden de las cosas", tiene como común denominador la sujeción del otro; ese otro puede ser el territorio y su capacidad productiva o la mujer y la creación de subalternidades a través de la sexualización de ellas como sujeto o la presentación de conflictos por el uso del suelo. Ese otro también puede ser el anciano y la subalternidad, el requisito de edad en los cupos de empleo o el iletrado y la subalternidad, el requisito de educación mínima. Foucault plantea que:

Toda relación de poder implica, una estrategia de lucha, sin que por ello lleguen a superponerse, perder su especificidad y a confundirse. Cada una de ellas constituye, la una para la otra, una especie de límite permanente, un punto de inversión posible. (1998, p. 19)

En ese juego de roles y trabajos disponibles dentro de los sistemas extractivistas, la estrategia es muy sencilla, la imposición patriarcal y jerárquica, la creación del otro como subalterno y la sujeción del mismo. Por ejemplo: la situación actual de las mujeres en términos de igualdad y equidad es insuficiente, si bien ha cambiado con sus luchas sociales, sigue habiendo presión del sistema patriarcal y un halo de dominación e incluso de violencia epistémica en la forma de comunicar sus luchas y experiencias. Esa forma de subalternidad está basada de acuerdo con Quijano (2007, p. 183) en "fenómenos que se basan en el intento de establecer una relación

asimétrica de poder con el otro que implica saberlo, representarlo, contenerlo y dominarlo". De tal forma que, la invisibilización se da no solo de forma aparente, sino que está enmarcado en la estructura patriarcal de la sociedad y como se verá más adelante en la forma de organización social.

En casos de violencias simbólicas basadas en género, Beauvoir (1987, pp. 32, 70) plantea que el papel de la mujer siempre ha sido construido desde la otredad y subalternidad; es decir, siempre se reconoce como lo otro, que tiene utilidades y usos de subalternidad para el hombre desde el punto de vista económico, moral, familiar, sexual etc. Esa subalternidad y no desarrollo de una identidad propia de los sujetos femeninos, se ve abocada a una simple estrategia de resistencia que señalan Sánchez Lucumí y Oliveros Ortíz (2014, pp. 163-185) "la mujer se ha encontrado en una desigualdad histórica a causa de factores sociológicos y culturales, debido a la preeminencia del sexo masculino y no los ontológicos y biológicos"; esa desigualdad histórica la obliga a resistir y a construir a partir de ella. Eso se ve reflejado en el rol que ocupan las mujeres de los territorios en donde se extraen los recursos en los procesos extractivistas. Allí, son relegadas al ámbito privado o a la realización de actividades de "menor" importancia dentro del proceso, haciéndolas asumir posturas pasivas y débiles al interior de los sistemas extractivistas y generando en ellos la aparición de las violencias a las que son sometidas.

### *Género/cuerpo y extractivismo: problemas disimiles, intereses conectados*

Ulloa (2016, pp. 123-139) afirma que las mujeres son asumidas por el sistema extractivo como un cuerpo-territorio de apropiación y desposesión. A través de su análisis, la autora revisa conceptos y sustenta sus afirmaciones en los postulados de Cohen (2014) y Bedoya (2013); con quienes coincide al afirmar que la masculinización del trabajo en procesos extractivistas como la minería, construye desigualdades de género, en la medida en que se asigna a las mujeres las labores domésticas o como objeto sexual. Eso está en línea con lo arriba explicado sobre los postulados de Harvey y del plusvalor, la violencia simbólica en Bourdieu y el análisis del sujeto y el poder desde Foucault a través de condicionantes como el género. En este caso

el plusvalor que se asigna a las mujeres está relacionado o con el trabajo doméstico o con la objetivización de ellas en los enclaves mineros, a través del ejercicio de la prostitución, en una clara imposición del “orden de las cosas” en procesos extractivistas.

Para ilustrar esta situación, la autora muestra el caso del Amazonas colombiano. En ese departamento el aumento de la minería ilegal, acrecentó los casos de violencia contra las mujeres indígenas. De acuerdo con Rodríguez y Rubiano (2016, p. 113), las mujeres que hacen parte de los procesos mineros tienen condiciones laborales desiguales en comparación con las de los hombres; con menos pago, sometidas a acoso sexual, casos de violencia física y discriminación. En ese artículo, un grupo de investigadoras de origen indígena, determinaron que la decisión de las mujeres indígenas de ejercer la prostitución rara vez es una decisión autónoma. Eso se debe, entre otras cosas, no solo a la violencia que existe en esos espacios, sino al hecho de que en muchas ocasiones las niñas y mujeres indígenas que terminan ejerciendo la prostitución, lo hacen porque han sido víctimas de engaños por parte de mineros y trabajadores aprovechando el hecho de que muchas de ellas nunca han salido de sus comunidades. Una vez engañadas, son forzadas a prostituirse, son víctimas de mal trato y abuso por parte de diferentes actores presentes en la zona, sean estos los mismos mineros, grupos de guerrilla o paramilitares.

De esta manera, el cuerpo de las mujeres indígenas pasa a ser un espacio de apropiación por parte del extractivismo y de desposesión desde la subjetividad del ser. Esa conclusión podría basarse perfectamente en los planteamientos de Harvey y el plus valor, sin embargo, también tiene asiento en la descripción que Scribano, (2007, pp. 128-129) hace del dolor social como “un sufrimiento que resquebraja ese centro gravitacional que es la subjetividad y hace cuerpo esa distancia entre el cuerpo social y el cuerpo individuo”. En síntesis, existe, un factor común en la violencia relacionada con el género y el cuerpo, además de distintas repercusiones. La destrucción no es solamente material, la violencia no solo destruye la materia, destruye además la identidad del ser, sus relaciones interpersonales y su corporalidad. Dentro de esas relaciones de poder en las que se busca generar mayor

plusvalor, no importa reconocer la diferencia o impactos en la vida social o política de las personas; las violencias simbólicas basadas o no en género, existen para generar plusvalor y uno de sus vehículos es la apropiación de la corporalidad por parte de quien ejerce el poder y la expropiación de esta como estrategia de dominación. En el contexto del extractivismo, se presenta como fenómeno de acumulación de riqueza por desposesión, esa riqueza puede darse desde la corporalidad y su relación con el territorio hasta los tangibles de recursos naturales extraídos, expresados en moneda extranjera.

Es importante considerar que en los conflictos sociales y en los ecoterritoriales asociados al extractivismo, el territorio no solo está ligado a los impactos de las actividades de las compañías legalmente establecidas. Los extractivismos ilegales también generan impactos sociales mediados por la violencia, que afectan al sujeto/territorio que habita en los lugares en los cuales estos se llevan a cabo. La minería ilegal en Colombia genera impactos relacionados con la violencia y la explotación de mujeres. En ONUMUJER (2015, p. 1) se documentaron casos en el Chocó, en los cuales cerca de enclaves auríferos ilegales se explota sexualmente a mujeres y niñas. A través de violencia física, amenazas de muerte a esposos y padres de familia e incluso a través de dinero entregado bajo intimidación como forma de compensar la manera en la que se violenta a esas mujeres, su cuerpo y su territorio, cuando se accede carnalmente a esas personas o cuando son sometidas a la servidumbre y oficios domésticos. Esa es una de las maneras en las cuales ese "orden de las cosas" se impone en esos territorios en donde, además, la presencia de las instituciones del Estado que salvaguardan los derechos de quienes allí viven, es mínima y en algunos lugares es casi inexistente.

Machado Araoz (2014, p. 60) realiza a través de una caracterización de los conflictos socioterritoriales asociados a la explotación minera un análisis en el que establece que "el territorio es el resultado de las vivencias del sujeto político sobre un espacio geográfico", en él se presentan apropiaciones materiales y simbólicas que transforman los conceptos espaciales en entornos de vida "es así como el sujeto es al cuerpo por la materialidad del individuo y de la cotidianidad que experiencia en dicho espacio geográfico".

En este sentido, existe una relación entre el territorio y el sujeto político, de tal manera que si el sujeto está intrínseco en el territorio; el territorio está inmerso en el sujeto, sus prácticas y comportamiento político. Ante lo cual, cambios en el cuerpo del sujeto político afectarán no solo al territorio, sino también a los medios de vida y los activos de capitales de sus componentes (capital natural, físico, social, económico y financiero, etc.), de los sujetos políticos que habitan y transforman esos territorios, haciendo que se produzca una reconfiguración de su visión social y cultural y a la postre cambiando sus visiones de la vida y metas a futuro.

Según el mismo Machado y otros como (Rettberg y Prieto, 2016; Yergin, 2008 y Koubi, et al. 2014), Basedau y Lay (2009) el factor espacial "el territorio" es determinante, pues en términos generales, en los territorios en los cuales se llevan a cabo proyectos extractivistas o en los que existe algún tipo de perspectiva de explotación; se presentan conflictos sociales, ambientales o armados, estos últimos en busca no solo del control territorial, sino también del manejo del poder político y económico. De tal manera que, al presentarse esos conflictos, el sujeto político los vive, los gestiona y los sufre. De ahí la relación del extractivismo con los procesos de desplazamiento forzado en algunos casos y con el aumento de migración en busca de oportunidades laborales en otros. En otro orden de ideas, solo la presencia de la industria extractiva genera conflictos internos en las comunidades a partir de la reestructuración y la reconfiguración interna de la comunidad. De acuerdo con Machado, esas reestructuraciones generan conflictos al interior de las comunidades que se convierten en nuevas instituciones sociales dentro de las áreas de influencia de compañías extractivistas.

En los conflictos armados modernos, la violencia sexual, además de ser una forma de violencia física, transita al espacio de lo simbólico, modificando la territorialidad misma, si la entendemos como forma de concebir y concebirse a través de las relaciones de manera particular (subjetiva) con historias definidas alrededor del territorio. Según Segato, de manera coincidente con Harvey y apuntando a lo planteado por Bourdieu con relación al habitus y Foucault sobre las formas de poder y subjetividad, "Los sujetos y sus "territorios" son coproducidos por cada época y por el

discurso de cada forma de gobierno. Por lo tanto, los elementos constitutivos de una experiencia territorial no son fijos sino históricamente definidos" (Segato, 2014 p. 350). Esta lectura en clave del extractivismo en el caso colombiano, tiene correlaciones muy altas entre los territorios en los cuales históricamente se ha llevado a cabo la producción de petróleo en el país y los que históricamente se ha sufrido el conflicto armado con sus diferentes actores.

Desde entonces, se ha desatado un crecimiento en el modelo de agricultura basado en el monocultivo de soja. Como señala Javier Souza Casadinho (2014, pp. 3-5), esa práctica va en contra de la naturaleza, ya que no enriquece adecuadamente los suelos ni fomenta la complejidad y las relaciones que existen en los ecosistemas naturales. Por lo tanto, esa agricultura depende de la constante y creciente aplicación de pesticidas, incluyendo herbicidas. Esa dependencia de productos químicos es tan significativa que, en Argentina, en el año 2005, se utilizaron 160 millones de litros de pesticidas, mientras que, en 2013, según datos de la Cámara de Sanidad y Fertilizantes (CASAFE), se llegaron a emplear 285 millones de litros, representando solo 80 a 85 % del mercado. Esa tendencia al alza continúa, ya que en el período 2018-2019, se estima que se aplicaron al menos 525 millones de litros por año. Esa problemática se repite en el resto de América Latina: en Bolivia, el uso de pesticidas se ha triplicado, pasando de 12 kg por hectárea en 1999 a 36 kg por hectárea en la actualidad; en Paraguay, aumentó un 264 % para el año 2011 en comparación con 2001; en Brasil, la cantidad de pesticidas utilizados aumentó de 314 millones de kg en el año 2000 a 887 millones en 2015. A pesar de esa asombrosa expansión, la agroindustria a nivel mundial, que posee más de 75 % de la tierra y controla más de 80 % del agua y los combustibles utilizados en la agricultura, solo logra alimentar al equivalente a 30 % de la población mundial.

### *Espacios para la esperanza*

En "El sujeto y el poder", Foucault (1988), plantea que: "las relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación..."; las tres categorías planteadas por el autor

-producción, acumulación y circulación-; pueden enmarcarse a lo largo de esta reflexión. Esa parte final del tex-o, se retoma desde la afirmación del propio Foucault “donde hay poder hay resistencia”, no en el sentido de escape a los procesos de dominación a través de la producción, la acumulación y la violencia simbólica, sino de la resistencia como proceso de transformación social y comunitaria. Por ello, le lector encontrará algunos ejemplos de resistencia a los procesos de extractivismo desde el enfoque de género.

Los procesos de resistencia parten de comprender que, en el capitalismo actual, la mercantilización de la naturaleza está profundamente ligada a procesos de expulsión y desplazamiento, despojo por apropiación y acumulación por desposesión bajo el beneplácito de sociedades patriarcales. En medio de esta maraña de expresiones capitalistas, aparecen procesos sociales liderados por mujeres alrededor del mundo que buscan cambiar la lógica de las cosas, a través de diferentes procesos de organización. Ulloa (2016) referenció la aparición de procesos liderados por mujeres campesinas, afrodescendientes e indígenas, que plantean críticas al extractivismo y alternativas a la relación modernidad/colonialidad enmarcadas en el discurso del desarrollo. Esos “feminismos territoriales”, como fueron definidos por Ulloa (2016, p. 134), tienen diferentes objetivos, pero están basados, de acuerdo con nuestra lectura, en una nueva forma de ecología política que parte en el territorio de una geopolítica vertical, en donde se producen diferentes tipos de estrategias que van desde la defensa del territorio para la suspensión de procesos extractivistas, hasta el control local de los procesos de producción minera ligados a la cuestión ecológica con el manejo del uso del suelo y el subsuelo.

Ese cambio de paradigma y abordaje desde la ecología política, permite de acuerdo a lo establecido entre otros por Escobar (2011), que se materialicen nuevas formas de relacionamiento con los extractivismos, generación de alternativas económicas y modificaciones en las relaciones de producción, en donde el plusvalor generado por el cuerpo no sea la única forma de valoración de recursos entre géneros, etnia, edad, formación académica, sino que se puedan trazar nuevas formas de comprender y concebir las relaciones sociedad-naturaleza-cultura y cuerpo a nivel territorial.

Lo esperanzador de este fenómeno político y social de los feminismos territoriales, como los describe Ulloa es que:

Plantean como eje central la defensa de la vida, partiendo de sus prácticas y relaciones entre hombres y mujeres y las relaciones de lo humano con lo no humano. De igual manera, proponen la defensa de actividades cotidianas de subsistencia, de autonomía alimentaria y de sus modos de vida. (2016, p. 134)

Teniendo como eje central la concepción de territorio para el desarrollo de esas apuestas, sabiendo que no todas las prácticas van a funcionar de la misma manera en diferentes territorios, precisamente porque las particularidades de cada uno, requieren que esas prácticas y nuevos movimientos y procesos sociales sean constituidos desde lo local, acorde con sus propias dinámicas socioterritoriales. De esta manera, se logra localmente y a partir de experiencias de mujeres, establecer cuestionamientos y confrontaciones a los procesos de extractivistas y globalizadores de la naturaleza.

Lo anterior está sujeto a que los extractivismos generan en las comunidades en las que se llevan a cabo, procesos de desarrollo geográficos desiguales. Ante la evidente existencia de espacios de producción y espacios de acumulación diferentes, el capital extractivista replica sus lógicas de dominación, a veces sin querer o sin pensar, simplemente llenando los vacíos institucionales que hay en esos territorios. En los espacios de acumulación en donde el capital reposa, las violencias simbólicas no son iguales que en los espacios de producción, en estos últimos, esas lógicas de dominación se reproducen por dos elementos diferenciadores que ha definido Harvey como las escalas cambiantes y la producción de diferencias geográficas.

La producción de escalas espaciales en esos feminismos territoriales es determinante para el éxito de sus procesos de resistencia. En la medida en que hoy en día la visión o los hechos son mostrados desde escalas de diferentes niveles sociales: local, regional, nacional e incluso familiar, no necesariamente son registradas en otra escala. De ahí la importancia de

los movimientos sociales, su manejo y visualización de la información, pues esa es clave para ejercer territorialización a través de las mismas estrategias de marketing corporativo, con su reputación. En ese sentido, Pfau (et al. 2008), plantea que las estrategias de relacionamiento y viabilización de las operaciones, van de la mano con la reputación de las empresas y su presencia en territorio, por tanto la imagen de las empresas está directamente conectada con el aumento de la conciencia pública y como plantea Vertigans (2017, p. 99), la reputación en el ámbito local, puede generar a la empresa en el contexto global, una mala reputación en los departamentos de La Guajira o el Magdalena, además puede tener incidencias reputacionales en Italia, Países Bajos y Alemania y afectar el valor de la acción en la bolsa de Londres, New York o Calgary, como ha ocurrido en Colombia con una compañía minera que en el marco de los acuerdos de países miembros de la OCDE, por tener reportes negativos en Colombia por presuntas violaciones a Derechos Humanos y laborales, tuvo vetos en la compra de su carbón en Italia y Países Bajos.

Los movimientos sociales que surgen para defender y proteger a las minorías étnicas, al género, el derecho de salarios justos o el acceso al empleo y los valores ambientales, tienen gran número de seguidores que hacen eco de ellos, lo que obliga al extractivista a cambiar sus prácticas con respecto a estos, si quieren aumentar sus rentas diferenciales; por acción de esos movimientos como los feminismos territoriales, tendrá que ser bajo una lógica diferentes y con una geopolítica vertical.

### *Comentarios finales*

A partir de los postulados de Harvey sobre el cuerpo como espacio de acumulación, de Foucault sobre las relaciones de poder y los de Bourdieu con la violencia simbólica; se puede afirmar que el modelo extractivista en el capitalismo avanzado afecta la construcción subjetiva del concepto de territorio a través de estrategias y comportamientos, que tienen como objetivo característico la creación de subalternidades en el marco de los procesos de extracción, que facilitan la expansión de los mismos, basado principalmente, en la forma en la que el cuerpo es capaz de generar plusvalor. Si bien todas las agresiones de género obedecen a un orden cuyo patrón se

establece desde el patriarcado ("el orden natural de las cosas"), la violencia ejercida contra la mujer atraviesa su primer territorio, que es su cuerpo como forma de sometimiento; silencia su participación en procesos de denuncia y resistencia contra la extracción y destrucción de la vida en sus territorios.

De esta manera, la expansión del modelo capitalista a través de la creación de subalternidades con la violencia simbólica como herramienta, rompe con la lógica del cuerpo como extensión del territorio y viceversa. Así las vivencias, luchas y cotidianidades del sujeto político y el territorio, son separadas; sus vínculos se rompen y el modelo extractivista avanza sin oposiciones afectando el habitus y las formas de ser de los sujetos presentes en ese territorio, particularmente en el modelo extractivista de los que no generan el suficiente plusvalor deseado por el capital. Los conflictos aparecen cuando los sujetos políticos que deberían ser subalternos, ejercen su territorialidad y establecen sus relaciones con el territorio como relaciones de poder alternativas, a las que el capital genera al cambiar las dinámicas socioeconómicas del mismo.

Esa resistencia y posiciones esperanzadoras dentro de esos procesos extractivistas y esos cambios de territorialización y del ejercicio de territorialidad en los sujetos políticos que los habitan y transforman, generan en primer lugar, eso, la aparición de sujetos políticos. Así como, a las compañías que llevan a cabo procesos de extracción se les reviste con carga política, pues es lo más cercano a un actor político en el territorio, las comunidades también se recubren de una imagen y desarrollos políticos propios para llevar a cabo ejercicios de gobernanza y ejercer su territorialidad; eso genera cambios en la ecología política del territorio, produce modificaciones en las figuras de transacción o en la manera en la que se construyen y se llevan a cabo acuerdos y al mismo tiempo produce la presencia efectiva del Estado y sus instituciones, que son presionadas por el capital para que hagan presencia efectiva en esos territorios y se puedan llevar a cabo las actividades de los diferentes actores inmersos en esos ejercicios de poder.

## Referencias Bibliográficas

- Álvarez, L. (2011). *La categoría de paisaje cultural*, 6(1), 57–58.
- Aráoz, H. (2014). Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 8( 1). 56–71.
- Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo (Tomo I y II)*. Siglo XX.
- Blanco, C. y Dongo, M. (2019). *Género e industrias extractivas en América Latina: medidas estatales frente a impactos diferenciados en las mujeres*. DAR.
- Bourdieu, P. (2001). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. y Kauf, T. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Covarrubias, F., y Cruz, M. (2019). La apropiación paisajística del territorio: una disputa epistemológica. Cinta de Moebio. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (64), 82–98.
- Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. En Alimonda, H. (Ed.), *La Naturaleza Colonizada Ecología Política y Minería en América Latina* (pp. 61-92). Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (1998). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres; la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra [Archivo PDF]. <http://humadocmdp.edu.ar/sid/Feminismo/Haraway,%20Donna%20J.%20Ciencia,%20cyborgs%20y%20mujeres.pdf>
- Harvey, D. (2007a). *El cuerpo como estrategia de acumulación. Espacios de esperanza* [Archivo PDF]. <https://cartografiasviolenciamexico.files.wordpress.com/2015/08/el-cuerpo-como-estrategia-de-acumulacion.pdf>
- Harvey, D. (2007b). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Akal. [https://www.akal.com/libro/espacios-del-capital\\_33737/](https://www.akal.com/libro/espacios-del-capital_33737/)
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reappropriación social de la naturaleza*. Siglo XXI [Archivo PDF]. [https://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4937/1/Racionalidad\\_ambiental.pdf](https://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4937/1/Racionalidad_ambiental.pdf)
- Lucumí, C. y Ortiz, S. (2014). *La reparación integral a las víctimas mujeres: una aproximación a la aplicación del enfoque diferencial de género en el contexto del conflicto armado colombiano*. Universitas Estudiantes [Archivo PDF]. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/r33893.pdf>
- ONUMUJER. (2015). *Conflictos armados, violencia sexual, narcotráfico y minería ilegal atentan contra la mujer rural*. <https://colombia.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2015/03/la-mujer-rural-y-el-conflicto-armado>

Pfau, M., Haigh, M., Sims, J. y Wigley, S. (2008). The influence of corporate social responsibility campaigns on public opinion. *Corporate Reputation Review*, 11(2), 145–154. doi: 10.1057/crr.2008.14

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-gómez, S. y Grosfoguel R (Ed.), *Giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93–126). Siglo del Hombre Editores.

Rettberg, A. y Ortiz-Riomalo, J. (2016). Golden opportunity, or a new twist on the resource–conflict relationship: Links between the drug trade and illegal gold mining in Colombia. *World Development*, 84, 82–96. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.03.020>

Rodríguez, C. y Rubiano, S. (2016). *Las mujeres y la minería ilegal de oro en la amazonía colombiana*. USAID [Archivo PDF]. [https://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PAooM1NR.pdf](https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PAooM1NR.pdf)

Sánchez, C. y Oliveros, S. (2014). *La reparación integral a las víctimas mujeres: una aproximación a la aplicación del enfoque diferencial de género en el contexto del conflicto armado colombiano*. Universidad Estudios de Bogotá [Archivo PDF]. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/r33893.pdf>

Scribano, A. (2007). *Mapeando interiores: cuerpo, conflicto y sensaciones*. José Sarmiento Editor.

Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Sociedade e Estado [Archivo PDF]. <https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/?format=pdf&lang=es>

Souza, J. (2014). *Fronteras dinámicas y permeables: La expansión de las actividades agrarias, los discursos y estrategias puesta en juego por los actores en conflicto* [Discurso] VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Ensenada, Argentina.

Ulloa, A. (2016). *Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos* [Archivo PDF]. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105149483020.pdf>

Vertigans, S. (2017). Unintentional social consequences of disorganised marketing of corporate social responsibility: figural insights into the oil and gas sector in Africa. En Connolly, J. and Dolan, P. (Eds.) *The social organisation of marketing: a figural approach to people, organisations and markets* (pp. 93–118). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-51571-7\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-319-51571-7_4)

Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Manantial.

# Propuesta educativa para excombatientes de las FARC-EP desde la perspectiva de la justicia curricular\*

Educational proposal for FARC-EP excombatants since perspective of curricular justice

Rober Fernando Buitrago Castellanos\*\*

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia

## Resumen

Para citar este artículo:  
Buitrago, R. (2023). Propuesta educativa para excombatientes de las FARC-EP desde la perspectiva de la justicia curricular. *Revista Espacio Sociológico*, (5), 55-77.

Es innegable la importancia que tiene para Colombia el logro de los acuerdos de paz con las FARC-EP en 2016. Sin embargo, la firma del acuerdo de paz es el principio de un largo y complejo proceso para reintegrar a los excombatientes a la sociedad colombiana, en plenitud de derechos civiles. En este proceso la educación y la vinculación laboral de los excombatientes son dos aspectos fundamentales. En este marco, este escrito plantea los lineamientos de una propuesta educativa para excombatientes de las FARC-EP, pensada desde la justicia social y la justicia curricular, desde el reconocimiento de las particularidades del contexto rural en el cual se implementa, las necesidades específicas de los distintos tipos de población excombatiente y el hecho de que buena parte de los excombatientes son de origen campesino.

## Palabras clave:

FARC-EP, excombatientes, justicia social, justicia curricular, propuesta educativa.

\* Este trabajo hace parte de la investigación “Educación para los excombatientes de las FARC en el posacuerdo”, realizada en el Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

\*\* Docente de Ciencias Naturales y Educación Ambiental en el Colegio Vista Bella IED. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Docencia de la Química y licenciado en Química Universidad Pedagógica Nacional.

Correo electrónico: rfbuitragoc@correo.udistrital.edu.co

## Abstract

The importance of the achievement of the peace agreements with the FARC-EP in 2016 for Colombia is undeniable. However, the signing of the peace agreement is the beginning of a long and complex process to reintegrate former combatants with full civil rights into Colombian society. In this process, education and employment of ex-combatants are two fundamental aspects. Within this framework, this paper presents the guidelines of an educational proposal for FARC-EP ex-combatants, conceived from the perspective of social justice and curricular justice, which takes into account the particularities of the rural context in which it is implemented, the particular needs of the different types of ex-combatant population and the fact that a large part of the ex-combatants are of peasant origin.

## Key Words

FARC-EP, ex-combatants, social justice, curricular justice, educational proposal.

## *Introducción*

Cuando se piensa en un proceso de reconciliación nacional después de un acuerdo de paz como el que firmaron las FARC-EP y el gobierno nacional en 2016, es importante considerar las condiciones en las cuales los excombatientes guerrilleros van a transitar a la vida civil garantizándoles la plenitud de sus derechos civiles en su proceso de reincorporación. En este escenario, la educación y la vinculación laboral de los excombatientes juegan un papel determinante para un tránsito exitoso de los excombatientes en el posacuerdo.

A fin de tener una educación pertinente para una población que en la mayoría de los casos tiene una doble filiación (victima-victimario), se debe analizar, pensar y diseñar una propuesta educativa para una población con características y necesidades tan particulares. La apuesta de este escrito es plantear los lineamientos de una propuesta educativa para excombatientes, pensada desde la justicia social y la justicia curricular.

Para ello, en el primer apartado vamos a caracterizar lo que se considera como injusticia social. En segundo lugar, analizamos los aspectos fundamentales del modelo de justicia tridimensional desde la perspectiva de Nancy Fraser. En la tercera parte, se pretende articular el modelo de justicia social a la educación, y en esa dirección examinamos

el modelo de Justicia Curricular, que nos orienta al respecto de cómo educar en el marco de la justicia social. Finalmente, se plantean los aspectos que consideramos relevantes e importantes a la hora de plantear una propuesta educativa para excombatientes en el marco de la justicia social y la justicia curricular.

Para realizar este artículo se tomaron aportes teóricos de autores como Nancy Fraser, Jurgo Torres, R. Connell, así como escritos al respecto de la justicia social y la justicia curricular de artículos y trabajos académicos que han realizado varios investigadores al respecto del tema en cuestión. Considero que una discusión sobre la educación para excombatientes en el marco de la justicia curricular, es pertinente e importante para garantizar una reintegración en condiciones de dignidad para los excombatientes, pero también para avanzar el propósito de la reconciliación y la paz en Colombia.

### *Al respecto de la injusticia social*

Para hablar de qué se considera justicia social, conviene primero reflexionar al respecto de lo que consideramos como injusticia, ya que este es el punto de partida para generar una dinámica socioeconómica y política que garantice la dignidad y los derechos de todos los seres humanos sin distinción de clase, raza y género.

En términos generales, las injusticias contemplan situaciones de irrespeto social que son experimentadas por las personas afectadas, y generan sentimientos de injusticia y dificultades para la autorrealización, la construcción de las identidades y la inclusión de las personas y los grupos en la sociedad. Esta trae consigo motivaciones para que los implicados se organicen para reclamar sus derechos legítimos como seres humanos y ciudadanos, y por lo tanto, genera conflictos sociales (Cifuentes, 2008).

Es importante considerar que la injusticia siempre contempla aspectos socioeconómicos, culturales y políticos (Barbosa, 2019). En cuanto a la injusticia económica, que se viene profundizando desde la imposición del modelo capitalista y posteriormente el neoliberal. Se debe mencionar

en primera instancia que es la dimensión de la injusticia más latente y perceptible para el ciudadano común. Además, los discursos en contra de la injusticia del siglo XX, como el marxismo, que teóricamente se opone al capitalismo, se fundamentaban en la superación de las desigualdades socioeconómicas, para lo cual se plantea una redistribución del capital y la eliminación de la propiedad privada y las clases sociales, como el camino para superar la injusticia socioeconómica (Sterling, 2019).

Entrando a detallar las diferentes formas en las cuales se presenta la injusticia socioeconómica, esta se puede dar como explotación, desigualdad económica y privación (Butler y Fraser, 2000). La explotación, es una situación en la cual se paga un salario bajo al empleado, y la plusvalía, en términos de Marx, resultado del trabajo del empleado, enriquece al empresario en detrimento de la baja calidad de vida del asalariado. Dicho de otra forma, el fruto del trabajo del empleado beneficia únicamente al empleador, aumentando su riqueza.

En cuanto a la desigualdad económica, esta implica que la persona este relegada a realizar trabajos indeseables y mal pagados, tal como ocurre con las personas que lavan baños, o realizan trabajos domésticos en condiciones deplorables y con baja remuneración. La otra modalidad de la desigualdad económica es la privación, que consiste en la falta de acceso al trabajo asalariado, y en consecuencia, relegar a las personas a situaciones de indignidad de vida, a vivir en condiciones de extrema pobreza o indigencia, algo que lamentablemente se presenta mucho en Colombia y en los países latinoamericanos. De hecho, de acuerdo con el Banco Mundial (2021), Colombia presenta un coeficiente de Gini en 2021 de 0,52, siendo la más alta de los países miembros de la OCDE y la segunda más elevada de América Latina.

La segunda modalidad es la injusticia cultural o simbólica. Está fundamentada en los modelos sociales de comunicación, representación e interpretación. Dicha injusticia se puede dar de tres formas: dominación cultural, falta de reconocimiento y falta de respeto (Fraser y Honnet, 2006). La dominación cultural, implica que las personas están sujetas a modelos

de comunicación e interpretación ajenos; este es el caso de los inmigrantes, quienes por tener una cultura diferente a la del país en el cual viven son maltratados y discriminados, lo que se conoce como xenofobia.

La falta de reconocimiento es una suerte de invisibilidad de las personas que están por fuera de lo que la sociedad considera "normal" en términos culturales y simbólicos, esto es, ignorar a todos aquellos que no están acordes los estándares de interpretación y comunicación de la sociedad. En cuanto a la falta de respeto, se refiere a un maltrato y una discriminación permanente, pública y cotidiana, a todas aquellas personas que no encajan en los preceptos culturales y simbólicos de una sociedad. A estos dos tipos de injusticia son sometidos tanto las etnias, los afrodescendientes y las personas LGTBIQ+, ya que, por su condición, son ignorados, estereotipados como raros, y maltratados de forma continua y sistemática en escenarios públicos como la escuela y el trabajo.

El tercer tipo de injusticia es la injusticia política, que consiste en negar la participación política de todos los ciudadanos en igualdad de derechos, esto es, negar o restringir la participación de grupos considerados de segunda clase, como los indígenas, los afrodescendientes, las personas LGTBIQ+ y las mujeres. Como se puede evidenciar, esta injusticia está directamente relacionada con la injusticia socioeconómica y cultural, ya que las personas y los grupos que sufren los dos primeros tipos de injusticia también son privados de participar políticamente en las sociedades actuales (Barbosa, 2019). Para solucionar parcialmente esta discriminación, países como Colombia han expedido leyes que conceden curules para etnias en el Congreso de la república, y también han establecido la "ley de cuotas" en cargos públicos para garantizar la participación de las mujeres en política.

Si bien los tres tipos de injusticia hoy son ampliamente debatidos en los ámbitos sociales, académicos y políticos, es importante denotar que históricamente en cada época, ha existido un interés particular por avanzar en la superación de algunos tipos de injusticia. Es así como durante el siglo XX, las discusiones y las reformas políticas, estaban direccionadas a superar las injusticias socioeconómicas. Con este fin, el sistema capitalista implementó

el estado de bienestar, para mejorar las condiciones de vida de la población trabajadora, y de alguna manera resistir la arremetida del comunismo y el socialismo que pedían cambios radicales del modelo económico.

Desde los años 60 y 70 con el surgimiento de los movimientos feministas, y con más fuerza después de la caída del muro de Berlín, el énfasis al respecto de la dominación cultural (injusticia cultural y simbólica), remplazó a la explotación como la injusticia fundamental, así como el interés por la identidad remplazó a la categoría de clase en las discusiones y la política pública. (Martín, 2020). Está claro que con la caída del muro de Berlín, surge una nueva dinámica mundial, a la que Fraser (2008a) denomina postsocialismo, en esta nueva realidad, el capitalismo en su versión profundizada el neoliberalismo, tiende a imponerse, lo cual conlleva a un viraje en los intereses de los movimientos sociales y políticos, a fin de contrarrestar el posicionamiento de este modelo económico que profundiza la injusticia social.

Así las cosas, si bien hay un mayor interés en avanzar en la superación de las injusticias culturales, no se deja de lado la necesidad de discutir y proponer alternativas para superar la injusticia económica, ya que como tal, ambas junto con la injusticia política, contribuyen a la injusticia social, lo cual implica la necesidad de trabajar en los tres aspectos para menguar la situación de injusticia social a la que se enfrenta el mundo actualmente. Desde una perspectiva holística la propuesta de Nancy Fraser (2008a), que plantea un modelo tridimensional de justicia social, es pertinente, por cuanto nos da luces al respecto de qué debe hacer el estado para transformar la sociedad, y para resolver las situaciones de injusticia social que ya fueron comentadas (Valencia, 2019). Por ello, en el siguiente apartado se van a discutir en detalle las características del modelo propuesto por Fraser (2008a), como punto de partida para pensar una propuesta de justicia curricular para excombatientes guerrilleros.

### *La justicia social desde la perspectiva tridimensional*

A fin de tener un modelo teórico analítico sobre la justicia social, que nos oriente al respecto de qué debemos hacer como sociedad para avanzar

hacia la superación de las injusticias socioeconómicas, culturales y políticas, la filósofa norteamericana Nancy Fraser propone un modelo tridimensional de justicia social.

En primera instancia, es importante comentar que en sus primeros análisis al respecto de la justicia social, Fraser propone un dualismo perspectivista, de la cuestión entre redistribución y reconocimiento (Fraser y Honnet, 2006). Bajo esta mirada, la redistribución económica de bienes materiales apunta a resolver los problemas de injusticia socioeconómica y el reconocimiento se propone menguar las injusticias de orden cultural y simbólico. Sin embargo, se debe aclarar que la autora no pretende negar la indisoluble relación de ambas categorías, pero si proponer una perspectiva analítica al respecto de la justicia social.

Desde la perspectiva de Fraser (2008b), construir una sociedad nueva, implica plantear un movimiento postsocialista, en el cual el reconocimiento sea un imperativo determinante, ya que negar el reconocimiento, implica la injusticia denominada dominación cultural (reconocimiento fallido), la cual considera Fraser como la injusticia principal, por encima de la denominada explotación económica del socialismo. (Sterling, 2019; Rodríguez y Fonseca, 2022). De hecho, las luchas actuales por reconocimiento racial, étnico y de género, muestran la relevancia que tienen los conflictos por reconocimiento en el siglo XXI.

Retomando la evolución de la propuesta de justicia social de Nancy Fraser, su primera propuesta considera la justicia social desde dos dimensiones la redistribución y el reconocimiento; sin embargo, posteriormente Fraser (2008a) en su libro Escalas de Justicia, incorpora a su propuesta una tercera dimensión, la paridad participativa, conformando un modelo tridimensional de la Justicia Social, al incorporar la dimensión política a su propuesta. Nos corresponde ahora explicar en detalle cada una de las dimensiones del modelo de justicia social, tanto desde el punto de vista conceptual, como en cuanto a las implicaciones prácticas y los cambios sociales que propone cada una de ellas para avanzar hacia una sociedad más justa e incluyente.

## *Redistribución*

En primera instancia, nos vamos a referir a la redistribución. Como ya se había comentado, esta fue la primera categoría que históricamente se utilizó para reivindicar el derecho a la justicia social. Esto se debe, a la dinámica que propiciaron los cambios en la productividad y el modelo de sociedad a partir de la revolución industrial y la consolidación del capitalismo como modelo económico.

El capitalismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, genera una dinámica económica en la cual los obreros son explotados en las fábricas para enriquecer a los empresarios, como consecuencia, los empleados viven en condiciones de explotación porque sus ingresos no les permiten acceder a una calidad de vida digna. Esta situación, sería expuesta por el marxismo, que propone un modelo económico alternativo, el socialismo, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. El marxismo propone la eliminación de las clases sociales, de la propiedad privada y una redistribución equitativa del capital de tal manera que todos los ciudadanos tengan acceso a una buena condición de vida (Sterling, 2019).

Sin duda, las pretensiones del marxismo son en realidad una demanda de redistribución que pretende contrarrestar las injusticias socioeconómicas que son connaturales al modelo económico capitalista (Fraser, 2008a). Sin embargo, el marxismo propone un cambio estructural para resolver el problema de la injusticia socioeconómica. Dicha propuesta tuvo acogida en algunos países asiáticos y europeos, como Rusia y China, que implantaron modelos económicos socialistas, pero en América y el resto de Europa el capitalismo siguió prevaleciendo.

A este tipo de cambios estructurales, con el fin de resolver injusticias en cualquiera de las tres dimensiones, la filósofa los denomina estrategias transformadoras, debido a que su propósito es poner en discusión el marco generador de las injusticias, a fin de generar cambios estructurales para resolver la injusticia objeto de cuestionamiento. (Fraser, 2008a)

Si bien las estrategias transformadoras son deseables para resolver las injusticias de manera definitiva, es importante denotar que lograr dichos cambios no es sencillo, debido a que hay muchos intereses en juego que se oponen a los cambios, y que las sociedades democráticas le temen a cambios radicales, por la incertidumbre que suponen los mismos. Por ello, como alternativa a las estrategias transformadoras, Fraser propone las estrategias afirmativas. Estas pretenden disminuir o menguar los factores que generan desigualdad social, sin alterar las "estructuras", sino haciendo cambios tangenciales para mejorar la situación objeto de demanda (Martín, 2020).

Cuando las sociedades capitalistas de occidente enfrentaron las demandas sociales de redistribución económica agenciadas por la izquierda y el marxismo; implementaron el estado de bienestar, la cual fue una estrategia afirmativa, que si bien no resolvía definitivamente la injusticia económica, sí mejoró las condiciones de los trabajadores. El estado de bienestar adelantó reformas que, por una parte, dignificaron las condiciones de trabajo de los obreros, tales como, jornadas de trabajo de ocho horas, pagos de horas extras, descansos remunerados, entre otras; y, por otra parte, mejoró la calidad de vida de sus familias, al ofrecer alternativas de seguridad social y de pensión a los trabajadores.

Actualmente las demandas de reconocimiento socioeconómico siguen siendo un imperativo, debido a que con el advenimiento del neoliberalismo a partir de los años 90, se viene dando una desigualdad económica sin precedentes, en la cual gran parte de la población de los países del tercer mundo está en condiciones de indigencia y de pobreza extrema, mientras un pequeño grupo de multimillonarios se han enriquecido de manera exorbitante, tal como lo muestran los datos del coeficiente de Gini para los países latinoamericanos (Banco Mundial, 2021). Esta situación se ha generado, porque el modelo neoliberal privatiza los servicios públicos y establece reglas de libre mercado, desmontando el estado de bienestar y poniendo incluso a la educación y la salud como servicios privados que no están al alcance de buena parte de la población (Rivero, 2013).

## *Reconocimiento*

Ahora nos corresponde analizar la dimensión de reconocimiento. Esta dimensión de la justicia social ha cobrado mucha relevancia en los últimos 50 años, inició con las demandas de igualdad de género (reconocimiento de género), así como con las demandas de reconocimiento de raza, agenciadas los movimientos feministas y los movimientos afroamericanos, respectivamente, desde los 60 y 70 del siglo XX. En el siglo XXI, se vienen generando y fortaleciendo los movimientos feministas y afroamericanos, y han surgido nuevas demandas de reconocimiento como los movimientos LGTBIQ+, y transexuales, que tienen que ver con derechos sexuales y reproductivos.

Como ya vimos en el apartado anterior, las demandas de reconocimiento surgen de injusticias sociales de discriminación y falta de respeto a los derechos de algunos grupos sociales. Son de origen cultural y simbólico, porque surgen de considerar que existen modelos ideales y situaciones "normales" aceptadas socialmente, y aquello que no se ajuste a ese estándar social, no es digno de reconocimiento y por lo tanto de respeto (González, 2010). Por lo tanto, se considera que quienes pertenecen a estos grupos "subnormales", no tienen los mismos derechos, al punto de considerarlos pseudohumanos o ciudadanos de segunda clase.

Igual que con las injusticias sociales existen estrategias transformadoras o afirmativas para intentar resolver las demandas de reconocimiento de los diferentes actores de la sociedad que reclaman igualdad de derechos. Los movimientos o las teorías queer, están entre los que proponen estrategias transformadoras en las luchas por los derechos de las comunidades LGTBIQ+. La postura de la teoría queer, considera que el propósito no es consolidar una identidad homosexual, sino por el contrario, deconstruir la dicotomía homo-hetero instaurada actualmente, para desestabilizar todas las identidades sexuales, y entonces ampliar el "espectro de la normalidad" de la identidad sexual, legitimando de esta manera todas las identidades sexuales (Fraser, 1995).

En cuanto a las estrategias afirmativas, encontramos una diversidad de movimientos que reclaman reivindicaciones de derechos para los diferentes grupos poblacionales objeto de discriminación y maltrato social. Solo por mencionar un ejemplo, en cuanto a la perspectiva de género, encontramos que se han ganado algunos espacios para las mujeres a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El primer derecho que se logró en Colombia fue el derecho al voto femenino en los años 50, posteriormente y a partir de los años 70 y 80, las mujeres lograron un ingreso masivo a la universidad y también reivindicaron su derecho al trabajo. A nivel político, se legisló al respecto de la ley de cuotas, lo cual aumentó el número de mujeres en el Congreso y los diferentes cargos políticos. Si bien falta mucho camino por avanzar, en aspectos tales como la nivelación salarial de las mujeres con respecto a los hombres, no se puede negar que se ha avanzado sustancialmente en el reconocimiento de los derechos de las mujeres.

Si bien son deseables las estrategias transformadoras, porque generan cambios estructurales y radicales, y resuelven la situación de injusticia, como lo menciona Fraser, llevar a cabo estrategias afirmativas, permite ir ganando espacio, reconocimiento y reivindicaciones parciales de derechos para los grupos objeto de injusticia, y con el tiempo, probablemente pueden llegar a generarse cambios estructurales, a través de estrategias transformadoras



Fuente: banco de imágenes revista Espacio Sociológico, 2013.

(Martín, 2020). Así como se evidenció con el género, las luchas por los derechos de otras comunidades como los afrodescendientes, la comunidad LGBTIQ+, los inmigrantes, entre otros, han mejorado el reconocimiento y la concesión de derechos a todas estas comunidades a través de la implementación de estrategias afirmativas.

Al respecto de la injusticia cultural y simbólica, Fraser propone una nueva categoría para analizar este tipo de injusticia, la categoría de estatus. De acuerdo con Fraser (2008b), las demandas de reconocimiento que hacen los grupos excluidos, maltratados e ignorados, como la comunidad LGBTIQ+, los afrodescendientes y las mujeres, no es una lucha por que se reconozca su identidad de género o identidad sexual, en cada caso.

La demanda de identidad, no tiene mucho sentido cuando se trata de lograr el reconocimiento de derechos e igualdad, para las personas que pertenecen a los grupos en cuestión. No se trata de reconocer la identidad de un grupo, sino de reconocer el estatus de cada una de las personas, reconocerlos como seres humanos -válidos- para participar en igualdad de condiciones en la interacción social (Barbosa, 2019; González, 2010).

Para entender mejor este planteamiento, supongamos que la sociedad reconoce al grupo de personas que se identifican como la comunidad LGBTIQ+. El hecho que se les reconozca como tal, no les concede igualdad de derechos con respecto a los otros ciudadanos, pues en muchas ocasiones, la gente los considera pseudohumanos o ciudadanos de segunda clase. Así las cosas, se requiere de un reconocimiento individual de cada miembro de la comunidad, del estatus de ciudadano en plenitud de derechos civiles, porque de esta manera, tiene igualdad de condiciones de participación y derechos que los heterosexuales, o cualquier otro ciudadano. Por ello es tan importante el modelo de estatus propuesto por Fraser, porque permite avanzar para resolver la situación de injusticia cultural y simbólica, de la que son víctimas los miembros de las comunidades excluidas.

## *Participación*

La última categoría que incorpora Fraser a su modelo tridimensional de justicia es la -paridad participativa-. Esta dimensión de la justicia social está íntimamente relacionada con el modelo estatus al que nos referimos antes, solo que, en este caso, esta categoría corresponde a la dimensión política de la justicia social. De hecho, para Fraser, la dimensión política es indispensable para hablar de justicia social, porque no hay redistribución, ni reconocimiento, sin representación (Fraser, 1999; Iglesias, 2012; Valencia, 2019).

En primera instancia, el concepto de participación paritaria, implica que los todos los seres humanos, incluyendo aquellos que hacen parte de grupos histórica y socialmente excluidos, tiene el derecho legítimo de participar, opinar y decidir en igualdad de condiciones en los escenarios públicos, o en palabras de Habermas (2003), en la esfera pública. Una condición indispensable para que se dé la participación paritaria de las comunidades excluidas, es una transformación de sus condiciones económicas (redistribución) y se reconozca el estatus de igualdad (reconocimiento) de cada participante en los escenarios públicos. En otras palabras, implica el reconocimiento de la igualdad moral de todos los sujetos en la esfera pública (De Zubiria, 2006; Avendaño, 2010).

Esta igualdad moral a la que nos referimos, es determinante si queremos que la participación de los sujetos excluidos socialmente no sea únicamente nominal, sino por el contrario puedan opinar, discutir y decidir al respecto de los asuntos que les competen y también los afectan. En Colombia, es muy usual que se invite a los ciudadanos a participar con el único propósito de legitimar decisiones amparados en un cuórum o una asistencia masiva, a la cual solo se le da opción de estar, pero no de discutir, ni decidir, esto sin duda es participación ficción, no participación paritaria.

Esto es importante advertirlo, porque usualmente a las comunidades vulnerables o a los grupos excluidos y discriminados culturalmente no se les reconoce un status político de igualdad, y en consecuencia sus demandas

culturales no son tenidas en cuenta, porque se consideran ciudadanos de segunda clase, y son entonces los ciudadanos de "primera clase", los que deciden para su propia conveniencia (Ibáñez, 2010).

Considerar la paridad participativa un estándar normativo, implica considerar los diferentes escenarios y niveles de participación de la esfera pública, en los cuales es indispensable garantizar presencia efectiva de representantes de las comunidades excluidas y discriminadas culturalmente, a fin de poder reivindicar sus derechos, opinar, discutir y tomar decisiones; lo cual permite la implementación de estrategias afirmativas para mejorar sus condiciones de vida, y avanzar hacia una justicia social para los miembros de estos grupos (Fraser, 2008a). Por ello, es indispensable que los miembros de dichas comunidades participen, tanto en órganos de decisión barrial como las Juntas de Acción comunal, hasta el legislativo y el ejecutivo del país, en el Senado y la Cámara de Representantes, e inclusive en órganos de orden internacional.

Es importante denotar los diferentes niveles de participación que pueden tener los miembros de las comunidades excluidas culturalmente. Ya que de esta manera, podemos entender un concepto clave planteado por Fraser "el desencuadre" o "desenmarque". El desenmarque se considera una limitación a la paridad participativa, que tiene que ver con el marco en el cual se da la participación de los individuos.

Para entender mejor el concepto de desenmarque examinemos un ejemplo. Hipotéticamente supongamos que la comunidad económica europea prohíbe las marchas del orgullo gay en todos los países miembros de la organización, por considerarlas prácticas que promueven el homosexualismo en la población. En este caso un congresista que representa a la comunidad gay en España no tiene paridad participativa en esta decisión, y por lo tanto es objeto de injusticia cultural por desenmarque, ya que por no ser miembro del parlamento europeo (comunidad política) no tiene injerencia en dicha decisión (Sterling, 2019).

## *La justicia social en educación: justicia curricular*

Después de analizar la propuesta tridimensional de justicia social de Nancy Fraser, ahora nos corresponde revisar cómo se puede articular esta propuesta al ámbito educativo. Antes de abordar la categoría de justicia curricular, es pertinente acotar una definición de currículo. El currículo está asociado a decisiones de orden político sobre lo que se pretende con el sistema educativo, y en particular con los procesos de formación y escolarización (De la Cruz, 2016).

Jurjo Torres (2011) plantea la categoría de justicia curricular como una alternativa para lograr justicia social en la escuela. La justicia curricular es el resultado de evaluar el currículo, tanto en su diseño como en su implementación, a fin de garantizar que todo lo que se decide y hace en las aulas, atiende a las necesidades educativas de la comunidad que se pretende educar; entendiendo la incidencia política de la educación, y buscando la construcción de un mundo más humano, justo y democrático (Torres, 2011).

Así las cosas, se trata de hacer una educación para garantizar condiciones de justicia social, igualdad y equidad para todas las comunidades. Esto implica que el sistema educativo debe favorecer de manera intencional las posibilidades de los menos favorecidos en la sociedad, debe darle más a quien menos tiene, a fin de procurar equidad y avanzar hacia la construcción colectiva de sociedades más justas y democráticas (De la Cruz, 2016).

Si damos una mirada a los currículos que se diseñan e implementan actualmente en nuestras sociedades, vamos a encontrar que estos en vez de favorecer las posibilidades de los menos favorecidos, son uno más de los instrumentos políticos y sociales para perpetuar la desigualdad y la injusticia social en nuestros países. Ya que los currículos y los recursos de los que disponen las escuelas de élite, tanto en recursos didácticos, como en instalaciones y recursos humanos, son muy superiores a los que currículos y los recursos que tiene a su disposición una escuela pública.

Como consecuencia de ello, los egresados de los colegios de elite, tienen mejores puntajes en las pruebas preuniversitarias, excelente manejo de TIC y de varios idiomas. Lo cual facilita su ingreso a las mejores universidades y posteriormente a los trabajos gerenciales mejor remunerados. Esta situación en lugar de acortar la brecha de injusticia, amplia la brecha de desigualdad social, y de segregación social para los estudiantes que tienen menos recursos económicos. En este sentido, el currículo es un instrumento de control social y un mecanismo para imponer la hegemonía de los grupos socioeconómicos que ostentan el poder en nuestra sociedad.

Por ello, la propuesta de justicia curricular es contrahegemónica, porque se opone a la instrumentalización de la escuela en el andamiaje del modelo económico neoliberal, y por el contrario procura trazar un camino para fomentar la igualdad, la democracia y la participación de los estudiantes menos favorecidos de la sociedad, a fin de lograr justicia social (Conell, 1997).

Teniendo claro el propósito de la justicia curricular es conveniente dilucidar cómo operacionalizar en el currículo las tres dimensiones de justicia curricular que propone Nancy Fraser.

### *Redistribución*

En primera instancia, la justicia social entendida como redistribución plantearía un currículo único e integral, en el cual los educandos puedan apropiar saberes que posibiliten su crecimiento humano en todas las aristas (cognitivo, físico, artístico, axiológico, social y emocional), lo cual les permite acceder a la vida democrática desde temprana edad (De la Cruz, 2016). Una formación integral y humana, va a permitir a los estudiantes acceder a buenas alternativas de formación universitaria, y de vinculación laboral, garantizando a su vez una mejor condición socioeconómica para ellos y sus familias, superando de esta manera la injusticia económica (redistribución económica).

Al pensar el principio de redistribución económica para excombatientes es fundamental abordar dos aristas, a saber, la redistribución de saberes a nivel curricular, y, por otra parte, cómo esta les permite a los excombatientes mejorar su condición socioeconómica. En cuanto al primer aspecto, una propuesta curricular para excombatientes, tiene como objetivo principal dotarlos de los saberes, que promuevan su crecimiento humano y que les permitan reincorporarse a la sociedad civil.

Esto implica, plantear una formación integral, desde lo cognitivo, físico, socioemocional y axiológico. En lo cognitivo es importante que la propuesta educativa facilite a los excombatientes que no han terminado su educación secundaria y media que lo puedan hacer, desde metodologías activas, que hagan significativos los conocimientos para este grupo de jóvenes y adultos. Pero también en lo cognitivo, es importante tener en cuenta las trayectorias y aprendizajes que los guerrilleros tuvieron durante su estancia en las FARC, con el fin de potenciar, validar y fortalecer estos saberes, a través de programas técnicos y tecnológicos con el SENA, e inclusive apoyándolos con alianzas para acceder a programas de educación superior.

A fin de garantizar el bienestar y procurar el buen estado físico y de salud de los excombatientes, es importante incorporar espacios para la recreación y la formación deportiva de los excombatientes en la propuesta curricular. Además, la propuesta educativa, también debe contemplar un espacio para la formación socioemocional de los exguerrilleros, tanto para ellos como para sus familias, con el fin de que, por una parte, superen los traumas psicológicos producto de la confrontación armada en la que participaron; y por otra parte, adquieran las habilidades sociales para jugar un rol efectivo como ciudadanos activos en su reincorporación a la sociedad.

En cuanto al segundo aspecto de la dimensión de redistribución, el mejoramiento de la condición socioeconómica, es primordial que la propuesta curricular que se implemente con esta población, incorpore una formación para el trabajo, lo cual implica desarrollar capacidades para desempeñarse en el mundo laboral, para esto es fundamental la formación técnica, tecnológica y profesional de la que hablamos anteriormente, y los

enlaces o convenios con empresas que accedan a contratarlos. Por otro lado, también es importante apoyar decididamente propuestas de emprendimiento de grupos de excombatientes, no solo con recursos, sino con estrategias para comercializar los productos que surgen de dichas iniciativas, con el fin de hacerlas sostenibles en el tiempo, y de que sean alternativas reales de subsistencia para ellos.

### *Reconocimiento*

Para operacionalizar en el currículo la dimensión del reconocimiento, la justicia curricular debe diseñar e implementar estrategias educativas diversificadas, para que los estudiantes reconozcan, valoren y respeten la diferencia, esto promueve la tolerancia y la convivencia armónica del estudiantado (De la Cruz, 2016). Por ejemplo, si en clase se aborda el tema de los derechos sexuales y reproductivos, se puede enfocar desde los derechos de las comunidades LGBTIQ+, que son los menos favorecidos, a fin de tener un enfoque de reconocimiento e igualdad para todas las orientaciones sexuales. Otra arista de esta dimensión, son los estudiantes de inclusión, en este caso, el currículo debe considerar y garantizar los apoyos específicos que requieren estos estudiantes, con herramientas como el plan individualizado de ajustes razonables (PIAR).

En cuanto a la categoría de reconocimiento para los excombatientes, desde nuestra perspectiva es uno de los aspectos más retadores para el gobierno nacional, porque implica que la población civil acepte a los excombatientes como ciudadanos con plenitud de derechos. En palabras de Fraser (2008b), significa que la población civil debe otorgar un estatus de legalidad y legitimidad social y política a los excombatientes.

Para lograr este cometido, por una parte, es fundamental el diseño e implementación de estrategias educativas diversificadas, que reconozcan y atiendan las necesidades específicas de los distintos tipos de población excombatiente tales como niños, jóvenes y mujeres.

Por otra parte, el reto más complicado es convertir a la escuela en un escenario de reconciliación nacional, incorporando en los currículos dinámicas que permitan comprender la dimensión y la complejidad del conflicto armado en el país, para que los niños, jóvenes y la población civil se desmarque de la idea simplista de que los guerrilleros son narcoterroristas y criminales (narrativa de la derecha colombiana), comprendan la doble condición de víctima-victimario de los excombatientes, y entonces les confieran la posibilidad de reintegrarse a la sociedad en plenitud de derechos (estatus).

### *Participación*

El hecho de que se hable de un currículo universal, no implica que el currículo es homogeneizante, en cuanto no pretende desconocer las realidades socioculturales de las personas y las comunidades en las cuales se pone en marcha el currículo. Para ello, es indispensable aprovechar como un activo importante, el contexto sociocultural en el cual se desarrolla el acto educativo, a fin de utilizarlo como un insumo valioso para contextualizar y construir nuevos conocimientos, dándole sentido al acto educativo (Torres, 2011). En este escenario es que entra en juego la participación paritaria de los saberes de los estudiantes para construir conocimiento. Aunque también, se debe educar a los estudiantes para participar activamente en las decisiones del currículo y del andamiaje de la escuela, a través de los órganos del gobierno escolar, que es la otra cara de esta dimensión. Solo se puede aprender a participar participando activamente desde temprana edad, esta es la mejor manera de formar ciudadanos, críticos, reflexivos y comprometidos con el bienestar común y la justicia social.

Al pensar en la dimensión de participación paritaria es importante considerar dos elementos en la propuesta curricular para excombatientes, a saber, la participación activa para la construcción de la propuesta educativa y la formación política de los excombatientes. En cuanto al primer aspecto, como ya se mencionó anteriormente, es fundamental partir de los saberes que los excombatientes adquirieron durante su estancia en la guerrilla, ya que algunos de ellos se formaron como enfermeros, radiooperadores, etc. Es importante considerar sus saberes y sus expectativas, a fin de incorporar

estos elementos en la propuesta de formación laboral de los exguerrilleros, dándoles de esta forma una participación paritaria en la formulación de la propuesta educativa.

Por otra parte, es fundamental incorporar aspectos de formación política para los excombatientes, a fin de que ellos hagan conciencia, de que ya no están en el rol de rebeldes en lucha guerrillera para la toma del poder a través de las armas, sino que se van a incorporar a la dinámica democrática del país, y entonces dotarlos de las capacidades que implica este nuevo rol, a fin de que desarrollen liderazgo, para participar paritariamente en Juntas de Acción Comunal, Consejos, y las diferentes instancias de participación política establecidas en la constitución nacional.

### *Conclusiones*

Una propuesta educativa para excombatientes de las FARC-EP desde la perspectiva de la justicia curricular debe contemplar las tres dimensiones que propone Fraser: redistribución, reconocimiento y participación; a fin de ser pertinente y de atender las necesidades y particularidades de los distintos tipos de población excombatiente.

En la dimensión de redistribución, la propuesta educativa debe considerar dos aspectos una formación integral que posibilite la reintegración de los excombatientes a la vida civil, y por otra parte, la vinculación laboral de los excombatientes, aspectos que fueron considerados en el Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP (Gobierno Nacional y FARC-EP, 2016). En cuanto al primer aspecto, es fundamental una formación integral en la dimensiones cognitiva, física, socioemocional y axiológica.

En el aspecto cognitivo la propuesta debe contemplar alternativas de formación que les permita validar y fortalecer los saberes que los excombatientes adquirieron durante su estancia en la guerrilla. En cuanto al segundo aspecto, la propuesta debe incluir alternativas de formación técnica, tecnológica y profesional para los excombatientes, así como apoyo a los emprendimientos de los grupos de exguerrilleros; solo de esta

forma se garantiza la sostenibilidad económica de los excombatientes y su reincorporación a la vida civil.

En la dimensión de reconocimiento es necesario implementar estrategias educativas diversificadas que atiendan a las necesidades específicas de los distintos tipos de población excombatientes, tales como, niños, mujeres y jóvenes. Por otra parte, es fundamental incorporar en los currículos escolares dinámicas que permitan comprender la complejidad del conflicto armado en Colombia, como la Catedra de la paz (Ley 1732 de 2014); para que los estudiantes reconozcan la doble condición de víctima-victimario de los excombatientes, y les faciliten la reincorporación a la vida civil en plenitud de derechos.

En la dimensión de participación, la propuesta educativa debe considerar dos aspectos, la participación de los excombatientes en la construcción de la propuesta educativa, y la formación política de los exguerrilleros. En cuanto al primer aspecto, es fundamental partir de los saberes de los excombatientes y garantizar su participación activa en la construcción de la propuesta, con el fin de que dicha propuesta sea pertinente. Por otra parte, es fundamental la formación política de los excombatientes para facilitar su transición del rol de guerrilleros a ciudadanos, y capacitarlos para participar activamente en los diferentes órganos colegiados contemplados en la constitución nacional.

Sin duda, una propuesta educativa desde la mirada de la justicia curricular y la tridimensionalidad de la justicia social, puede contribuir de manera efectiva a la reintegración a la vida civil de los excombatientes de las FARC-EP.

---

## Referencias Bibliográficas

Avendaño, M. (2010). La paridad participativa en la obra de Nancy Fraser. *Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*, 26, 58-70.

Banco Mundial (2021). *Hacia la Construcción de una sociedad equitativa en Colombia*. Banco Mundial.

Barbosa, S. (2019). Axel Honneth y Nancy Fraser, una teoría crítica de la sociedad capitalista para la contextualización de las luchas del presente. *Agorá, Revista Científica del Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación*, 4(9), 30-42.

Butler, J. y Fraser, N. (2000). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*. Editorial traficante de sueños.

Cifuentes, M. (2008). La justicia a las identidades colectivas, más allá del dilema distribución-reconocimiento. *Jurídicas*, 5(2), 123-138.

Conell, R. (1997). *Escuela y Justicia Social*. Morata.

De la Cruz, G. (2016). Justicia curricular: significados e implicaciones. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 46, 1-16.

De Zubiria, S. (2006). Educación, justicia social y diversidad cultural. *Revista Pedagogía y Saberes*, 24, 59-66.

Fraser, N. (1995). *From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Postsocialist' Age*. New Left Review, 212, 68-93.

Fraser, N. (1999). Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente. *Revista Ecuador Debate*, 46, 139-174.

Fraser, N. (2008a). *Escalas de justicia*. Herder.

Fraser, N. (2008b). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-99.

Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?*. Morata.

Gobierno Nacional y FARC-EP (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.

González, M. (2010). La disolución de la categoría de identidad: la aproximación deconstructiva del pensamiento de Nancy Fraser. *Civilizar*, 10(18), 65-74. <https://doi.org/10.22518/16578953.14>

Habermas, J. (2003). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus Humanidades.

Ibáñez, F. (2010). Reseña del libro Escalas de Justicia. *Areté*, 22(2), 303-310.

Iglesias, C. (2012). Justicia como redistribución, reconocimiento y representación: las reconciliaciones de Nancy Fraser. *Investigaciones feministas*, 3, 251-269.

Martín, F. (2020). Nancy Fraser: de la redistribución a la crítica del capitalismo. *Revista de Filosofía Diánoia*, 65(85), 161-192.

Rivero, R. (2013). Educación y pedagogía en el marco del neoliberalismo y la globalización. *Perfiles educativos*, 35(142), 149-166.

Rodríguez, D. y Fonseca, S. (2022). *Redistribución, reconocimiento y representación: lo material, lo simbólico y lo político como objetos de la justicia. Perspectivas desde el debate Fraser-Butler*. Tesis de Pregrado. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.

Sterling, J. (2019). *La teoría de la Justicia en Nancy Fraser*. Tesis de Maestría. Universidad Libre, ciudad.

Torres, J. (2011). La Justicia curricular. El caballo de Troya de la cultura escolar. Morata.

Valencia, D. (2019). Diagnóstico y solución a la injusticia en Nancy Fraser e Iris Young. ¿Redistribución o reconocimiento? *Revista Filosofía UIS*, 18(1), 67-88.

#### Fuentes primarias

Ley 1732. Por la cual se establece la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas del país (1 de septiembre de 2014). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=59313>

# Community aqueducts in Colombia: advances, challenges and perspectives for social transformation in rural areas \*

Acueductos comunitarios en Colombia: avances, desafíos y perspectivas para la transformación social en áreas rurales

Tifanny Andrea Aponte Mora\*\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

## Abstract

Para citar este artículo:  
Aponte Mora, T. (2023). Community aqueducts in Colombia: advances, challenges and perspectives for social transformation in rural areas. *Revista Espacio Sociológico*, (5). 78-87.

The article discusses the significance of community aqueducts as territorial collective actions affecting water management and the defense of the right of access to water at the community level. From a rural sociology perspective, it strives to highlight the role and function of community aqueducts as collective initiatives at the territorial level, that promote social transformation in rural areas.

The paper presents an approach to the definition of community aqueducts. A brief contextualization in Colombia is developed and the analysis of the relationship as a collective action that promotes territorial social mobilization is explained. Finally, the paper also highlights the challenges faced by community aqueducts and their contribution to managing water resources and constructing the social network around water. This reflection is based on a qualitative approach and the review and analysis of documents and systematization of experiences with community aqueducts in the departments of Valle del Cauca, Cauca, Norte de Santander, Nariño and La Guajira in Colombia.

## Keywords:

Community water management, community aqueducts, collective action, right to water.

\* This article is a sociological reflection derived from the experience in the monitoring, follow-up, systematization and evaluation of the project "Water and Integral Rural Basic Sanitation ASIR-SABA". This project was implemented in Colombia by the Swiss Agency for Development Cooperation and Humanitarian Aid SDC of the Swiss Embassy in Colombia between 2015 and 2023.

\*\*Magíster en Evaluación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación, Universidad Externado de Colombia. Especialista en Proyectos de Desarrollo, Escuela Superior de Administración Pública. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: tifanny.aponte@unad.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7971-3665>

## Resumen

El artículo discute la importancia de los acueductos comunitarios como acciones colectivas territoriales que inciden en la gestión del agua y la defensa del derecho de acceso al agua a nivel comunitario. Desde una perspectiva de la sociología rural, se busca resaltar el papel y función de los acueductos comunitarios como iniciativas colectivas a nivel territorial, que promueven la transformación social en zonas rurales.

El artículo presenta una aproximación a la definición de los acueductos comunitarios. Se desarrolla una breve contextualización en Colombia y se explica el análisis de la relación como acción colectiva que promueve la movilización social territorial. Finalmente, el documento también destaca los desafíos que enfrentan los acueductos comunitarios y su contribución a la gestión de los recursos hídricos y la construcción de la red social en torno al agua. Esta reflexión se basa en un enfoque cualitativo y en la revisión y análisis de documentos y sistematización de experiencias con acueductos comunitarios en los departamentos del Valle del Cauca, Cauca, Norte de Santander, Nariño y La Guajira en Colombia.

## Palabras clave:

Gestión comunitaria del agua, acueductos comunitarios, acción colectiva, derecho al Agua.

### *Introduction*

Community aqueducts have become popular initiatives in Colombia due to the need for access to water resources. This analysis aims to demonstrate the significant role played by these community aqueducts as territorial collective actions that aid in social transformation in rural areas. Additionally, it acknowledges the importance of their contribution to guaranteeing the individual and collective right to water. Accordingly, the article presents a definition of community aqueducts, followed by a general diagnosis in Colombia. A reflection on collective action, mobilization, and social transformation in rural areas ensues. Finally, since popular action, the main advances and challenges for consolidating community aqueducts as water service providers.

### *What are community aqueducts?*

Community aqueducts are organizations that form from neighborhood connections and proximity in a specific territorial zone, both in rural and urban areas. The primary reason for their formation is the necessity for water access, given the State abandonment of its responsibility to ensure ideal living conditions for the people. However, as Correa (2006) suggests, this process takes on multiple dimensions and becomes associative:

Community aqueducts are complex entities in the historical, social, economic and public institutional sense, since they are above all popular constructions around water management that are part of the social territories in villages, indigenous reservations, black communities, territories and neighborhoods in the different regions and cities of the country. As such, they are diverse popular institutions that are part of the national public patrimony because of their socio-cultural and territorial condition, and because of their public purpose, water as a common good and fundamental right. (p.11)

Community aqueducts serve as references for defending popular culture and natural resources, creating close relationships with the territory, ecosystems, and water sources. Consequently, in rural areas, these organizations have a stronger link to the environment, watersheds, forests, and other resources. From a sociological standpoint, it can be concluded that rural community aqueducts promote social transformation and development. The above is manifested in rural economies targeting sustainability while alleviating poverty and fostering cooperation between public and private sectors.

Community aqueducts also contribute to environmental governance processes. According to Molina (2014, p.30), environmental governance is defined as the "[...] processes of decision making and exercise of authority in the field of public goods, in which government institutions, private companies and civil society interact". Thus, the relationship between different actors and social networks in water management at the rural level is indispensable. Consequently, it is necessary to formulate and implement public policies that correspond to these social networks between communities and state institutions.

Environmental governance also recognizes the concern of people in relation to mitigating the impact of environmental damage. According to Molina-Orjuela (2014, p 225), there are three dimensions that environmental governance addresses: personal, political and economic. Therefore, it involves

a look that links the local and the global. However, the local perspective prevails, as the defense of water creates a connection with nature.

An important aspect to consider is the significant amount of legitimacy granted to these organizations at the local level, which is somewhat lessened when examined at the regional and national levels. This is because these organizations are the result of community members coming together around water-related issues. It is widely accepted that these groups have a significant amount of authority within their immediate areas. Therefore, recognizing the subjective processes and meanings generated by water as a natural resource that unites and creates social bonds in communities is crucial, creating new forms of associativity. According to Quintana (2016, p.348), from Bourdieu's perspective, water management is understood as a field of power. Thus, it is a field in which different actors interact and have relationships framed in a historical context, objectified and with different positions according to their roles and forms of capital. In this particular case, under the logic of the State as guarantor of access and distribution of water.

Therefore, the defense of water contributes to the social and cultural construction of the territories. Consequently, the processes of popular mobilization that emerge from community aqueducts reflect the relationship with territorial processes. The territorial defined as:

[...]the lived space, modeled by man, according to his needs. The territory comes to be considered as a social product, a social construction. With symbolic elements that are created by men but that, at the same time, have the capacity to produce identity. (Capel, 2017, p.11)

In this regard, it is possible to understand the value and contribution of the symbolic that community aqueducts represent in the dynamics of the territory. Their relationship is not only with social actors, but also with political, economic and cultural actors that configure new subjectivities around water. Without leaving aside the link with nature in the construction of landscapes around water in rural environments.

## Colombian context

According to population projections from the DANE (National Administrative Department of Statistics), by 2022 only 23.7% of Colombia's population lives in rural areas, or 12.22 million people (p. 2). The Superintendence of Public Utilities has identified around 12,000 organizations throughout the country involved in community aqueducts (Cadavid, 2009, p.58). These entities play a vital role in managing community water and demonstrate the significant number of territories lacking access to this resource. According to the Ministry of Housing, City and Territory, rural areas have a service coverage of 71.54% (cited in Moreno, 2020, p.33).

The Political Constitution of Colombia and Law 142 of 1994 permit legally recognized organizations to provide domiciliary public utilities. Nonetheless, a discrepancy exists between regulatory and practical applications, as the law fails to specify the recognition of community aqueducts. Consequently, the coordination between aqueducts serves to sway the formulation of public policy that acknowledges the unique characteristics of these aqueducts.

The socio-economic vulnerability of rural territories requires careful consideration, as exemplified by Perry's (2010) findings that 62.1% of rural residents live in poverty, and 21.5% in extreme poverty. This vulnerability is linked to violence and armed conflict, as without adequate living conditions, there is a greater likelihood of increased criminal activity resulting from a lack of opportunities.

## Collective action, mobilization and social transformation

Community aqueducts are considered a collective action as described by Smelser (1989):

Collective action is a reactive behavioral response to crises and social transformations, and not as Parsons said, to norms and values. Collective actions arise to confront the undefined or unstructured, that is, in the face of failures in the integration of the system. (Cited by Jiménez, 2007, p.5)

Based on the given information, it is evident that communities are creating community aqueducts as a response to the crisis of limited access to water resources, due to their growing social responsibility. In Colombia, these organizations have developed various strategies at the trade union level to increase their capacity and form connections to consolidate their work as small lenders.

Consequently, the connection between collective action and social mobilization becomes apparent. Specifically, the establishment of networks focused on defending community water management initiates processes that aim to impact public policy. For example, there are situations, such as the proposal of a bill that ensures the right to community water management, which highlight this relationship. The aim is to establish the aqueducts as key players in safeguarding the right to water as a public resource and fundamental entitlement.

On the other hand, the creation of organizations such as community aqueducts in rural areas presents opportunities for social transformation. This is due to several factors: firstly, there is a direct connection with the natural resources in the territories. Secondly, the legitimacy of entities that manage the resource in a communal way. Thirdly, they are collective territorial actors who pursue a single general objective above individual interest. Finally, they reflect intersubjective relationships around the meaning of water that constitute a social network in the territories.

Regarding the role of rural women in community water management, Correa (2006, p14) argues that rural women play a prominent role in managing community water. This role is attributed to cultural and social norms that associate the responsibilities of care and water management with women's traditional roles as housewives and caregivers. Consequently, it is evident that women make a significant contribution to social change since they have spearheaded alliances and community initiatives. Nevertheless,

gender stereotypes regarding work assignments persist, exemplified by the maintenance of aqueduct systems and infrastructure being typically assigned to men.

At a general level, Quintana (2016) cited by Torres and Sanchez (2021), highlights the consolidation of community aqueducts as participatory settings that empower individuals to improve water management through the production of instances of articulation. Furthermore, these aqueducts are acknowledged by both community and institutional actors at the local level. It is the responsibility of actors in various territories to organize meetings to facilitate ongoing exchange and sectoral dialogue processes.

### *Challenges for the consolidation of community aqueducts in rural areas*

Despite the progress achieved, there are still challenges hindering the consolidation of community water management in Colombia. One of the main hurdles is the inadequate coordination among local, regional, and national levels of the sector administration. This issue impacts the development of public policy from a territorial perspective. For territorial development, it is challenging to strengthen the collective territorial actor because inconsistencies arise from specific interests that surpass general interests.

It is essential to overcome the vision of water as a public resource managed for private interests and profit. In this way, the different actors involved in the collective management of water will be able to overcome barriers at the community and institutional levels. As a territorial process, the main challenge is the consolidation of community scenarios that promote common benefit and universal access in an unequal context such as the Colombian case.

Community aqueducts face a dilemma in reconciling technical demands with the reality of community management. This results from an absence of formalization within these organizations. As a result, public policy must be

designed based on local realities to facilitate social transformation. Contrary to current trends, which prioritize neoliberal market logic and institutionalism over the daily organizational practices within these aqueducts.

Another major challenge is the ongoing armed conflict in Colombia, particularly in the rural areas, where criminal activity is concentrated. As a result, the rural landscape is in a constant state of crisis and transformation due to the conflict's dynamics, which generate displacement processes, an increase in criminal activities, drug trafficking, fighting and confrontations, among others. This impacts the rise in poverty rates and the social and economic susceptibility of the population.

### *Conclusions*

Finally, the multidimensionality of community aqueducts can be acknowledged, as they extend beyond more infrastructure and encompass the social processes of neighborhoods, communities, and intersubjective relationships involving water. Therefore, sociological analysis of community aqueducts is warranted, considering their relationship to water management and social transformation in rural areas.

Collective water management has an impact on territorial development based on the social networks it establishes between institutions, community organizations, and the private sector. Water as a resource should be conceived as a common element that produces elements of identity, community, and improvement of the quality of life. In this sense, as a field of power, water management is a point of interest from sociology to understand the processes of social transformation in rural areas.

The Colombian situation is complex due to the vulnerabilities faced by the rural population, as well as economic, social, political, and environmental issues in the context of an armed conflict. As a result of these factors, identifying social transformation processes becomes increasingly difficult due to the State and its institutions lack attention.

Community water management contributes to social mobilization by meeting a collective need and bringing together diverse actors with a shared objective. Consequently, it becomes a shared effort that can evolve into a social movement in defense of water. In this sense, it is possible to establish that social movements around natural resources have great potential to transform realities. In addition, they are related to global movements that scale globally in the defense of the environment and mitigation of the effects of climate change.

Despite recognizing community aqueducts as organizations that contribute to social transformation, there are numerous territorial challenges, ranging from the local to national level. Regulations and economics are key factors in consolidating and recognizing these entities as allies in water management, which contributes to the defense of water as both an individual and collective right. Thus, from the aqueducts perspective, there is still a need to continue strengthening and consolidating the different actors involved to influence public policy.

---

### References

- Capel, H. (2017). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica 'de Geografía y Ciencias Sociales*, (21). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>
- Correa, D. (2006). Acueductos comunitarios, patrimonio público y movimientos sociales. Notas y preguntas hacia una caracterización social y política. Corpenga.org. <https://www.corpenca.org/images/stories/documentos/acueductoscomunitariospatrimoniopublicomovimentossociales.pdf>
- DANE (2022). Situación de las mujeres rurales desde las estadísticas oficiales. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2022-nota-estadistica-mujer-rural-presentacion.pdf>

Giraldo, C. (2009). Acueductos comunitarios: patrimonio social y ambiental del Valle de Aburrá. *Avances en Recursos Hídricos*, 20, 57-64. <https://www.redalyc.org/pdf/1450/145012818004.pdf>

Jiménez, C. (2007). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. *Aacademica.org*. <https://cdsa.aacademica.org/ooo-o66/1599.pdf>

Molina, D. (2013). Turismo rural y gobernanza ambiental: conceptos divergentes en países desarrollados y países en vías de desarrollo. *Turismo y Sociedad*, 14, 215-235. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/tursoc/article/view/3723>

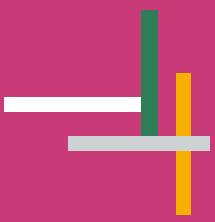
Molina, D. (2014). Gobernanza ambiental en Colombia: la acción estatal y de los movimientos sociales. *Ambiente y Desarrollo*, 18(34), 27-42. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/ambienteypesarrollo/article/view/9738>

Moreno Méndez, J. O. (2020). Los retos del acceso a agua potable y saneamiento básico de las zonas rurales en Colombia. *Revista de Ingeniería*, 49, 28-37. <https://doi.org/10.16924/revinge.49.5>

Perry, S. (2010). La pobreza rural en Colombia. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. [https://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366385547DocumentoDiagnósticoColombia.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366385547DocumentoDiagnósticoColombia.pdf)

Quintana, A. P. (2016). La gestión colectiva del agua y los habitus según el género. Acueductos comunitarios en Dosquebradas, Colombia. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 15(2), 346-364. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1124>

Torres, R. M., y Sánchez, J. F. (2021). Experiencias de acueductos comunitarios en Colombia, 1994-2020. *Administración y Desarrollo*, 51(1), 110-124. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol51n1.5>



# EXPERIENCIA SENTIPENSANTE

# Emprendedores rurales rompiendo barreras\*

Tania Melissa Mora Rueda\*\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

## Resumen

Para citar este artículo:  
Mora, T. (2023). Emprendedores rurales rompiendo barreras. *Revista Espacio Sociológico*, (5), 89-105.

Este artículo tiene como objetivo sistematizar la experiencia de innovación social del Proyecto de Reactivación Económica con Enfoque Rural del IMEBU, planteado en 2020 como respuesta a las crisis económicas derivadas la pandemia COVID-19. El proyecto buscaba fortalecer la formación de cooperativas rurales de productores y emprendedores campesinos, en Bucaramanga. A través de dicho proceso se ha facilitado la creación de emprendimientos basados en la producción campesina, lo que permitió a los agricultores ingresar al entorno urbano para comercializar sus productos y, de esa manera, establecer empresas sostenibles a largo plazo. La metodología utilizada incluyó la sistematización de experiencias, con un enfoque cualitativo que involucró entrevistas, análisis documental y registros de historias de vida. Los resultados destacan el éxito continuo del proyecto y evidencian beneficios significativos para la comunidad. La experiencia demuestra un alto grado de madurez en innovación social y constituye una sólida base para futuras aplicaciones.

## Palabras clave:

Campesinos productores, emprendimientos, cooperativas, economía social, innovación social.

## Abstract

This scientific article aims to systematize the social innovation experience of the IMEBU Rural Economic Reactivation Project, which emerged in 2020 in response to the economic crises stemming from the COVID-19 pandemic. Geared towards strengthening farmers and entrepreneurs in Bucaramanga, the project focuses on the formation of rural cooperatives. This has facilitated the creation of enterprises based on agricultural production, enabling farmers to enter urban environments and market their products, establishing sustainable long-term businesses. The methodology employed involved the Systematization of Experiences, utilizing a qualitative approach that included semi-structured interviews, documentary analysis, and life history records. The findings highlight the ongoing success of the project, demonstrating significant benefits for the community. The experience showcases a high level of maturity in social innovation, laying a solid foundation for future applications.

## Key Words

Farmers producers, entrepreneurship, cooperatives, social economy, social innovation.

\* Este artículo se desarrolló en el marco del Diplomado en Innovación Social, como proyecto de grado del Programa de Sociología, en el año 2023. Su efectiva construcción fue posible al apoyo y acompañamiento del Instituto Municipal de Empleo y Fomento Empresarial de Bucaramanga.

\*\* Socióloga de la UNAD, Bucaramanga. Correo electrónico: melissa\_28\_08@hotmail.com

## *Introducción*

El proyecto de Reactivación Económica con Enfoque Rural se gesta a partir del año 2020 en la ciudad de Bucaramanga y es desarrollado por parte del Instituto Municipal de Empleo y Fomento Empresarial de Bucaramanga (IMEBU), el cual busca el fortalecimiento de los productores y emprendedores campesinos de la ciudad. Para lograr dicho fortalecimiento, han consolidado diversas estrategias como colectivos y asociatividades entre los actores que participan y se benefician del proyecto, esto con el fin de que sumen fuerzas, se consoliden grupos de apoyo y alianza comunitaria. Así mismo, se han establecido convenios estratégicos con la academia, como lo es el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), con el propósito de capacitar y generar conocimientos sobre cooperativismo, asuntos legales, creación de empresa y generación de recursos económicos. Las entidades más representativas en este proceso han sido, la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (UAEOS), la Cámara de Comercio de Bucaramanga y la UNIMINUTO. Este proyecto tiene la firme convicción de que las economías sociales, solidarias y populares son el futuro del mañana. Por esta razón quieren fortalecer dichas economías de los campesinos productores de la ciudad de Bucaramanga; así mismo, mejorar la cooperación y redes entre los actores; y articular esfuerzos y recursos intersectoriales para la asociatividad solidaria. Como frutos de este proyecto se han formado tres cooperativas rurales de Productores Agrícolas, Productores de Cacao y Productores Apícolas. Esta última es la cooperativa Agrojoven, en la cual participan jóvenes rurales y se cuenta con colmenas, indumentaria y espacios requeridos para dicho proceso.

La experiencia de innovación social se contextualiza en una de las problemáticas que mencionan Giraldo y Ortiz (2020), estos autores afirman que la innovación social llega a cobrar mayor relevancia en países en vías de desarrollo como los latinoamericanos, en donde ocurren problemáticas sociales complejas, tales como la falta de empleo formal, lo cual muchas veces está marcado por las brechas sociales y la exclusión. El tipo de innovación social con el que está relacionada la experiencia es desde la organización social con fines productivos y los

emprendimientos. Para el IMEBU es claro que la escasez de oportunidades y desvalorización de la población campesina es un fenómeno social latente en el contexto actual. Así mismo, la falta de empleo a nivel de la población de Bucaramanga es una problemática que se agudizó aún más a partir de la pandemia COVID-19 y ello se vio reflejado a una escala mayor en la población campesina de la ciudad. El proyecto significa una luz en medio de la oscuridad para dichos campesinos productores. Así mismo, la generación de espacios colectivos ha fomentado la participación de jóvenes rurales, siendo líderes de sus propias cooperativas.

Con relación a lo mencionado, a partir del abordaje y sistematización de la presente experiencia, se logrará hacer un análisis de lo que hace el proyecto, la razón por la cual lo hace y qué aspectos puede mejorar. Así mismo, se justificará desde aspectos teóricos por qué este proyecto es una experiencia de innovación social. Por otro lado, en la sistematización se ejecutará un análisis del grado de maduración de la experiencia y los aspectos que se requieren para lograr el mayor índice en la escala de dicha evaluación. Finalmente, desde el enfoque sociológico, a partir de una visión crítica, se analizarán algunos ejes temáticos y se plantearán ciertas pautas que promuevan la consecución y mejora de su actuación.

### *Metodología*

De acuerdo con Agurto (2002), la metodología en un proceso investigativo es clave, pues se trata de la forma en cómo se abordará el análisis y estudio de la realidad social. De acuerdo con cada caso, la metodología puede presentar variaciones, no corresponde a un enfoque general, sino que más bien es adaptable, puesto que depende del análisis que se vaya a efectuar. En la metodología se ven involucradas las fuentes y su fiabilidad; en este campo se quiere optimizar cada una de las estrategias para el análisis de los casos de estudio.

El presente documento se elaboró siguiendo la metodología de sistematización de experiencias propuesta por Roa y Acero (2021), quienes señalan que este método posibilita la reflexión e interpretación

de la experiencia y cómo esta influye en la transformación de la realidad. La sistematización de experiencias se entiende como la producción de conocimiento a partir de la práctica y las acción (Roa y Acero, 2017). En este tipo de metodología se presenta una propuesta de carácter reflexivo y está en dirección a construir y consolidar aspectos teóricos (Cifuentes, 2010, como se citó en Roa y Acero, 2021). Por su parte, de acuerdo con Roa y Acero (2021), en este tipo de metodología, el investigador se acerca a la realidad, se fortalece la autonomía tanto de los sujetos como de las comunidades y se dan procesos de apropiación de quehaceres y saberes.

En la presente sistematización, se ha adoptado un enfoque cualitativo en cuanto a los medios y recursos utilizados para obtener información. Según Ramos (2015), este enfoque tiene como objetivo comprender los fenómenos en su entorno natural, desarrollando el contexto, describiendo situaciones y realizando un análisis basado en la información recopilada. Dentro de este enfoque, se emplean técnicas como la observación, entrevistas semiestructuradas, revisión de documentos y análisis de registros de historias de vida.

En el primer acercamiento a la experiencia, se estableció contacto mediante llamada telefónica con el líder del proyecto y encargado del enlace rural por parte del IMEBU. Durante la comunicación, se explicó y presentó la sistematización que se desea llevar a cabo, y el líder describió el proyecto en ejecución. Además, durante la conversación, se extendió invitación para asistir al 1er Encuentro Regional de Economías Sociales, Solidarias y Populares en Santander 2023. Este evento contó con la participación como ponente principal del Dr. Mauricio Rodríguez, Director Nacional de la UAEOS, y se llevaría a cabo el 24 de febrero de 2023 en la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bucaramanga.

La asistencia a este encuentro proporcionó información relevante sobre la experiencia, incluyendo la Política Pública de Asociatividad para la Paz y los requisitos para fortalecer las organizaciones de economía solidaria a nivel territorial. Durante el evento, se obtuvo detalles sobre los actores involucrados, la problemática que buscan abordar y la población beneficiada.

De esta interacción, se identificaron los elementos innovadores presentes en el proyecto. Además, el líder proporcionó una descripción temporal e histórica de la experiencia, desde sus inicios hasta la fecha. En este punto, según la información recopilada, se confirma que el proyecto puede ser identificado como una experiencia de innovación social.

En el encuentro mencionado, se dialogó con el líder de la cooperativa Agrojoven, una de las cooperativas que ha dado como fruto el proyecto de reactivación económica con enfoque rural. En la conversación, se obtuvo información con respecto a los principales aprendizajes obtenidos a partir del proyecto, los beneficios y los logros en su proyecto de vida.

Para adquirir un conocimiento directo de la ejecución de actividades y la interacción social, se visitó la feria de emprendimiento realizadas en el Parque de los Niños de Bucaramanga. En dicho evento se realizar entrevista semiestructurada al líder del proyecto. En la entrevista se explica por parte del líder, la forma en cómo se gesta la idea del proyecto en la comunidad, la manera en la que inicia la reactivación económica con los campesinos de la ciudad, las actividades que realizan en torno al cumplimiento de los objetivos trazados y la organización que llevan a cabo para ejecutar cada una de las actividades propuestas. Debido al tiempo y con miras a aprovechar el espacio otorgado, en este mismo escenario, se hace uso de la Matriz para evaluar TRL en Innovación Social. Las preguntas realizadas buscan evaluar el grado de maduración de la experiencia. La entrevista adicional que tomó aproximadamente 30 minutos resultó ser fundamental para obtener información de primera mano sobre todos los aspectos involucrados en el proyecto. Esta sesión fue crucial para llevar a cabo un análisis crítico de los elementos que podrían mejorarse.

En conclusión, se ha empleado un conjunto diverso de técnicas para la recopilación de información, destacando entre ellas tres entrevistas realizadas a líderes de proyectos y una entrevista a beneficiarios. En la primera entrevista con el líder, se pudo verificar que la experiencia cumplía de manera efectiva con los criterios de innovación social. Durante la segunda entrevista, se llevó a cabo un análisis exhaustivo de los actores

sociales, abordando sus perfiles, cualidades y roles dentro de la experiencia. Además, se identificaron las características esenciales que toda experiencia de innovación social debe poseer, tales como ser transformadora, social, participativa, genuina, original, vigente y expansiva. A partir de estas características, se facilitó la evaluación de las evidencias relacionadas con acciones, uso de recursos, contextos y apropiación social, permitiendo así resaltar su enfoque innovador y social. En la tercera entrevista, se procedió a evaluar el grado de madurez de la experiencia conforme a los TRL, así como permitió conocer los aspectos que permiten continuidad y factores a mejorar. Finalmente, en la única entrevista realizada a uno de los beneficiarios de la experiencia, se logró analizar uno de los TRL en cuanto a la validación social finalizada y valorada por la comunidad.

## *Resultados*

Según González-Romero (2020), la innovación social se evidencia a través de acciones y formas de acción que modifican el orden y los lineamientos ya estructurados desde diversas instancias, con el objetivo de mejorar el bienestar colectivo más allá del individual. Dentro de estas iniciativas sociales, surge el concepto de economía alternativa, también conocida como economía social o solidaria. Esta economía se caracteriza por su función social, contribución condonable y la implementación de prácticas de innovación social. En el ámbito de la economía social se encuentran las cooperativas, asociaciones, mutualidades y fundaciones, entidades que priorizan el fin social por encima del valor al capital. Según González-Romero (2020), estas organizaciones operan de manera autónoma, participativa, transparente y solidaria. Su enfoque incluye la promoción de la igualdad de oportunidades, la inserción de personas en situación de exclusión social y el fomento de la cohesión social. Además, buscan generar empleo estable y contribuir al progreso en la vida personal, laboral y familiar de sus miembros.

En línea con el contexto y los objetivos del Proyecto de Reactivación Económica con Enfoque Rural, la economía solidaria se presenta como uno de sus pilares fundamentales. Se han implementado diversas estrategias, como la formación de colectivos y asociatividades entre los actores participantes y beneficiarios del proyecto. Esto tiene como propósito potenciar el trabajo conjunto, consolidar grupos de apoyo y promover alianzas comunitarias.

Además, se han establecido estrategias y mecanismos desde el ámbito del cooperativismo con la finalidad de mitigar riesgos socioeconómicos. Estas iniciativas concuerdan con la perspectiva de Meneses (2022) sobre la innovación social, que se centra en nuevas formas de gestión y administración, así como en conceptos y factores orientados a mejorar las condiciones sociales.

La experiencia en cuestión lleva a cabo una gestión integral que abarca aspectos administrativos, participativos y solidarios. Su objetivo principal es fortalecer la economía rural, y a través de este fortalecimiento, busca mejorar las condiciones de vida de los campesinos productores en la ciudad de Bucaramanga.

Utilizando la evaluación TRL propuesta por Jailler et al. (2020) para identificar el grado de maduración de la experiencia, se procederá a analizar los resultados obtenidos en la recolección de información. Este análisis se llevará a cabo considerando las categorías abordadas en la mencionada evaluación.

En la primera categoría, se aborda la gestión de ideas y creatividad. El Proyecto de Reactivación Económica con Enfoque Rural se originó en 2020, en respuesta a los desafíos surgidos durante la pandemia de COVID-19, que resultaron en desempleo y escasez de oportunidades laborales, especialmente en el contexto rural colombiano. Se llevó a cabo un diagnóstico de la economía en Bucaramanga, identificando nichos productivos que podrían beneficiar a los habitantes locales. Se identificaron líderes comunales y ediles en cada vereda, evaluando su disposición para asumir roles de gestores y motivadores del proyecto en sus comunidades. La problemática central abordada se centra en la capacidad de producción del campo, abarcando las 28 veredas divididas en los 3 corregimientos de la ciudad. Con la identificación de los líderes, se presentó la oferta institucional del IMEBU y los mecanismos de capacitación disponibles para los campesinos productores. Se compartieron los espacios facilitados por el Gobierno Municipal para promover los emprendimientos. Inicialmente, participaron desde la academia el SENA y la UNIMINUTO; como apoyo a



Fuente: archivo de la autora Tania Melissa Mora.

la conformación de economías sociales, la UAEOS; y como capacitador y generador de espacios asociativos y académicos, la Federación Nacional de Cacaoteros FEDECACAO.

En referencia a la segunda categoría, que aborda la Gestión del Desarrollo Interactivo Aplicativo, se destaca que el proyecto se lleva a cabo en la zona rural de Bucaramanga, beneficiando a los campesinos productores. Las actividades se centran en proporcionar la oferta institucional y, a partir de allí, guiar a los participantes en los pasos necesarios para formalizar sus emprendimientos, con énfasis en capacitaciones sobre cooperativismo y regulación legal. Además, se han realizaron Festivales de Cosecha para estimular la economía.

Dentro de las cooperativas y asociaciones, se han establecido roles y funciones, especialmente la figura de líderes, quienes desempeñan funciones como gestores y facilitadores de procesos. La organización prioriza la presencia física en el campo, con visitas a cada líder comunal para lograr una

mayor visibilidad de la población rural. Los aportes hacia la comunidad se reflejan en los conocimientos adquiridos, en el aumento de la producción, la formalización como empresa y en el fortalecimiento de la economía familiar. La relación con entidades gubernamentales como la UAEOS fortalece la integración de los campesinos al proyecto, generando lazos de seguridad y confianza. El control de actividades se lleva a cabo de manera conjunta con las cooperativas, incluyendo diagnósticos, acompañamientos y asesorías correspondientes.

En estas fases iniciales, se evidencian roles claros de los actores involucrados, se aborda la problemática social y se implementan iniciativas concretas para resolverla, se identifican los componentes de la iniciativa, se evalúa su impacto, alcance y se inicia el proceso de sistematización. Es importante resaltar la afirmación de Rodríguez-Suárez et al. (2019) sobre las economías solidarias, haciendo hincapié en la fuerte crisis que la población rural ha experimentado en su proceso de desarrollo. Según la Secretaría de Planeación (2014) en el Plan de Ordenamiento Territorial 2013-2027, se destaca la desintegración del aparato productivo de pequeños productores debido a la política económica y la crisis que enfrentaron. Factores como escasos recursos, falta de organización y baja rentabilidad de algunos cultivos contribuyeron a esta situación. La migración del campo a la ciudad también ha sido dominante, impulsada por la falta de oportunidades e intervención estatal ante este fenómeno social. Por tanto, la consolidación de proyectos u organizaciones que apoyen este sector y la producción alimentaria es crucial.

En cuanto al rol de los líderes rurales en la inclusión de la economía rural, es esencial destacar lo mencionado por Rodríguez-Suárez et al. (2019). Estos líderes, al asumir roles como Presidentes de Juntas de Acción Comunal, enfrentan la responsabilidad de mejorar las situaciones del territorio y deben generar confianza en las comunidades como gestores de actividades orientadas a mejorar las condiciones de vida (Rodríguez-Suárez et al. 2019). Dada la situación actual del país, es urgente y necesario que estos líderes se capaciten en temas relacionados con las coyunturas del desarrollo rural. Además, deben adquirir un pleno conocimiento de la Economía Solidaria

y todas las ventajas que esta puede aportar a su territorio. El Estado, como ente regulador, debe brindar apoyo total a la formación de líderes rurales para fortalecer la institucionalidad, el liderazgo y la participación ciudadana.

Según Hernández et al. (2016) en las ciencias sociales, el concepto de innovación social se dirige a un grupo diverso de actores que implementan diferentes procesos de innovación social para corregir desajustes en entornos políticos, culturales y sociales. En la experiencia presentada, algunos objetivos generales se centran en valorizar la labor campesina, enaltecer la producción del campo y preservar los orígenes. Estos objetivos, lamentablemente, han sido descuidados por el Estado, lo que destaca la urgencia de ajustar esta situación mediante la asociatividad y el cooperativismo. Agro-Solidaria (2015) informa que el 70% de los alimentos en el mundo son producidos por agricultores familiares. Desde una perspectiva sociológica, se puede afirmar que la agricultura familiar actúa como líder social de manera silenciosa, su lucha no se expone en grandes medios, pero se evidencia en comunidades rurales, donde su presencia implica paz, tranquilidad y prosperidad familiar.

En relación con la tercera categoría, que aborda la Gestión del Proceso, se observa que, a través de la conformación de las cooperativas, se están implementando mecanismos para su organización, estableciendo planes de acción claros y forjando compromisos con las entidades participantes en el proyecto. La organización se fomenta mediante capacitaciones, charlas y encuentros de economías sociales, solidarias y populares lideradas por la UAEOS, buscando asegurar la consecución y permanencia en el tiempo. El IMEBU continúa brindando acompañamiento para aumentar la capacidad de producción de manera cíclica. El objetivo es consolidar emprendimientos que se conviertan en empresas formalmente establecidas. En términos de creatividad, se busca asegurar la continuidad mediante la formalización de emprendimientos con registro en la cámara de comercio y cooperativas con representante legal. Se asesora a los emprendimientos en la creación de su logo, la marquilla del producto, las redes sociales y se facilita su presencia en el Marketplace del IMEBU. Además, se ofrecen talleres de coworking enfocados en el marketing digital. El seguimiento constante del IMEBU tiene como objetivo garantizar una permanencia y sostenibilidad efectivas. A

través del proyecto, los miembros aprenden a trabajar en equipo, a formalizar sus emprendimientos y a expandir sus horizontes, descubriendo nuevas formas de ofrecer localmente su producción. Los jóvenes participantes han empezado a ver el campo como un espacio de progreso y aprendizaje tanto productivo como ambiental.

En esta fase intermedia, se evidencia el desarrollo de la iniciativa con una organización definida, planteamientos para su sostenibilidad y claridad tanto en el modelo organizativo como en los aprendizajes. Sin embargo, es crucial destacar que la juventud rural es una condición social en construcción, su definición varía en el tiempo y espacio. A pesar de ser invisibilizada y homogeneizada históricamente, la juventud rural ha sido afectada por las brechas urbano-rurales, siendo la migración una razón común. En este contexto, es fundamental brindar a los jóvenes líderes de cooperativas rurales espacios y diálogos con organizaciones o empresas públicas y privadas para exponer sus iniciativas. Además, se debe analizar la posibilidad de proporcionarles oportunidades de formación en Instituciones de Educación Superior para su crecimiento académico.

En la cuarta y última categoría, Gestión de las oportunidades y gestión del cambio/apropiación social y capital social formado en la aplicación de nuevos procesos, destaca la creación y disposición de escenarios como uno de los beneficios clave del proyecto. Las ferias de emprendimientos, festivales y otros eventos públicos han otorgado visibilidad y reconocimiento a los campesinos productores. Al evidenciar los resultados positivos y el fortalecimiento económico, otras cooperativas se han acercado buscando asesorías, capacitaciones y rutas para lograr resultados similares. Los aprendizajes se han organizado como aporte a diagnósticos, hojas de ruta, planes y seguimientos para futuras cooperativas y formalización de emprendimientos. La cooperación con otras comunidades se ha basado en estos aprendizajes, brindando capacitación y asesoría a colectivos de otros municipios en la conformación de economías sociales y solidarias.

La comunidad en general ha respondido positivamente al proyecto, beneficiándose de las ferias de emprendimientos, productos ofrecidos

en línea y reconociendo la importancia del campo colombiano en la preservación de la riqueza cultural, ambiental y social. Se planean iniciativas de continuidad con la formalización de más cooperativas rurales y la consolidación de emprendimientos a partir de la producción del campo. La búsqueda activa de campesinos que deseen preservar sus orígenes y ampliar su capacidad productiva, apostando por las economías sociales, populares y solidarias, continuará.

En esta fase, la iniciativa ha sido probada y opera plenamente, permitiendo la evaluación de resultados y beneficios por parte de la comunidad. Es crucial que desde el IMEBU se implementen medios para generar una mayor visibilidad del proyecto, ya que esto facilitaría la consolidación de más apoyos y participaciones. De acuerdo con Rivera et al. (2017), esto contribuye significativamente al impacto y los resultados de diversas iniciativas innovadoras, propiciando la construcción de redes que promueven el desarrollo y el crecimiento de las experiencias de innovación social. Este proceso, donde la realidad colectiva se transforma a través de diversos medios, como el talento humano, la tecnología, la experiencia comunitaria o ancestral, destaca la participación activa de la comunidad como un elemento central para la toma de decisiones (Jailler et al., 2020).

En conclusión, los resultados sistematizados respaldan la importancia de los líderes rurales, la valorización de la agricultura familiar, la necesidad de fortalecer la participación juvenil y generar mayor visibilidad y construir redes en busca de un desarrollo rural sostenible y equitativo.

### *Conclusiones y recomendaciones*

El Proyecto de Reactivación Económica con Enfoque Rural del IMEBU respalda y consolida la formación de cooperativas rurales, a través de las cuales se han establecido emprendimientos centrados en la producción campesina. Se ha promovido la construcción de colectivos y procesos asociativos entre los actores involucrados, especialmente los campesinos productores, con el objetivo de que constituyan grupos de apoyo y alianza comunitaria. Además, se han llevado a cabo convenios estratégicos con

instituciones académicas para capacitar y proporcionar conocimientos sobre cooperativismo, creación de empresas, asuntos legales y generación de recursos económicos. Este proyecto, en apoyo a las economías sociales, solidarias y populares, ha buscado fortalecer a los productores y emprendedores campesinos de la ciudad. La iniciativa surge en respuesta a las problemáticas económicas generadas por la pandemia COVID-19 en el sector rural de la ciudad de Bucaramanga.

El proyecto se distingue como una experiencia de innovación social por diversas razones, entre ellas, el desarrollo de una gestión integral administrativa, participativa y solidaria, dirigida a fortalecer la economía rural y mejorar las condiciones de vida de los campesinos productores. En concordancia con Hernández et al. (2016), en las ciencias sociales, el concepto de innovación social se refiere a un grupo de actores que trabajan de manera unificada para abordar desajustes en diversas instancias, como las sociales y económicas. En este proyecto, se busca destacar la labor campesina, enaltecer la producción del campo y preservar los orígenes mediante alianzas académicas y estratégicas. Otro elemento innovador es la recuperación del tejido comunitario y colectivo. El apoyo proporcionado por el IMEBU en la creación de la marca, el logo y la red social contribuye a que el proyecto tenga un carácter de innovación social, generando beneficios tanto económicos como familiares.

En relación con la medición del grado de maduración de la experiencia de innovación social presentada, se puede destacar que el Proyecto de Reactivación Económica con Enfoque Rural del IMEBU ha alcanzado un nivel alto de maduración. Este logro se atribuye al hecho de que la experiencia ha sido probada y está operando de manera plena, permitiendo que la comunidad valore los resultados y beneficios derivados de su implementación.

Al abordar la experiencia desde una perspectiva sociológica, se respalda la importancia de los líderes rurales, la valorización de la agricultura familiar, la necesidad de fortalecer la participación juvenil, así como la iniciativa de

generar mayor visibilidad y construir redes en la búsqueda de un desarrollo rural sostenible y equitativo.

No obstante, a pesar de que el proyecto está disponible para replicarse en otros contextos, se destaca la necesidad de aumentar su visibilidad ante el público con el objetivo de establecer alianzas y cooperaciones con otras comunidades o grupos. Con el fin de garantizar su efectiva consecución y permanencia en el tiempo, se presentan las siguientes recomendaciones.

Como se ha mencionado previamente, es crucial que los líderes rurales o ediles de cada vereda estén debidamente capacitados en temas relacionados con el desarrollo rural y las economías sociales y solidarias. Sin embargo, es conocido que la mayoría de esta población carece incluso de la culminación de sus estudios escolares. Se recomienda que las instancias directivas del IMEBU analicen la posibilidad de ejecutar convenios con instituciones que ofrezcan la metodología de validación. De esta manera, los líderes rurales tendrían la oportunidad de completar o iniciar desde cero sus estudios de bachiller académico.

Por otro lado, considerando la existencia de líderes jóvenes de cooperativas que han recibido capacitaciones relacionadas con su producción y formación de emprendimientos, y con el claro objetivo de fomentar que estos jóvenes continúen apostando por la labor campesina, se recomienda que el IMEBU establezca alianzas y mesas de trabajo para formalizar convenios con instituciones de educación superior. Esto permitiría a estos jóvenes fortalecer sus conocimientos en entornos de educación profesional.

Como última recomendación, se sugiere la creación de medios virtuales que proporcionen una mayor visibilidad al proyecto. Se propone el desarrollo de una plataforma web específica para el proyecto y su enfoque rural, que sea dinámica y contenga información detallada sobre los objetivos y resultados del proyecto. Además, en este espacio se deben listar los requisitos para que un campesino productor pueda ser parte o beneficiarse del proyecto, y se debe incluir un área donde las personas que cumplan con estos requisitos

puedan inscribirse y dejar sus datos. Esto facilitaría que la institución, en este caso el IMEBU, se comunique de manera más efectiva con los interesados. La implementación de esta plataforma no solo mejoraría la visibilidad del proyecto, sino que también contribuiría al más alto grado de maduración en cuanto a innovación social, al propiciar la formación de alianzas con otras comunidades o grupos basándose en la experiencia del proyecto.

Como respaldo a estas recomendaciones, se destaca la afirmación de Estrada et al. (2019) sobre los procesos de innovación social, resaltando que deben generar beneficios no solo internos, sino también a nivel social y en el entorno. En este sentido, es evidente que la valorización de la labor campesina propuesta por el proyecto tiene un impacto directo en la sociedad y su entorno, contribuyendo a contrarrestar los efectos negativos de la comercialización y compra de productos importados en la economía local y en los pocos productores campesinos que aún persisten en el país. La innovación social, por ende, busca no solo afectar positivamente a los campesinos y sus familias internamente, sino también a la comunidad en su conjunto.

## Referencias Bibliográficas

- Agurto, I. (2015). Metodologías de investigación cualitativa y participación. En CEPAL (ed.), *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. CEPAL. <https://bit.ly/41rNMmn>
- Canal Agro-solidaria. (2015). *Agricultura Familiar Colombia*. <https://youtu.be/tyvxMdiV5kU>
- Secretaría de Planeación. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial de Bucaramanga 2013-2027*. Consejo Municipal de Bucaramanga. <https://bit.ly/41n5GXy>
- Estrada, G., Montero, J., Hernández, C., y Herrera, J. (2019). Innovación tecnológica: Reflexiones teóricas. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(85).
- Giraldo-Gutiérrez, F., Ortiz-Clavijo, L., y Zapata, G. (2020). Laboratorio de Innovación Social: escenario de participación, apropiación social e interdisciplinariedad. *Social Innovation Lab: scenario of social par. European Public y Social Innovation Revie*, 5(1), 553-587. <https://doi.org/https://doi.org/10.31637/epsir.20-1.5>
- González-Romero, G. (2020). La innovación social como estrategia de desarrollo. Políticas urbanas y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad*, 11(16), 29-54. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/teu/article/view/171>.
- Hernández, J., Tirado, P., y Ariza, A. (2016). El concepto de innovación social: ámbitos, definiciones y alcances teóricos. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (88), 164-199. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17449696006>
- Jailler, E., González, S., Arias, C., y Suárez, L. (2020). Capítulos 1 y 2. En *Construyendo la innovación social. Guía para comprender la innovación social en Colombia*. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/5464>
- Jurado, C., y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. <http://www.scielo.org.co/pdf/rldcs/v10n1/v10n1a03.pdf>
- Meneses, T. (2022). *Innovación*. Radio UNAD Virtual. <https://bit.ly/42qBThP>
- Ramos, C. (2015). Los Paradigmas de la Investigación Científica. *Avances en Psicología*, 23(1), 9-17. <https://bit.ly/3LVkmaO>
- Rivera, Y., Ganga, F., y Parada, J. (2017). *Estado del arte de la innovación social: una mirada a la perspectiva de Europa y Latinoamérica*. <https://bit.ly/42vsk1s>
- Roa Mendoza, C., y Acero Robayo, Y. (2021). Sistematización de experiencias. *Germina*, 3(3), 31-38. <https://cipres.sanmateo.edu.co/ojs/index.php/germina/article/view/230/205>

Rodríguez-Suárez, A., Quintero-Bayona, B., y Serrano - Alviar, M. (2019). La zona rural y la economía solidaria: Aportes en la construcción de paz. *Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro*, 10(10), 42–52. <https://bit.ly/45gOqpZ>

Ulloa, C. (2017). *Identidades territoriales y retorno al campo de jóvenes rurales con estudios de educación superior historias de vida de jóvenes en Santander y Nariño*. Universidad Javeriana. <https://bit.ly/3pm7LWj>

# El campo en la ciudad: una plaza para conectar con la Colombia rural y multicultural

John Bernal\*  
Fundación Arcupa, Colombia  
Ingrid Johanna Morris Rincón\*\*  
Independiente, Colombia

## Resumen

Para citar este artículo:  
Bernal, J. y Morris, I. (2023).  
El campo en la ciudad:  
una plaza para conectar  
con la Colombia rural  
y multicultural. Revista  
Espacio Sociológico, (5),  
106-131.

Este artículo tiene como objetivo visibilizar las características de la Plaza de las Yerbas Samper Mendoza como un epicentro de intercambio de saberes y diversidad cultural, así como un eje representativo donde los habitantes de la ciudad dimensionan y aprecian las cadenas de valor y el saber de la ruralidad colombiana. De esa forma, se aportan soluciones al problema que deviene de estereotipar estos espacios únicamente como centro de comercio. El diálogo propuesto es producto de una investigación en curso, que desarrolla el análisis de diversas experiencias y procesos: gestión cultural, en la localidad de Los Mártires, entre 2006 y 2023; ejercicios con la comunidad, y revisión de fuentes secundarias. Se parte de romper la dupla investigador-investigado, como lo plantea la investigación-acción, además de incluir la autoreflexión analítica de protagonistas del territorio, proceso que evidencia este lugar como un patrimonio vivo para la ciudad.

## Palabras clave:

Plaza, hierbas, patrimonio, yerbas, campesinos, ruralidad, patrimonio inmaterial

\* Gestor cultural y comunitario de la localidad de Los Mártires y dinamizador cultural de la Plaza Samper Mendoza. La trayectoria alrededor de la Plaza Samper Mendoza comenzó, desde el rol como consejero de cultura de la localidad de los Mártires, entre 2005 y 2022. Actividades relevantes en los procesos de la localidad: participante de la convocatoria “Somos Mártires” 2007; ganador de la beca artística “Lugares comunes, 2009”; gestor y promotor del Festival de Hierbas del 2023; participante en el homenaje a Ana Melania Pechéné, y curador de la exposición fotográfica en el CMPR “Yervas para todos, 2023” y, recientemente, hace parte del trabajo “Rostros de la memoria” con los carreteros de la Plaza. Correo electrónico: arcupa22@gmail.com

\*\*Antropóloga, Universidad de los Andes. Estudiante de Maestría en Estudios Sociales Agrarios, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). i trayectoria y cercanía al conocimiento de la Plaza Samper Mendoza se une a la de John, desde el 2006, cuando fui gestora de juventud de la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), en la localidad de Los Mártires. En esa gestión, realicé talleres de memoria para el empoderamiento local y se desarrolló el proyecto “Somos Mártires”, iniciativa ganadora de la Secretaría Distrital de Cultural, Recreación y Deporte (SDCRD). Posteriormente, aporté en los ejercicios de recolección de memoria del Almanaque Agroecológico y el rescate del patrimonio rural de esta Plaza en pequeños ejercicios independientes. Correo electrónico: iy.morris912@uniandes.edu.co, m.morris@antipoda-lab.com

## Abstract

This article aims to make visible the characteristics of the Plaza de las Yeras Samper Mendoza as an epicenter of exchange of knowledge and cultural diversity, as well as an axis representative where city residents size and appreciate value chains and the know about Colombian rurality. In this way, solutions are provided to the problem that arises from stereotyping these spaces solely as a center of commerce. The proposed dialogue is a product of an ongoing investigation, which develops the analysis of various experiences and processes: management cultural, in the town of Los Mártires, between 2006 and 2023; exercises with the community, and review from secondary sources. The starting point is to break the researcher-investigated duo, as proposed action research, in addition to including the analytical self-reflection of protagonists of the territory, process that shows this place as a living heritage for the city.

## Key Words

Plaza, herbs, heritage, medicinal plants, farmers, rural life, intangible heritage.

## *Introducción y precisiones metodológicas*

La investigación transdisciplinaria se ha consolidado, en estas últimas dos décadas, como un enfoque que permite trascender los límites disciplinarios, e involucrar a los actores no científicos en el abordaje de los retos que enfrenta la humanidad. (Clark y Dickson, 2003; Ostrom, Janssen y Anderies, 2007, citado en Sierra y Zurbriggen, 2021, p. 161)

Este artículo busca promover un intercambio de perspectivas entre la experiencia práctica y los estudios científicos. Su objetivo es presentar argumentos basados en la historia, las características científico-culturales, el patrimonio y la visión desde la experiencia comunitaria. El enfoque principal es responder a la pregunta: ¿Por qué la Plaza de las Yeras Samper Mendoza es un eje crucial del patrimonio cultural inmaterial de diversas culturas? Desde la experiencia comunitaria, se identifica como un espacio hogar para representantes de numerosos pueblos de varias regiones del país, constituyendo un lugar para la apropiación cultural y la construcción social de conocimiento in situ. El desarrollo del artículo explorará estas características particulares de la Plaza, posicionándola como un epicentro de valoración y memoria intercultural de los conocimientos sobre plantas por parte de diversos pueblos, etnias y campesinos de diferentes regiones. Se presentarán argumentos para respaldar esta consideración e hipótesis.

La descripción que se presenta a continuación ha sido elaborada tras una somera revisión de fuentes secundarias que investigaron a fondo las características de la Plaza. Destacan principalmente dos documentos de investigación realizados por el Instituto Humboldt en colaboración con el Instituto Para la Economía Social (IPES), además de otras tesis y artículos. Estos datos se contrastan con el conocimiento local empírico<sup>1</sup>, donde la vocería de los activadores culturales ofrece un panorama real y general que a veces contrasta con las fuentes académicas. La reflexión y análisis propuestos se centran en las voces de los protagonistas: campesinas y campesinos, sabedores de plantas, carreteros, representados a través de su vocero territorial. Es importante reconocer y agradecer la contribución significativa de estos actores en la trayectoria de trabajo compartido<sup>2</sup>, ya que sus opiniones y visiones no solo son necesarias, sino fundamentales. Constituyen el eje central del diálogo en el cual convergen las voces científicas.

El principio metodológico que se busca exponer representa una apuesta por privilegiar la reflexión basada en la praxis, siguiendo la perspectiva de la antropóloga Pilar Riaño (2006), quien la define como "una tensión dialéctica; la formación interactiva, recíproca de teoría y práctica..." citando a Patti Lather (1999, p. 172). Este enfoque es crucial dentro de una disciplina emancipadora como la antropología, ya que sostiene una posición política. En este caso, se destaca esta perspectiva, ya que la instrumentalización de la academia en el sector público puede favorecer

<sup>1</sup> Se enfatiza en que el coautor, John Bernal, es vocero de los trabajadores de la Plaza y oriundo del territorio, fotógrafo, artista con experiencia en procesos comunitarios dirigidos a reconocimiento del territorio de la localidad de Mártires. Ganador de varias iniciativas, proyectos y estímulos distritales entorno a la Plaza de las Yeras, donde es reconocido desde su rol como concejero cultural de Mártires. Fundador de la Fundación Arte, cultura y patrimonio (Arcupa).

<sup>2</sup>Este artículo no sería posible sin todo el tiempo compartido y transcurrido en la Plaza, intercambiando con la amabilidad y apertura de personajes emblemáticos e históricos de esta plaza como Ana Melania Pecheneche (Q.P.D), afrodescendiente reconocida por vender hierbas esotéricas. Igualmente, doña Rogelia Bustos, quien desde los puestos de café brinda una atención importante a todo el que recorre la Plaza, y reconoció la labor mía y de mi equipo brindándonos un plato de comida después de traer a turistas. De igual manera, ha sido esencial la cercanía de Juan Manuel Porras, carretero de oficio, igual que su padre, hijo de doña Alicia también vendedora de hierbas. Él ha sido un vínculo importante en el desarrollo de trabajo cultural con el resto de carreteros. Así mismo, ha sido primordial la compañía de doña María Rosalbina Garzón, especialista en yerbas dulces, quien ha comprendido la importancia patrimonial de la Plaza y asiste a todos los escenarios de defensa de esta. Entre muchos otros, Nohra Castañeda, oriunda de Cajicá Cundinamarca, tiene un amplio conocimiento de las hierbas medicinales que me ha compartido y ha promovido mi labor como gestor cultural y multiplicador. A todos, un profundo agradecimiento por contribuir a la labor de gestor cultural del coautor John Bernal, y el saber aprendido para la reflexión antropológica de la coautora Ingrid Morris.

o no a las comunidades, a pesar de que ellas tienen el poder autónomo de ser creadoras de las narrativas de sus territorios.

En este sentido, los referentes metodológicos, como la Investigación Transdisciplinaria y la Investigación Pedagógica comprometida, han sido guías. La primera se centra en fortalecer la construcción de grupos colaborativos con actores no científicos y académicos, reconociendo los aportes desde sus perspectivas y abordando desafíos como la distribución de roles. Esto hace hincapié en la inclusión de visiones culturales de diversas prácticas (Zubriggen y Sierra, 2021). Por otro lado, la segunda establece el aprendizaje colaborativo entre las comunidades (Gough et al., 2022), un método que se basa en la construcción de conocimiento local *in situ* y comprometido, que lleva a la acción y transforma desigualdades.

El artículo se estructura en varios apartados. En el primero, se realiza la presentación de los conceptos que se utilizarán. Posteriormente, se lleva a cabo un recuento histórico general, resaltando las características que distinguen a la Plaza Samper Mendoza de otras plazas. Se expone la concepción territorial y de apropiación de esta plaza. En un tercer apartado, se detallan las prácticas más destacables que contribuyen a la importancia patrimonial. Finalmente, se presenta una sección de reflexión y conclusiones que se centra en cómo el análisis descrito puede contribuir a una ciudadanía intercultural que, además de ser inclusiva, se apropie de los saberes de las diversas culturas del país.

### *Conceptos clave*

En primer lugar, es crucial aclarar que un concepto de gran importancia que se abordará aquí es la figura del **campesino** o **trabajador rural**. Resulta vital establecer que la comunidad de la Plaza Samper Mendoza no se identifica con la forma en que muchos sectores y entidades los han percibido históricamente. Se ha reducido la labor del campesino a la categoría de "comerciante", ya que, bajo esta perspectiva, algunos funcionarios los incluyen en bases de datos para imponerles exigencias económicas que no todos pueden asumir. Esto se debe a la falta de una categorización clara de la diversidad de campesinos que pueden converger en la Plaza.

En este contexto, es crucial comprender que el concepto de campesinado ha sido reconocido por su complejidad y diversidad en diversas vertientes. En nuestro país, no existía una definición institucional clara, y las políticas estatales dejaban un vacío en la definición de la población campesina. Solo después de varias luchas, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), en respuesta a las demandas presentadas por la Mesa Campesina del Cauca (CIMA) en 2016, logró un avance real en la conceptualización técnica de esta población para su inclusión adecuada en el Censo Nacional Poblacional. Este hecho ilustra el lugar nulo que ha ocupado el campesino a lo largo de la historia en nuestro país en los conteos estatales, sin un conocimiento real de su realidad. Por esta razón, la lucha de muchos campesinos y organizaciones durante décadas por su reconocimiento, mediante tutelas al Estado, fue válida, como expresaron los 1758 firmantes e integrantes campesinos de este proceso: "Para que el campesinado cuente, tiene que ser contado" (Camacho, 2018, p. 84).

Dentro de los "elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia", el ICANH, además de considerar al campesino como un actor relevante en la producción de alimentos e insumos medicinales, lo define no solo como una persona que se puede describir como "... hombre o mujer de la tierra, que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos" (ONU, 2013, p. 2, en Sade, 2018, p. 134), sino como lo describe el antropólogo Darío Fajardo (2018), dentro de la diversidad de poblaciones que viven en la ruralidad y producen en el campo. Ya sean pueblos originarios, mestizos o negros, en términos culturales y territoriales, con su identidad y desarrollo biocultural en relación con el campo, "Representan la base para garantizar sus derechos diferenciados, los cuales hasta el presente han sido vulnerados históricamente (...). Son parte indisoluble del patrimonio ambiental, cultural y alimentario de la nación, así como de su capacidad para preservarlo y proyectarlo a futuro" (Fajardo, 2018, p. 65). En este sentido, aunque la definición puede ser muy amplia y diversa dentro del término, nos aproximamos a la descripción que hace Fajardo cuando mencionamos al campesino en este escrito.

La población campesina que se congrega en la Plaza Samper Mendoza se autodenomina trabajadores del campo, desempeñando oficios

vinculados a la sostenibilidad de ese hábitat. Se distinguen por su vocación de abastecedores, convirtiendo la Plaza en un centro de abastecimiento. Por ende, hacen un llamado a transformar la percepción del campesino en este sector, ya que su labor no se ajusta a todas las exigencias comerciales de entidades como la Cámara de Comercio de Bogotá y, en general, a muchos de los paradigmas económicos globales.

Aunque la comunidad de la Plaza Samper Mendoza es un grupo involucrado en la producción, venta y compra del mercado de hierbas y otros productos, el intercambio comercial en la misma implica diversas relaciones, resaltadas a lo largo de este artículo, como el intercambio de saberes y características que se inclinan más hacia un trabajo artesanal. Por esta razón, el término "comerciante" tendrá ambas connotaciones a lo largo de esta reflexión: la tradicional y la adoptada por los campesinos de esta plaza<sup>3</sup>.

Por otro lado, el concepto de **territorio** se aborda desde la perspectiva de su construcción en relación con el desarrollo, planteando el problema de la disputa territorial que enfrentan estas plazas en cuanto a su valoración, mejora e inclusión en los proyectos arquitectónicos y patrimoniales de la ciudad. En este contexto, se adopta la propuesta de construcción social del espacio, descrita por Lefebvre (1968), y retomada por Manzanal (2014), quien señala que dicha construcción social en el espacio resulta de las relaciones de poder, un concepto también abordado por Harvey (1998), al hablar de la acumulación por desposesión en el fenómeno de acumulación territorial en las ciudades. Todos estos elementos constituyen un marco de ideas que, en este caso, consideramos están mejor definidas por Lopes de Souza (1995), al expresar que "Un territorio es un campo de fuerzas, una tela, una red de relaciones sociales, que, a la par de su complejidad interna, define al mismo tiempo un límite, una alteridad: la diferencia entre 'nosotros' (un grupo, los

<sup>3</sup> Una visión de comercio es la tradicional que se limita al intercambio económico, por ello de ahora en adelante, la referencia a esta palabra, en algunos casos va a estar contextualizada al imaginario antiguo de "comerciante" y en otros, haciendo referencia a la manera como los campesinos de la Plaza Samper Mendoza se auto denominan: Como portadores de muchas otras relaciones y vínculos entre la siembra, el intercambio de saberes de las hierbas y el comercio de las mismas, pero dentro de una complejidad que no se limita al intercambio económico.

miembros de una comunidad) y los 'otros'" (p. 86). Esta definición permite apreciar muchas de las dimensiones del territorio de la Plaza de las Yerbas.

De manera similar, para los campesinos de esta plaza, hablar del territorio en el que se ubican, pasan horas y se dedican a las relaciones comerciales, con todas las actividades de intercambio que ello implica, así como la apropiación que han hecho del espacio a lo largo de su historia, crea una identidad en donde su territorio es "su plaza", su hogar. Esto también es sinónimo de la herencia de ese espacio como un lugar de relacionamiento constante entre grupos poblacionales, prácticas, saberes, subsistencia e incluso el crecimiento de generaciones enteras.

Así mismo, incluimos el concepto de **interculturalidad** ya que la Plaza de las Yerbas, al ser un espacio que se presta para la valoración del intercambio de conocimientos crea un espacio de apertura para la recepción y construcción conjunta de saberes, acuerdos y disensos. Un espacio que propicia el dialogo frente a creencias culturales de las plantas, crea diálogos incluyentes donde la presencia de diferentes poblaciones enriquece y construyen conocimientos, como lo plantea la corriente de la interculturalidad crítica, que:

Cuestiona las diferencias y desigualdades construidas a lo largo de la historia entre diferentes grupos socioculturales, étnico-raciales, de género, orientación sexual, entre otros. (...) la interculturalidad apunta para construcción de sociedades que asuman las diferencias como constitutivas de la democracia y sean capaces de construir relaciones nuevas, verdaderamente igualitarias entre los diferentes grupos socioculturales, lo que supone empoderar aquellos que fueron históricamente considerados inferiores. (Ferrao, 2004, citado en Walsh, 2013, pp. 152)

Es por esto, que establecemos que el corazón de la Plaza de las Yerbas, está constituido por prácticas culturales, y por ello es importante un marco de valoración y apreciación desde el **Patrimonio Inmaterial**, para

el cuál se toma el marco teórico de la UNESCO ya que declara que: "**El Patrimonio Vivo**" o el patrimonio inmaterial está constituido por prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación. Ya que, "El patrimonio inmaterial proporciona a las comunidades un sentimiento de identidad y de continuidad: favorece la creatividad y el bienestar social, contribuye a la gestión del entorno natural y social y en algunos casos genera ingresos económicos. Numerosos saberes tradicionales o autóctonos están integrados, o se pueden integrar, en las políticas sanitarias, la educación o la gestión de los recursos naturales."<sup>4</sup>

Desde la perspectiva de quienes trabajan en el comercio y la producción de yerbas en la Plaza, se reconocen a sí mismos como portadores de un conocimiento propio, arraigado en un oficio o trabajo familiar. Cada puesto, con su oferta específica de yerbas, representa un núcleo familiar o una asociación de compadres y comadres que ha perdurado a lo largo del tiempo gracias al esfuerzo de generaciones anteriores, en la venta de yerbas de usos medicinales, esotéricos, gastronómico y ornamentales. Este conocimiento se transmite principalmente a través de la "tradición oral", donde roles, quehaceres y saberes son legados por personas mayores o cercanas a la familia o asociación.

El oficio se caracteriza por "prácticas consuetudinarias", que se llevan a cabo por costumbre y tradición. El encuentro constante entre diferentes productores y su intercambio continuo de prácticas y conocimientos, especialmente con los clientes, se presenta como un proceso permanente de investigación y aceptación de la diversidad cultural. La Plaza de las Yerbas se convierte así en un espacio donde se valoran y comparten las raíces culturales, contribuyendo al enriquecimiento mutuo de saberes y experiencias.

<sup>4</sup> Extraído de la página oficial de la UNESCO para el PCI <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial#:~:text=El%20patrimonio%20cultural%20inmaterial%20o,comunidades%20de%20generaci%C3%B3n%20en%20generaci%C3%B3n>

## Historia

La Plaza de las Yeras Samper Mendoza ha adquirido un estatus emblemático en ciertos sectores de Bogotá, siendo reconocida como un lugar turístico de gran atractivo que convoca a públicos diversos. Este espacio se distingue por su amplio conocimiento sobre las hierbas y su significativa representación cultural en la ciudad y en Colombia en general. Incluso, se ha denominado como "Un mercado mágico de Bogotá" (Jiménez y Rivera, 2018), y las redes culturales de patrimonio la han destacado como un hito histórico y una fuente inagotable de experiencias relacionadas con las hierbas. La Plaza de las Yeras Samper Mendoza se configura, de esta manera, como un epicentro de sabiduría, ancestralidad y cultura.

Aunque el comercio en la Plaza bogotana, que incluía la tradicional plaza de yerbas<sup>5</sup>, se remonta a los primeros días de Bogotá, con la denominada Plaza Mayor (siglo XIX), hoy conocida como la plaza de Bolívar, experimentó cambios significativos con el progresivo proyecto de higienización en 1894. En ese momento, los comerciantes fueron reubicados a una distancia de 200 metros de la Plaza Mayor por un período considerable. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XX, muchos adultos mayores recuerdan que el gran mercado tuvo lugar en la Plaza de Mercado Central o de la Concepción, situada entre las carreras 10 y 11 y las calles 10 y 11, construida alrededor de



Fuente: archivo personal del autor Jhon Bernal.

<sup>5</sup> Como se empezó a decir de forma coloquial y tradicional en este contexto, entre consumidores y vendedores.

1848, donde fueron reubicados diversos vendedores, como se documenta en la obra de Morris (2011).

No obstante, lo que caracterizó al famoso mercado de yerbas es que constituía un tipo de comercio adicional y diferente. Aunque inicialmente compartía espacios y características comunes con otros vendedores acopiados, con el tiempo, el comercio de alimentos tendió a expulsar y relegar el comercio de yerbas. Esta realidad persistió hasta la década de 1980.

El Instituto Humboldt, en colaboración con el IPES (2021), en su investigación sobre la Plaza Samper Mendoza, destaca que la historia de esta plaza es también la historia del mercado itinerante de yerbas de Bogotá (Torres, Méndez y Caleño, 2021). Este hallazgo coincide con los inicios en el siglo XIX, ya que la investigación resalta que la primera expresión de este mercado itinerante se dio hacia 1539 en lo que hoy es el Parque Santander. A pesar de la itinerancia, la venta de yerbas en el espacio público se convirtió en una actividad perseguida, considerada ilegal en el contexto de las políticas de salubridad de la época. Hacia 1930, estas políticas establecieron como mandato que las plazas debían ubicarse en lugares fijos bajo el control de la administración local, y poco a poco se fortaleció la normativa sancionadora.

El estudio mencionado revela que los primeros proveedores del mercado de hierbas provenían de Chipaque, donde muchos campesinos surtieron el mercado en general en lo que se conocía como la Gran Plaza España. En aquel entonces, según los recuerdos de la comunidad, esta plaza albergaba siete plazas. Posteriormente, muchos de estos comerciantes de alimentos fueron reunidos para conformar las grandes plazas de Corabastos y Paloquemao, dejando por fuera a los vendedores de yerbas. En la segunda mitad del siglo XX, los vendedores de yerbas fueron trasladados al lugar donde se ubicaba Corabastos y, una vez más, desplazados a la Plaza de las Flores. Fueron perseguidos y expulsados de la Plaza de Paloquemao, donde al ser rechazados, se acomodaron en la calle 19. El comercio en la calle presentaba dificultades en la preservación de las mercancías y la ausencia de bodegas, lo que dificultaba la venta, y posteriormente se ubicaron en lo que fue la carrilera del tranvía hacia la calle 22 con carrera 27 (Torres, Méndez y Caleño, 2021).

Finalmente, la antigua Plaza del Nordeste, construida en el siglo pasado, al parecer, se encontraba abandonada como terreno para parqueadero (1956) y pasó a ser propiedad de la antigua Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS) (1958)<sup>6</sup>. Dando cabida a los comerciantes de yerbas itinerantes que se ubicaban en la carriera y otros que llegaron años después, denominándola Plaza de mercado Samper Mendoza. Según el relato de la comunidad, fueron muchas las luchas y expulsiones para encontrar un lugar donde emprender su comercio de yerbas. Así, algunos se fueron quedando o adaptando a los lugares por donde pasaron, como plazas y plazoletas; mientras que otros mantuvieron la venta de yerbas, constituyendo lo que es hoy la Plaza Samper Mendoza.

### *¿Cómo percibimos nuestra relación con las hierbas?*

Desde nuestra cultura latina colombiana y la apropiación heredada de nuestros hábitos, está en nuestro acervo de saberes y hace parte de la identidad que llevamos intrínsecamente al vivir y recorrer este país, el uso básico de ciertas yerbas. Y al revisar las características de los campesinos que viven de la agricultura familiar, no es muy difícil identificar las hierbas como uno de los principales cultivos de pan coger o huertas para consumo propio y cotidiano, aspectos de la salud, desde la partería en las diferentes culturas que alberga Colombia, pasando por hábitos cotidianos como estimular el sueño, calmar las emociones, la buena digestión, calmar un dolor de cabeza o ayudar a menguar cualquier otro dolor. Por otro lado, somos un país con costumbres religiosas populares que usa y asocia diversas plantas para rituales y costumbres sincréticas propias de nuestro mestizaje y construcción cultural, como ya lo han estudiado diversos autores. (Jiménez y Rivera, 2018).

Bajo esta perspectiva, se evidencia que la práctica del comercio de hierbas se aparta de la dinámica de la industria alimentaria convencional en varios aspectos, desde los métodos de siembra, los circuitos de producción y las formas de recolección, que pueden incluir plantas silvestres. Además,

<sup>6</sup> Vásquez J. (2021, mayo, 28). Entre aromas, colores y sabores se despierta la plaza de mercado Samper Mendoza <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/plaza-samper-mendoza-famosa-por-su-variedad-en-plantas-medicinales>

se distingue por las prácticas de manejo, la dinámica de preservación y el acopio diferenciado de cada especie, hasta la modalidad única de venta y compra.

Aunque la Plaza sea reconocida como el epicentro del comercio mayorista de hierbas en el país, su singularidad se vincula más con una forma de relacionamiento y cuidado que podría considerarse más pausada, ya que todo el proceso está mediado por un intercambio constante de saberes. Los circuitos de producción y las cadenas de valor están conformados en gran medida por lógicas típicamente campesinas y/u originarias. Estas lógicas incluyen prácticas como el trueque, el intercambio de favores, la colaboración manual, la transmisión de conocimientos artesanales, los préstamos, entre otras, que difieren significativamente del modelo del agronegocio.

En la misma perspectiva, las prácticas culturales vinculadas a los usos de las plantas confieren al quehacer campesino en la Plaza Samper Mendoza una especialización que se traduce en un relacionamiento distintivo y más cercano entre el productor/vendedor y el comprador. La diversidad de hierbas provenientes de diversas regiones y clasificadas como medicinales, esotéricas y/o espirituales, así como su acopio en categorías como medicinal, ambiental, esotérico, cosmético, ornamental y envoltorio, revelan la riqueza de usos que coexiste en este espacio, según autores como Torres, Méndez y Caleño (2021). El estudio del Instituto Humboldt (Cárdenas, Montoya y Garrido, 2021) coincide con estas categorías y agrega el uso alimenticio.

Desde la caracterización antropológica de los modos de vida (Scoon, 2019), los campesinos dedicados a la venta de hierbas en la Plaza Samper Mendoza exhiben aspectos distintivos y únicos en su oficio. La gran cantidad de productores que también trabajan como vendedores y cuidan sus plantas a lo largo de su ciclo de producción, las características territoriales y climáticas de los lugares donde provienen, siembran y cosechan las hierbas, así como el tipo de cultivo, influyen en que la dinámica de venta siga tiempos más específicos y puntuales, más ligados a procesos artesanales que a prácticas industriales. Incluso, aquellos que no siembran directamente están familiarizados con el proceso, ya que conocen el momento óptimo para cosechar y obtener el producto deseado.

Es por todas las características que hacen especial la Plaza de las Yerbas, que se incorpora la perspectiva académica de los modos de vida, "Livelihoods", término que ha sido utilizado con frecuencia en estudios de población marginal en la ruralidad desde los años 90, proponiendo cinco formas de capital para el análisis: natural, humano, cultural, social y productivo (Chambers, 1991). Según sus autores, este enfoque permite identificar acciones a partir de la producción de valoraciones sociales de la vida, más allá de la economía básica con la que tradicionalmente se explica la subsistencia. A esto, Scoon (2019) añade, desde un enfoque más pluralista, los ejes de conocimiento, políticas, escala y dinámicas.

Desde esa perspectiva, como se ha mencionado y se tiene claro, el intercambio de saberes es una característica más acentuada en esta Plaza. Para dimensionar esto, es crucial observar las múltiples escalas de producción, así como la cadena de venta y los pequeños beneficiados. Existe un conocimiento específico frente a las plantas, su siembra, germinación, las partes que son utilizadas y la cosecha de manera adecuada para diversos fines. En esta cadena, se encuentran los saberes de sembradores, cosechadores y transportadores de diferentes lugares y trayectos hasta llegar a Bogotá. Estas prácticas encierran sabiduría científica, ancestral, artesanal y, por ende, cultural, convirtiendo a la Plaza en una dinámica de construcción de conocimiento flexible e histórico. Este hecho está marcado por la presencia diversa de personas con múltiples procedencias, diferentes culturas, edades, regiones, pueblos étnicos y campesinos del país; que, a su vez, son interpelados por otra diversidad de visitantes.

La Plaza de las Hierbas (...) fomenta la relación entre las plantas medicinales, el campo y la ciudad. Con la esencia de campesinos y comerciantes, las plantas recobran vida y en medio de esa venta se sostiene un negocio y sobrevive un conjunto de conocimientos, fruto de una tradición familiar o de la relación que se da al interior de las personas que hacen parte de esta plaza. Es así como en este lugar, los comerciantes y sus plantas son objetos de estudio y emerge un entramado de saberes tradicionales, en medio de investigaciones etnobotánicas, sociales, culturales, entre otras. (González y Torres, 2022, p. 57)

Dentro de este panorama histórico, de la construcción de territorio y apropiación del lugar, es donde los campesinos "yerbateros" finalmente han sido asentados durante más de 40 años. Sumado al desarrollo de lo que ha sido la construcción cultural y económica de la producción y venta de este producto, es importante establecer como lo mencionaría Haesbaert (2006).

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo (...), una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de "control simbólico" sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta de carácter político disciplinar [y político-económico deberíamos agregar]: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos. (pp. 93-94)

Desde esa perspectiva, tal y como lo expresan las personas que confluyen en torno a la Plaza Samper Mendoza para su subsistencia, desempeñando algún rol u oficio en la cadena de producción; la concepción del espacio en el que pasan a veces más de ocho horas es el encuentro de dinámicas y símbolos. A este contexto se le debe sumar el sentirse heredero de un saber, una práctica, un modo de vida que fue expulsado, excluido y hasta penalizado, hasta encontrar un nicho, un asentamiento que finalmente llegó a perdurar en el tiempo.

En este caso, también es importante destacar que toda la infraestructura de la Plaza Samper Mendoza no alberga únicamente a campesinos dedicados a la venta de yerbas. Según un informe del archivo de Bogotá (Torres, 2017), "Los planos de la Oficina de Construcciones de la EDIS proyectan una plaza de 76 locales y 80 puestos fijos con límites claros y determinados para cada comerciante"<sup>7</sup>. La realidad actual puede ser muy diferente, empezando porque una característica importante es la existencia de puestos esporádicos y puestos fijos. Dentro de los puestos fijos, hay una franja donde se ubican hierbas tratadas con algún proceso para uso medicinal principalmente,

aunque también pueden haber procesos alimenticios y de farmacia. En general, la flexibilidad del gremio hace que la plaza sea un sustento para diversas poblaciones. En ese caso, hay una subdivisión interesante que constituye un asentamiento que, aunque no tiene relación con las yerbas, encontró un hogar en esa plaza; se trata del proceso artesanal de la hoja para tamal (hoja de plátano o bijao, como la llaman).

De igual forma, en torno a este comercio central basado en las yerbas, hay varias cafeterías que ofrecen algunos bocados típicos como arepas y, sobre todo, canelazo o aguas de hierbas varias. Además, existen dos plazoletas de comidas, varios negocios reconocidos y unos pocos dedicados a la venta de verduras. La existencia de otros negocios alrededor del comercio central basado en las yerbas es un elemento importante para analizar, ya que establece relaciones significativas. En muchos casos, estos negocios son quienes acogen y ayudan a sostener con alimento y facilidades varias el arduo trabajo de los yerbateros. Así, la interacción, comunicación y trabajo colectivo en la apropiación del espacio de la plaza, entre otras características, inciden en las cadenas de valor de la red de relaciones que realizan los productores y los procesos asociados, siendo vitales para su subsistencia.

### *Prácticas culturales de la plaza Samper Mendoza*

De cara al vigésimo aniversario de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural, adoptada el 17 de octubre de 2003, donde la UNESCO define "El patrimonio vivo se trata de personas, resiliencia y conocimientos que se transmiten de generación en generación"<sup>8</sup>. Es desde allí que se habla de la importancia de las prácticas, al definir el patrimonio inmaterial como "representaciones, expresiones, conocimientos y habilidades, así como los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados a ellos."<sup>9</sup>

La identificación de las prácticas es esencial para comprender por qué este territorio de comercio en Bogotá, la Plaza del Samper Mendoza, puede entenderse como una representación de la ruralidad y el mantenimiento

<sup>7</sup> Vásquez J. (2021, mayo, 28). Entre aromas, colores y sabores se despierta la plaza de mercado Samper Mendoza <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/plaza-samper-mendoza-famosa-por-su-variedad-en-plantas-medicinales>

del patrimonio cultural de muchos pueblos que confluyen allí. Debido a esta importancia, el Instituto de investigación y estudios biológicos Humboldt (2021) realizó un documento denominado "Caracterización de las diferentes prácticas asociadas al cultivo, recolección, comercialización y preparación de las plantas dentro y fuera de la plaza Samper Mendoza orientada al diseño de cadenas de valor", junto al Instituto para la Economía Social IPES.

En este documento, organizan las prácticas en primero, asociadas a la recolección, destacando que existen procesos diferentes cuando las plantas son silvestres y cuando no. Segundo, incluye todos los otros tipos de cultivo: Por propagación y germinación, diferentes tipos de siembra, cuidados y costumbres alrededor de la aplicación de herbicidas, control de plagas y enfermedades, así como los diferentes tipos de cosecha. Tercero, las diferentes formas de cuidado para realizar el tránsito y transporte del territorio a la Plaza, en donde además se genera una cartografía de los diferentes lugares de procedencia de sus productores y mercancía. Cuarto, existen prácticas asociadas al recorrido al interior de la plaza por los coteros. Quinto, prácticas asociadas a los procesos de comercialización.

La comunidad enfatiza la importancia y validación de los carreteros en la Plaza Samper Mendoza, destacando que, aunque los coteros desempeñan una parte del trabajo llevando cargas a sus hombros, las carretas y carreteros son más predominantes en la plaza. La presencia de carretas de madera, su proceso de elaboración, su apropiación como espacio y el cuidado que los carreteros brindan a las yerbas que transportan son elementos identitarios clave de la plaza. La conexión que establecen los carreteros con cada puesto de venta, basada en su conocimiento propio de la preservación de las plantas, contribuye significativamente al funcionamiento de la plaza.

El Instituto Humboldt y el IPES coinciden en caracterizar la Plaza Samper Mendoza como un espacio dinámico que integra las relaciones e intereses

<sup>8</sup> UNESCO 20 Aniversario 2003-2023 <https://ich.unesco.org/es/aniversari> UNESCO 20 Aniversario 2003-2023 <https://ich.unesco.org/es/aniversario>

<sup>9</sup> Texto de la convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, <https://ich.unesco.org/en/convention#art2>

de diversos actores, incluyendo familias de diferentes ciudades del país, campesinos, indígenas, afrodescendientes y citadinos de Bogotá.

Estos actores contribuyen a la construcción social de un territorio "común", enriqueciendo la plaza con una diversidad de conocimientos, cosmovisiones, creencias y tradiciones relacionadas con el uso de más de 390 especies de plantas. Esta dinámica socioeconómica y cultural ha perdurado durante unos 35 años, generando una construcción social colectiva que gira en torno a bienes comunes. (Cárdenas, 2021, p. 11)<sup>10</sup>

No obstante, es importante aclarar que, para el análisis de las prácticas proporcionado por dicho estudio, la "priorización de prácticas tuvo en cuenta variables ecológicas y biológicas, así como el potencial de uso de las especies para su posible encadenamiento en los sectores gastronómico, de bebidas a base de hierbas y el de salud y bienestar" (Cárdenas, 2021, p. 6). Dicha priorización se enfoca en el tratamiento de las hierbas, sin profundizar en las relaciones y dinámicas socioculturales. Por lo tanto, se destaca la urgencia de realizar un estudio más exhaustivo que analice estos aspectos, así como los modos de vida, para complementar y abarcar toda la complejidad de la Plaza, incluyendo todos sus componentes. De esta manera, se podrá detectar de manera más amplia la interacción de los diferentes gremios, su potencial económico, las alternativas de autosostenimiento y todas aquellas que permitan valorar este espacio desde perspectivas ambientales, científicas, socioculturales, patrimoniales y, en general, que favorezcan su pervivencia en el tiempo junto con su comunidad.

A primera vista, la diversidad de regiones de donde provienen los productos y las cadenas de valor que se forjan desde los circuitos rurales hasta llegar a la ciudad es una característica común en todas las Plazas de Mercado. Sin embargo, como lo expresa el documento de caracterización mencionado, la Plaza de las Yerbas es un punto de encuentro de prácticas y saberes heterogéneos asociados a los medios de vida de la ruralidad

<sup>10</sup> La comunidad de campesinos y dinamizadores aseguran, en contradicción de la investigadora, que son más de 35 años de construcción social y colectiva frente al comercio de las hierbas, como también evidenció la historia.

(Cárdenas, 2021). Desde los estudios sociales agrarios, se puede interpretar como un espacio que reúne circuitos de producción más cortos, donde son comunes las producciones de minifundios o campesinos que practican la agricultura familiar.

Para tener un panorama territorial, es importante saber que de las 55 clases de plantas priorizadas por este instituto, 47 provienen de municipios ubicados en 9 departamentos, según las entrevistas realizadas a los comerciantes, campesinos, sabedores y transportadores. La mayoría proviene de Cundinamarca, Boyacá, Meta, Tolima y Valle del Cauca. El departamento que se destaca con más especies es Cundinamarca (42 especies y 93 registros), y como lugar de recolección se destacan los Páramo de Neusa y Cruz Verde en Cundinamarca. Le sigue el Tolima con 20 registros y 12 especies asociadas (Cárdenas, 2021).

Las prácticas asociadas al comercio de yerbas, según el estudio mencionado, pueden organizarse de la siguiente manera:

*Tabla 1.  
Representaciones sociales sobre desarrollo*

Recolección	Cuidado y transporte intermunicipal	Labor de coteros y carreteros	Comercialización	Producción	Aprovechamiento y uso
SUB PRÁCTICAS O PRÁCTICAS ASOCIADAS					
Conocimiento de las diferentes partes de la planta y su uso, para la recolección. (tallo, hoja, fruto, flores, raíz).	Calendario de conservación.	Recogida y montada de la carga.	Transformación para la presentación (secado, molido, fresco, extracto, medicina, cosmética, jarabe, deshidratado, otros).	Tipo de cultivo (aire libre, policultivo, monocultivo, cercas vivas, Orillas de lotes).	Medicinal (preparación en dilución o solución, infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada).

Recolección	Cuidado y transporte intermunicipal	Labor de coteros y carreteros	Comercialización	Producción	Aprovechamiento y uso
Tipo de actividad y tecnología para cada parte de la planta	Empaque o embalaje.	Diferencias de prácticas por tipo de transporte.	Conocimientos sobre las propiedades medicinales, alimenticias y mágico-religiosas de las plantas.	Aplicación de herbicidas, control de plagas y enfermedades.	Comida Humana (infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada).
De plantas Silvestres (donde se debe tener en cuenta el tipo de territorio).	Transportes y recorridos.	Entrega de la carga en el puesto de cada vendedor.	El estudio, conocimiento y relacionamiento con la planta como forma de comercio e intercambio.	Procesos de Fertilización: Química, Orgánica, Mixta, Ninguna, NA.	Cultural – Rituales, c o s m é t i c o , artesanal-infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada.
Práctica de Conservación del territorio (asociada al mantenimiento de la especie silvestre).		Distribución en otras Plazas y Tiendas de Bogotá.	La Plaza como punto de encuentro de personas heterogéneas interesadas en las yerbas.	Germinación.	Alimento animal (infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada).

Recolección	Cuidado y transporte intermunicipal	Labor de coteros y carreteros	Comercialización	Producción	Aprovechamiento y uso
Práctica de organización del calendario según ciclos.		Entrega de la carga en el puesto de cada vendedor.		Siembra.	Utensilios/herramientas.
Recolección de especies cultivadas.		Distribución en otras plazas y tiendas de Bogotá.		Cosecha Calendario.	Ambiental.
Recolección con práctica mixta.					Tóxico.
					Otros.

Fuente: elaboración propia.

La visión panorámica de la caracterización desarrollada por el Instituto Humboldt (2021) ofrece una perspectiva amplia e intrigante sobre la riqueza de plantas presentes en la Plaza Samper Mendoza. Al considerar otras investigaciones, como la realizada por Pabón, Rodríguez y Hernández (2017), la utilidad de la etnomedicina en el tratamiento de enfermedades infecciosas mediante plantas medicinales se destaca en su artículo científico. Los autores concluyen sugiriendo que se debería continuar estudiando los datos recopilados sobre el conocimiento y las plantas presentes en la Plaza Samper Mendoza para futuras investigaciones. Destacan que 77 de las plantas identificadas no están registradas en el documento VCPM (Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales), indicando que este conocimiento científico podría ser valioso para el desarrollo de la medicina alternativa.

Lo anterior permite concluir que, la importancia de ese saber ancestral y la urgencia que requiere el estudio de las plantas que allí se comercian desde un valor científico. Y adicional a las prácticas enunciadas, se deben tener presente los múltiples procesos y las cadenas de valor que existen, en donde hay ciertos oficios propios de dedicación -poco visibles-, adquiridos de manera hereditaria encarnando el patrimonio vivo.

Los conocimientos de los sabedores tradicionales no son el resultado del trabajo individual sino de un proceso de conocimiento colectivo, de antepasados, abuelos, tíos, padres, amigos, conocidos, espíritus, entre otros. Estos sabedores perciben, identifican, interpretan y comparten sus conocimientos y los de otros, que surgen de la interrelación y conexión con la cultura, la comunidad, la madre tierra, la naturaleza y el creador de su mundo. (Jamioy, 1997, citado en González y Torres, 2022, p. 16)

Es decir, la pervivencia de estas expresiones culturales, hacen a la vez memoria y patrimonio cultural inmaterial, sobre todo cuándo se ubican en una ciudad donde cada vez hay más brechas de distancia con lo que significa y transmite la ruralidad.

En relación con este tema, la reflexión a la que se ha llegado en varios momentos de conversaciones e intercambios entre los campesinos de la plaza es darse cuenta de que su saber ancestral, en varios casos, supera las taxonomías e índices construidos desde los sectores científicos y académicos, de los cuales muchos estudiosos se benefician. Aunque estas disciplinas no estén dentro de su interés y se consideren más como activadores comunitarios del conocimiento de las plantas para el bienestar en la comunidad, perciben una falta de reconocimiento respecto a su trayectoria en el conocimiento de muchas plantas con las que trabajan. El vacío es interpretado como una necesidad de ser vistos desde una posición inferior, y no hay claridad sobre el hecho de que, aunque no aspiren a ser reconocidos como científicos, abogan por una valoración inclusiva e importante de su conocimiento, de su espacio de venta y de su trabajo, desde su perspectiva, trayectoria y cultura.

### *Interculturalidad*

Es precisamente a partir de las múltiples características especiales de la Plaza de las Yerbas, como un epicentro de intercambio de conocimiento y experiencia, que día a día alimenta las prácticas, el quehacer cotidiano, y preserva el patrimonio, así como la memoria del relacionamiento ancestral con las plantas. Por esta razón, algunos de los campesinos comerciantes expresan también su preocupación por la preservación de sus materias

primas, de los territorios donde se siembra y los fenómenos ambientales que pueden afectar su producción. Son conscientes de que la escasez de alguna planta impactaría en sus ventas y, por ende, en el conocimiento asociado y directamente en los beneficios que pueden proporcionar. Así, aunque no estén directamente relacionados, contribuyen en lo que está a su alcance para preservar estas plantas, implementando protocolos de cuidado para muchas de ellas. Esto permite concluir que la existencia de esta plaza genera una cadena de múltiples nodos que producen un gran impacto positivo en diferentes niveles.

La reflexión sobre los diversos aspectos nos lleva a destacar la importancia y la necesidad de valorar, resaltar y fortalecer el papel intercultural que desempeña la Plaza Samper Mendoza, así como sus espacios públicos adyacentes, su comunidad y su territorio en general. Esta plaza se erige como un centro activador de la memoria, alentando la apreciación de la ruralidad con sus poblaciones y su diversidad pluricultural. Funciona como un espacio de encuentro entre los habitantes de la ciudad y las expresiones culturales rurales. Este análisis nos lleva a cuestionarnos por qué no se han implementado políticas para mejorar y organizar este centro de acopio. Además, se destaca la amenaza anterior de remover la Plaza Samper Mendoza y la desvalorización del entorno que la rodea, con la falta de caminos de acceso seguros y bien cuidados para los ciudadanos. A su vez, se señala la exclusión de la Plaza de las Yerbas de ejes importantes de patrimonio en políticas públicas y estudios distritales, careciendo de un Plan Especial de Salvaguarda que garantice la protección de esta manifestación cultural.

En los últimos años, se ha otorgado un mayor valor a las prácticas y expresiones locales de producción de conocimiento, impulsado por corrientes conceptuales decoloniales y subalternas. Boaventura de Sousa (2011), al abordar las "Epistemologías del Sur", propone "el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimientos" (p.35).

Desde la perspectiva de la construcción social del conocimiento, que concibe la experiencia como un proceso educativo, se puede apreciar el potencial de la comunidad de la Plaza Samper Mendoza como un lugar que acerca la ruralidad a la ciudad. No solo provee "recursos" para satisfacer necesidades humanas y vende productos de consumo, sino que también contribuye al aprecio, valor y mantenimiento de diversas prácticas culturales. Como se ha destacado, estas prácticas son vitales para los procesos identitarios que establecen conexiones entre el campo y la ciudad, fomentando economías locales, circuitos cortos de producción y la agricultura familiar. Todo esto se potencia mediante el encuentro e intercambio inherente al comercio de yerbas.

La Plaza Samper Mendoza no solo sirve como un espacio comercial, sino también como un lugar importante de aprendizaje. En palabras de Rapimán (2019), la intervención educativa intercultural implica "asumir la igualdad de condición humana sobre la base de un diálogo de saberes con el fin de garantizar libertad, igualdad y cohesión social". Asimismo, se plantea como un desafío sociopolítico para el reconocimiento de la existencia y la supervivencia de los pueblos. (Rapimán, 2019 citado Tunubala, 2022)

### *A manera de conclusión y recomendación*

La Plaza Samper Mendoza tiene una cultura propia por el devenir y oficio de sus campesinos, es importante comprender en su oficio y desarrollo, a los campesinos que se agrupan allí para la generación de políticas públicas acertadas.

La comunidad de yerbateros reunidos en la Plaza Samper Mendoza, mantiene prácticas de economías con pequeños ciclos de producción, y otras formas de sostenimiento interesantes para fortalecer ya que se alejan de la industrialización siendo una opción para pequeños productores.

La permanencia de un comercio de yerbas como el mencionado en este estudio, genera una cadena de múltiples nodos que producen un gran impacto positivo en diferentes niveles, generando alternativas de salud

para sectores populares, alternativas económicas para migrantes y gente de escasos recursos, propiciando un nicho de intercambio de saberes culturales y científicos, contribuyendo al valor por la ruralidad y el trabajo de los pequeños productores, así mismo es la herencia y memoria viva de tradiciones culturales del país frente al uso de las plantas.

Es indispensable salvaguardar el patrimonio de múltiples comunidades que hacen parte de las cadenas de valor y producción de las diversas actividades prácticas que confluyen en la Plaza Samper Mendoza, a partir de estudios más enfocados a la comprensión cultural de estos quehaceres, por medio de etnografías localizadas y caracterización detallada de la relación de las plantas con su proceso y su hacer. El valor e interés socio político de la Plaza de las Yeras, debe suponer la mejora e inversión para potencializar y hacer cómodo su trabajo, pero además para que sea un centro libre de estudio dinamizado para ello, que siga convocando la confluencia de personas diversas y la construcción del saber científico, ambiental y cultural.

Dadas las características históricas, los procesos culturales y el arraigo a lo largo del tiempo, la Plaza Samper Mendoza emerge como una manifestación cultural que merece la implementación de un Plan Especial de Salvaguarda. Esto se presenta como una necesidad imperante para la preservación y reconocimiento del patrimonio de la ciudad de Bogotá y del país en su conjunto.

---

## Referencias Bibliográficas

- Camacho, J. y Robledo, N. (2018). Campesinos: comentario al concepto técnico del ICANH. En Sade, M. (Ed), *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Documento técnico* (pp. 67-94). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Cárdenas, K., Montoya, M., y Garrido, A. (2021). *Caracterización de las diferentes prácticas asociadas al cultivo, recolección, comercialización y preparación de las plantas dentro y fuera de la Plaza Samper Mendoza, orientado al diseño de cadenas de valor*. Instituto Alexander Von Humboldt
- Clark W. y Dickson N. (2003). Sustainability science: the emerging research program. *PNAS*, 100(14), 8059-8061. <https://doi.org/10.1073/pnas.1231333100>
- Falls, B. y Mohamad, A. (1991). *Acción y conocimiento, como romper el monopolio de la Investigación Acción Participativa*. Cinep.
- Fajardo, D. (2018). Reconocimiento de los campesinos en el XVIII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda. En Sade, M. (Ed), *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Documento técnico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- González, A. y Torres, Y. (2022). *Memoria colectiva, una construcción desde los vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá*. [Tesis de Maestría en Comunicación Educación en la cultura, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional UNIMINUTO
- Gough, K., Veléz-Torres, I., Ruette-Orihuela, K., Fayad, J., Bueno, B., Corredor, G., Escobar-Tello, C., Hurtado, D., Larrea, J., Piccolino, G., Reyes, K. O., Rubiano, J., Suarez, A., y Van Grootheest, S. (2023). Engaged pedagogic research: Transforming societies through co-learning and social action. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 41(1), 109-129. <https://doi.org/10.1177/23996544221116628>
- Haesbart E, (2006). *O mito da desterritorializayao: do 'fim dos territórios' a Aires multItemtonaldade*. Bertrand.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores.
- Jiménez-Gómez, M. y Rivera, A. (2019). Plaza de hierbas Samper Mendoza: Un Mercado Mágico en Bogotá. *Sigma, Revista de Estudiantes de Sociología UNal*, (19), 54-67. [https://issuu.com/gestiondeproyectos/docs/sigma\\_19/s/10837996](https://issuu.com/gestiondeproyectos/docs/sigma_19/s/10837996)
- Jiménez, Y. (2022). *Plaza de Mercado Samper Mendoza, lugar de profundos saberes ancestrales*. Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/actualidad/campo-colombiano/plaza-de-mercado-samper-mendoza-bogota>

Lefebvre, H. (2005). *The production of space*, Blackwell Publishing. Oxford, UK.  
Primera edición en 1968.

Souza, M. (1995). O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En de Castro, I.; Da Costa Gómez, P. y Lobato Correa, R. *Geografia: conceitos e temas*. Bertrand.

Ostrom, E., Janssen, M. y Andries, J. (2007). We are going beyond panaceas. *PNAS*, 104, (39), 15176-15178. <https://doi.org/10.1073/pnas.0701886104>

Pabón, L., Rodríguez, M. y Hernández, P. (2017). *Plantas medicinales que se comercializan en Bogotá (Colombia) para el tratamiento de enfermedades infecciosas*. Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas.

Riaño, P. (2006). *Antropología del Recuerdo y el olvido, jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Universidad de Antioquia.

Rapimán, D. (2019). Intervención educativa intercultural para un diálogo de saberes indígena y escolar. *Educar em Revista*, 35 (76), 219-237.

Sade M, (2018). *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia*. Documento técnico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sierra M, Zurbriggen C, (2021). Transición hacia un futuro sostenible. ¿Qué aporta la investigación transdisciplinaria? *En Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(94), 158-176.

Sousa Santos, B. (2011). *Introducción: Las Epistemologías del sur* [Archivo PDF]. [https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION\\_BSS.pdf](https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf)

Torres, G., Méndez, M. y Caleño, B. (2021). *Plantas y saberes de la Plaza Samper Mendoza*. Instituto Humboldt e Instituto para la Economía Social IPES.

Tunubalá, F. (2022). *Lenguaje de la naturaleza y de la palabra del pueblo Misak: de la invisibilización del conocimiento propio a la praxis escolar en el marco del dialogo de saberes hacia una educación intercultural*. [Maestría en educación, Universidad del Cauca, Popayán Colombia]. Repositorio Universidad del Cauca.

UNESCO. (s. f.). *Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial#:~:text=El%20patrimonio%20cultural%20inmaterial%20o,comunidades%20de%20generaci%C3%B3n%20en%20generaci%C3%B3n>

Vásquez, J. (2021). *Entre aromas, colores y sabores se despierta la plaza de mercado Samper Mendoza*. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/plaza-samper-mendoza-famosa-por-su-variedad-en-plantas-medicinales>

Walch, C. (2013). *Pedagogías decoloniales prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Ediciones Abya Yala.

# La despensa del pobre en Quebec desde la perspectiva de innovación social y la psicología.

Paula Camila Martínez Martínez\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

## Resumen

Para citar este artículo:  
Martinez, P. (2023). La despensa del pobre en Quebec desde la perspectiva de innovación social y la psicología. *Revista Espacio Sociológico*, (5), 132-146.

La experiencia Moissonneurs Solidaires está ubicada en la provincia de Quebec, Canadá, Moissonneurs Solidaires, más que un simple proceso de cultivo, cosecha y distribución establece redes humanas que, con acciones concretas, han logrado donar más de 5.5 millones de kilos de verduras para los más vulnerables, todo esto sin recibir ningún tipo de subvención gubernamental. Se trata de un proyecto sustentado en la fe cristiana, a pesar de que no surge ni pertenece a ninguna iglesia en particular, cuenta con un reducido grupo de 25 personas que ha logrado la participación de más de 1700 voluntarios anuales. El artículo expone como lo han logrado y que relaciones pueden establecerse desde la psicología

## Palabras clave:

Innovación, Psicología de la liberación, Martín Baro.

## Abstract

This article aims to systematize the Moissonneurs Solidaires experience located in the province of Quebec, Canada. Moissonneurs Solidaires, more than a simple process of cultivation, harvesting and distribution, establishes human networks that, with concrete actions, have managed to donate more than 5.5 million kilos of vegetables for the most vulnerable, all of this without receiving any type of government subsidy because they are a project based on the Christian faith, notwithstanding the fact that it does not arise from or belong to any church and has a small group of 25 people that has achieved the participation of more than 1,700 annual volunteers and that intends to increase its production.

## Key Words

Innovation, Psychology Liberation, Martín Baro.

\* Psicóloga Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia. Correo electrónico: [pcmartinezma@unadvirtual.edu.co](mailto:pcmartinezma@unadvirtual.edu.co)

## *Introducción*

A través de la sistematización de esta experiencia se procura presentar la complejidad y la dinámica de los procesos internos y externos que afrontó Défi Jeunesse (nombre en francés que traduce en español desafío juvenil, en adelante D.J.) y las circunstancias que dieron origen a Moissonneurs Solidaires (cosechadores solidarios, en adelante M.S.) con el apoyo de Moisson Quebec.

La participación de las diferentes comunidades como redes humanas constituyen el motor fundamental del proyecto movilizador que procura ser un componente significativo de la seguridad alimentaria de Quebec, logrando transformar una problemática social como la pobreza en una innovación social, lo que da como resultado una cultura de agricultura sostenible y colaborativa como proceso rehabilitador y participativo, reduciendo los gastos operativos a costos mínimos que permiten donar millones de verduras a 14 bancos alimentarios distribuidos a lo largo de la provincia de Quebec. Este éxito se logra sin depender de entes gubernamentales, por el contrario, la comunidad se auto examina en la búsqueda del cambio social donde dicha transformación social “es a favor de los oprimidos, marginados y explotados” (Jara, 2018, p.40), demostrando su permanente compromiso por el bien común, viviendo su fe con acciones más que palabras.

La innovación social de M.S. se refleja en su modelo como alternativa sostenible de abastecimiento y distribución que permite “optimizar recursos con acciones voluntarias” (Hernández et al., 2016), siendo responsables con el medio ambiente a través del cambio en la práctica social que realizan las comunidades, intentando resolver varias problemáticas en aumento que ni el sector público ni el privado han logrado solucionar (González, 2020). Sus medios y fines no han cambiado con el tiempo, quieren convertirse en la despensa del pobre, haciendo lo posible con recursos limitados, pero obteniendo resultados a simple vista imposibles.

Finalmente se articula la evaluación del potencial innovador con la psicología social comunitaria y se anima a que los países latinoamericanos

apropien el conocimiento de esta experiencia para que puedan replicar esta innovación desde el enfoque de la psicología de la liberación.

### *Metodología*

La sistematización de la experiencia es la interpretación teórica de la realidad que se pretende profundizar, este modelo surge en Latino América para romper esquemas de dominación, lo cual, resalta la importancia de comprender críticamente la innovación social de M.S. organizándola como fuente de conocimiento social superando la teoría con la práctica desde el proyecto de campo (Jara, 2018). Se analiza entonces el nivel de maduración de la innovación social que procura describir el esfuerzo impulsado de la comunidad M.S. y el impacto que ha generado con aquello que decidieron cambiar (Norris, 2019), quedando este conocimiento a disposición de las comunidades latinoamericanas para que puedan apropiarlo y ajustarlo a sus necesidades particulares.

### *Resultados*

Los criterios tomados en cuenta para evaluar su estado de maduración de la innovación, corresponde a los cambios de prácticas frente a múltiples problemáticas como la malnutrición, la pobreza y la exclusión social laboral de los hombres que han sufrido algún problema psicosocial u otros relacionado con el consumo de sustancias psicoactivas, para luego poner en práctica la agricultura con propósito, lo que trajo de la mano la inclusión como medio de rehabilitación y la participación comunitaria con el fin de alimentar a las personas en condición de vulnerabilidad.

El siguiente aspecto tomado en cuenta fue la invitación que D.J. y M.S. hace a las comunidades para movilizarse permitiendo reflexionar frente a la problemática, donde el conocimiento y las competencias de los actores involucrados se ponen en acción para dar forma a la despensa del pobre (Jailler et al., 2020).

La idea de M.S. se gesta al interior de D.J., el cual es una organización sin ánimo de lucro fundada en 1986 en Quebec, que a su vez es una réplica

del proyecto Teen Challenge creado en los Estados Unidos. Para entender la envergadura del proyecto de M.S. se debe comprender su origen, dos proyectos complementarios en una misma dirección. La razón de ser de D.J. y su evolución incluyendo el apoyo de los hombres que sumidos en la dependencia surge la idea de alimentar al desfavorecido para convertirse en la despensa del pobre.

D.J. es un centro de formación que aborda de manera integral problemas de adicciones en su mayoría a sustancias psicoactivas o relacionados con problemas psicosociales. Es por medio de la enseñanza de principios cristianos que estos hombres son formados para el entrenamiento de buenas actitudes y hábitos que pretenden la transformación de sus vidas para incluirse en la sociedad (Défi Jeunesse, 2016).

La inspiración de M.S. surge en el 2001 luego de un reportaje de las espigadoras de Okanagan, discutido en la semana verde (Champagne, 2001). Este proyecto trataba de cómo los habitantes de esa comunidad espigaban para luego procesar el alimento seco y distribuirlo a otros países, lo que permitía alimentar a las personas en condición de pobreza. Esta idea es transformada por M.S. y adaptada a las necesidades en Quebec que, según la entrevista con su director (R. Lussier, comunicación personal, 25 de septiembre de 2023), afirma que "con este informe vino a sus mentes este versículo que, a los ojos de mi padre, nos manda a cuidar a la viuda, a los huérfanos y a todos los que están en necesidad"

A pesar del rechazo a las dos ofertas que realizó M.S. en 2001y 2002 a la universidad de Laval para la compra del centro agronómico y la granja de Rhéaume. Replantearon el proyecto para ponerlo en marcha en sus propias tierras, cosa que les llevó varios años en implementar, por lo que podemos observar cómo desde su inicio aumentaron su producción y la adquisición de hectáreas, puesto que entre más hectáreas a disposición poseen mayor será la cosecha.

Luego de 6 años, los estudiantes de D.J. sembraron árboles en busca de recursos para la implementación del proyecto M.S. y en el 2007 en compañía de Moisson Quebec logran completar el primer el ciclo de producción de verduras cosechando 106 800 kg en 17 acres de cultivo. En la actualidad las instalaciones de M.S. y D.J. están localizadas en 878, rang Saint- François, Lotbinière, QC.

M.S. significa la siembra, el cultivo, la producción, la cosecha, el lavado, el empaquetado, el almacenamiento y la distribución de verduras a 14 bancos de alimentos a una gran parte de la provincia Quebec además de otros organismos comunitarios, gracias a todo el equipo de voluntarios, en especial los estudiantes de D.J. que por medio del trabajo agrícola se reintegran a la sociedad, tal como afirma Jim Yank, estudiante de Défi Jeunesse (2011) "es un gesto concreto en la lucha contra la pobreza y es hecho por amor a los otros" (p.16).

Por otro lado, Eric, estudiante de Défi Jeunesse (2011) afirma que este proyecto "es la respuesta a una necesidad clara, puesto que somos hombres que antes éramos disfuncionales y que hoy trabajamos honestamente con nuestras manos para ayudar a la viuda, al huérfano y a aquellos que tengan hambre" (p.16).

Un grupo a simple vista pequeño logra obtener resultados fuera de todo pronóstico, en casi 16 años ha donado más de 5.5 millones de kilos de verduras, lo que equivale a alrededor de 55 millones de porciones servidas, lo cual si se hace un estimado monetario serían aproximadamente 20 millones de dólares canadienses (tomando como referencia 3.6 \$ / kilo), beneficiando a más de 60.000 personas cada mes.

En el 2023, el grupo está compuesto por apenas 25 personas, de las cuales solo 5 devengan un salario y solo cuentan ocasionalmente con un agrónomo voluntario. Siguen la fe cristiana de una manera particular, no solo profesan seguir a Cristo como estilo de vida y como base de ambos proyectos, sino que ponen en acción su estilo de vida para trabajar en la

despensa del pobre, no reciben subvenciones del gobierno por ser una entidad con un enfoque religioso, ni tampoco nace ni pertenece a ninguna iglesia, simplemente son como ellos mismos se llaman "hacidos para servir"

Es evidente que el proceso de cultivo, cosecha, empaquetado, etc. no es del todo innovador, pero esta innovación social aporta un valor superior a la tecnología y mercado, se describiría como el propulsor de cambios conductuales que se desprende de una necesidad local comunitaria como procesos complejos y que gracias a la participación con conciencia contribuyen a resolver muchas problemáticas sociales (Jailler, et al., 2020) de manera creativa, comunitaria y transformadora, tal como lo expresa Martínez (2017) "nace de abajo aportando soluciones incluyentes ante los procesos de exclusión" (p.64), lo que significa que surge de la sociedad y del sentido común.

Por lo tanto, las redes humanas de esta comunidad utilizadas para la reinserción laboral, la inclusión social, la donación y la distribución de verduras de buena calidad en grandes cantidades es innovación social como una respuesta creativa y única en Quebec "que ni el mercado ni el sector público han podido resolver de manera tradicional" (Parada et., 2017, p.582), dado que, tanto los medios como los fines de M.S. se pueden definir según Martínez (2017) "por criterios sociales, éticos y de bienestar pensando en el impacto positivo que tiene en beneficio de la comunidad" (p.62), para luchar contra la pobreza, la malnutrición, aportando a la seguridad alimentaria.

Los valores que trasmite M.S. siguen fuertemente anclados en la fe, más allá de la posible donación, distribuyendo 55 millones de porciones de alimentos (20 millones de dólares) sin tener en cuenta los enfoques mercantiles habituales en nuestras sociedades. Además, de una pequeña "empresa que recicla vidas humanas" (Défi Jeunesse, 2016, p.11).

M.S. invita a numerosos voluntarios sin distinción de raza, sexo, orientación sexual, etnia, religión, partido político, con el objetivo de alimentar al otro; un momento para experimentar una mayor unidad más allá de las diferencias.

Para ahondar en estos procesos desde el punto de vista psicológico, traemos a colación conceptos importantes de la psicología social comunitaria por su enfoque amplio y colaborativo, ya que esta comunidad como motor fundamental, actor y receptor de transformaciones (Montero, 2004a) es un lugar de construcción de identidades específicas de pertenencia como grupo social con una historia y desarrollo que desde el componente ecológico Kelly (1971) citado por Tovar (2001) "consiste en una serie de sistemas interrelacionados" (p.107). Lo anterior hace que exista un sentido de comunidad en el cual D.J. y M.S. influencian la movilización de participantes y voluntarios que se encuentran en el territorio de Quebec, lo que demuestra un mayor compromiso en cuanto al desplazamiento desde y hacia las instalaciones de M.S.

También existe un sistema de evaluación para el servicio de voluntariado donde los tiempos de ejecución operativa se comparan con el promedio y de no ser aprobado, los voluntarios no podrán venir el año siguiente. Las instrucciones son claras y el proceso es fácil, la misión no es un juego. La acción de cosechar o lavar las verduras significa que esos productos llegarán a las manos de una familia en condición de pobreza y el voluntario estaría siendo parte de una solución real, por lo que el servicio y las redes humanas son el motor innovador de este proyecto. En palabras de (R. Lussier, comunicación personal, 25 de septiembre de 2023) "los voluntarios son esenciales porque son la gasolina del vehículo de M.S. Por eso es importante trabajar con alegría que es parte del placer. Para esta semana 6 personas recogieron 28 cajas que

corresponden a 24.000 libras de repollo en solo 4 horas. Por eso aquí no queda tiempo, cada repollo que recojas lo encontrarás en el plato de una persona que lo necesite o en un comedor social".

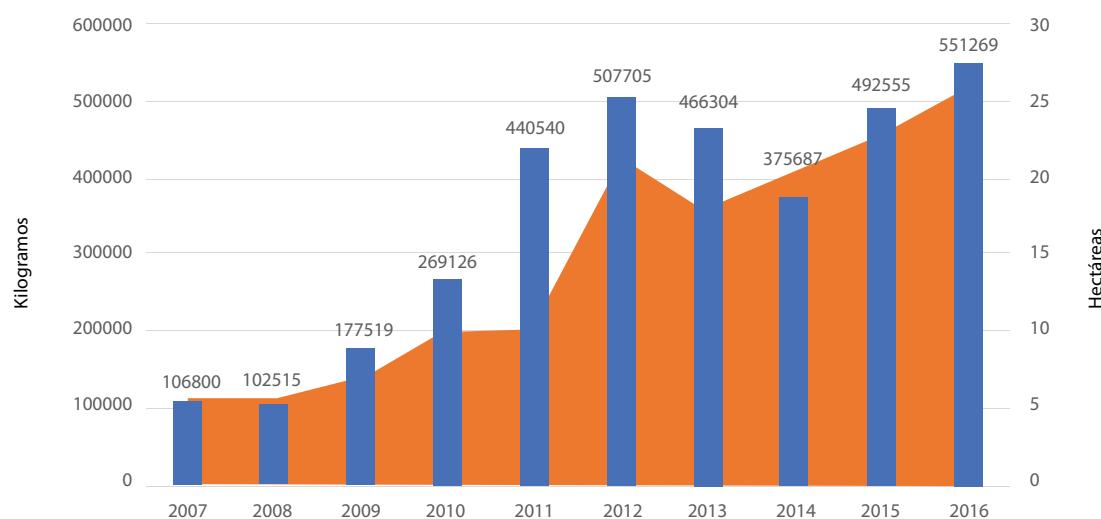
El cuidado brindado a la estructura de trabajo demuestra un gran sentido de pertenencia y cohesión, puesto que varios trabajan en el proyecto desde su fundación, estos procesos interactivos permiten a los "involucrados evolucionar incorporando sus capacidades desde sus propios roles y lógicas particulares" (Gatica et al., 2015, p.15).

Este proyecto es significativo en su proceso de tomas de decisiones en la gestión del proyecto M.S. es donde se integra activamente la participación comunitaria asumiendo responsabilidades específicas que "a través de los diversos actores internos y externos fomentan vínculos de colaboración para mejorar la capacidad de tener un impacto real y positivo en el bienestar de la comunidad" (García et al., 2011, p.7). De esta manera, se resalta el servicio de voluntariado que cuenta con la participación de corporaciones privadas, escolares, civiles, comunitarias, etc., dado que, como se ha mencionado anteriormente, este organismo no cuenta con ayuda gubernamental por su enfoque Cristo céntrico, lo cual incita a que las comunidades se empoderen, como indica Rappaport (1987) citado por Fernández et al., (2011) "ganando el dominio del medio que las rodea que les conduce a resultados de satisfacción y realización" (p.271)

Cabe mencionar que la sostenibilidad de los M.S. no es exclusiva de las inversiones externas, también existen acciones concretas, ya que cualquier liquidez constituye en reinversión. Por ejemplo, D.J. libera algunas hectáreas para producir soja y reinvierte las ganancias en el proyecto. Su visión a corto plazo es poner en producción un invernadero casi terminado, con lo que se pretende incrementar la producción durante todo el año, teniendo en cuenta que en estos terrenos sólo se podrá cultivar de junio a octubre dependiendo del tipo de producto, estaciones e invierno.

El proyecto M.S. es complejo y amplio, muchos subproyectos que fueron puestos en marcha tuvieron que ser reevaluados, otros suspendidos debido a la pandemia, lo que obligó a que la gestión interna se modificara. Sin embargo, no dejaron de producir en pandemia y tuvieron que adaptarse a las circunstancias. En la tabla 1, se puede evidenciar la evolución en cuanto a la producción por año desde sus inicios.

*Figura 1.  
Producción y hectáreas cultivables del 2007-2016*



Nota. Este gráfico visualiza los datos de kg contrastando con la cantidad de hectáreas producidos por año.

Fuente M.S. 2016-2017 Rapport d'activités saison

*Tabla 1.  
Producción M.S. e inversión de los bancos alimentarios.*

	2018	2019	2020	2021	2022	2023
<b>Inversión a M.S.</b>	45.910	47.360	50.610	106.936	83.700	64.959
<b>Kilos producidos</b>	374 000	421.823	220.720	233.336	198.231	237.595
<b>Valor monetario</b>	1.264.120	1.455.289	1.316.571	1.289.864	753.278	1.632.278
<b>Donación M.S.</b>	1.218.210	1.407.929	1.265.961	1.182.928	669.578	1.567.319

Nota. Este grafico presenta la producción de M.S. por año donado a los bancos alimentarios y los valores están estimados en dólares canadienses.

Fuente: elaboración propia basada en informes anuales de los bancos alimentarios.

Se constata que el valor invertido en comparación al valor monetario estimado constituye una donación de M.S., esto quiere decir que todos los recursos brindados, incluyendo la infraestructura, tiempo y trabajo dedicado por los estudiantes de D.J. y voluntarios de M.S., permiten redistribuir aproximadamente 20 millones de dólares canadienses en más de 16 años.

Esto demuestra el compromiso de esta organización con decenas de miles de familias que tienen la oportunidad de asegurarse una comida diaria.

Canadá, por tratarse de un país laico o secular, no apoya a ninguna organización con enfoque religioso para mantenerse neutral en sus decisiones. Lo complejo de esta situación es que cuando proyectos similares como estos que aportan al desarrollo sostenible y cumplen con la normativa vigente sobre los usos de la tierra no pueden obtener una respuesta a costes comparables e igualmente ventajosos. Es recomendable conocer acerca de la revolución tranquila de 1970, la cual dio lugar a dicha transformación profunda en la cultura, la sociedad y las cuestiones políticas.

Así, aunque M.S. aparece en una amplia cobertura de prensa, el apoyo estatal sigue siendo tímido en comparación con el compromiso solicitado formal e informalmente a líderes como organizaciones locales y privadas no politizadas. Por lo tanto, cuando las comunidades se apropián del proyecto con sus propios recursos, se vuelve relevante hablar de la psicología de la liberación de Martín Baró, que, si bien no aplica a Canadá porque no fue diseñada para su contexto, si vale la pena mencionarlo en una eventual replica en el contexto latinoamericano. La disponibilidad de estos conocimientos no sirve para subyugar, sino que se convierte en un instrumento de transformación adaptable a los contextos latinoamericanos. Por lo cual nos obliga a pensar, a tener conciencia de la realidad sobre cuáles serían las problemáticas sociales de la cotidianidad, no para quedarse en un estado indiferencia, de imbecilidad, del que no le importa, sino de una ciencia con conciencia que posee una memoria histórica como alternativa compleja para que no sea lo mismo, lo que significa que moviliza el pensamiento a la acción y eso es lo liberador (Soto, 2002).

Partiendo de la idea anterior, se puede vislumbrar un segundo potencial innovador de sus procesos comunicacionales internos que implican las discusiones intergeneracionales e interdisciplinarias. Incluso si la mayoría de los líderes son personas mayores, jubiladas o a punto de jubilarse, les gustaría mucho dejar un gran lugar para la nueva generación.

Por lo tanto, se mencionan los postulados tanto de la psicología social comunitaria como la psicología de la liberación por la capacidad crítica en mostrar alternativas de solución, donde los actores sociales que han intervenido en el proyecto de M.S. han demostrado su compromiso crítico, reflexivo y su capacidad de liderazgo en sus procesos de empoderamiento comunitario (Montero, 2004b). Esto es una clara referencia de que sí es posible realizar proyectos de innovación social sin ayuda estatal, utilizando lo más innovador del proyecto que son sus redes.

humanas, lo cual les permite “transformar la indignación y la rabia, en propuestas, en acciones, en intervenciones críticas” (Fouce, 2018, p.234). Esta postura se presenta viendo soluciones donde otros no se arriesgan, siendo luz donde hay oscuridad, haciendo una invitación en la crisis de la modernidad “que la doctrina cristiana esté en defensa del oprimido” (Soto, 2002, p.111), con acciones, defendiendo su fe y trabajando colaborativamente con aquellos que no piensan igual, sin forzarlos a la doctrina, donde la unidad del proyecto es más grande que la diversidad de pensamiento, donde se busca el bienestar común para mejorar el bienestar humano.

Así, podemos decir que todos estos recursos (personas, tecnología y experiencia) pueden contribuir favorablemente a la implementación de una innovación social. Según la evaluación de los niveles propuesta por Astorga (2004) citada por Jailler et al. (2020), este concepto cumple con los requisitos fundamentales de ser “social, auténtico, original, actual, consolidado, expansivo y transformador” (p. 89).

En cuanto a la expansión de la M.S., este proyecto ha mantenido sus puertas abiertas desde su creación y ha recibido hasta la fecha visitas de organismos internacionales que buscan apropiarse de este conocimiento

y reproducirlo en determinadas comunidades de Estados Unidos, Haití y Burkina Faso, este último se encuentra en una primera fase con trabajo de campo para recolectar información con el fin de ajustar el proyecto de acuerdo con sus necesidades.

Finalmente, la recomendación de (R. Lussier, comunicación personal, 25 de septiembre de 2023) para la implementación de este proyecto en el contexto latinoamericano es "poner la fe en acción, para reproducirla en todas partes del mundo debemos responder a las necesidades, apoyando a la viuda y al huérfano, comprometiéndose sin esperar nada del exterior, esto requiere hombres y mujeres comprometidos y decididos a perseverar a pesar de las dificultades".

### *Conclusiones y Recomendaciones*

La innovación tecnológica en este caso constituye el componente social que caracteriza a M.S., su motor inicial corresponde a su identidad, la fe cristiana que los caracteriza para movilizar las redes humanas que no necesariamente piensan o sienten como ellos, pero que se unen para ser parte de acciones intencionales, inclusivas y dirigidas en contra de la pobreza a través del trabajo agrícola con propósito.

La simplicidad de este proyecto desde la perspectiva de la psicología social comunitaria permite mayor comprensión del sentido de comunidad, las interacciones internas y externas, como los procesos de empoderamiento y la participación comunitaria utilizando este conjunto de parámetros para transformar todo lo que le rodea en su propia realidad. Estos cambios han favorecido la movilización de más de 1750 personas al año para participar de la experiencia, aumentando el número de beneficiarios aplicados en el tiempo a cambios constantes y resilientes, aunque no siempre están presentes trabajadores sociales o psicólogos, lograron superar obstáculos y abastecer la despensa del pobre.

La psicología de la liberación es una invitación para que los oprimidos sean liberados, no para convertirse en opresores sino para transformar sus

realidades y superar la crisis de la modernidad, no en el abismo que separa la religión de la ciencia, sino dando la oportunidad para integrarla, donde las creencias son también propulsores para liberar, cuando estas son puestas en acción no para juzgar ni obligar, sino, para acompañar, servir, amar, etc. Aunque este enfoque no está diseñado para contextos como el de M.S. ilustra claramente que muchos son los proyectos rezagados y que tardan en comenzar si no obtienen ayudas estatales. Por lo que, lo más innovador es hacer uso de la red social humana que tiene gran poder, puesto que en la adversidad surgen las ideas creativas como alternativas de solución para transformar las realidades de las comunidades, siendo participes con cualidades humanas como lo son el trabajo en equipo, la fraternidad, la empatía, la motivación, la resiliencia que permiten a las comunidades tomar acción de sus particularidades y contar con sus propios recursos para lograr dichos cambios.

La sistematización de la experiencia permite la construcción del conocimiento, en este caso de la innovación social de M.S. como insumo útil para ser estudiado, analizado, contrastado e incluso replicado en contextos latinoamericanos ajustándolo a sus necesidades.

Partiendo de la importancia de fortalecer los recursos de D.J. que ha sido afectado por la post pandemia y la ausencia de trabajadores sociales, dado que, M.S. está absorbiendo recursos tanto financieros, como de tiempo y energía, por lo cual, es necesario continuar con la búsqueda de un interventor y la delegación de líderes que puedan continuar con la misión de D.J. que a su vez fortalezcan los trabajos en la agricultura con propósito.

Si bien es cierto que muchos de los subproyectos de M.S. se han visto en la obligación de ser suspendidos, es importante abrir espacios de discusión para la reflexión y búsqueda de nuevas alternativas para ponerlos en marcha y ajustarlos a la situación actual.

Por otro lado, se recomienda promover las experiencias y testimonios de los participantes haciendo uso de las redes sociales que permitan fortalecer

las redes humanas en cuanto a la cohesión grupal, el sentido de pertenencia y la expansión de fronteras, donde el conocimiento pueda ser compartido y reconocido por otras comunidades.

---

## Referencias Bibliográficas

- Carrasco Bahamonde, D. A. (2013). Hacia una ontología del declinar. Aproximación ético- política a la Psicología Social Comunitaria. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 11(30), 13–36.
- Champagne, T. (2001). *Les glaneurs de l'Okanagan*. Radio Canada. <https://ici.radio-canada.ca/actualite/semaineverte/011223/glaneur.html>
- Défi-Jeunesse (2011). *Revue de presse Saison 2011* [Archivo PDF]. <http://www.defijeunesse.org/wp-content/uploads/2012/05/RevuePMoSo11.pdf>
- Défi-Jeunesse. (2016). *Moissonneurs Solidaires en savoir plus... et participer* [Archivo PDF]. <http://www.defijeunesse.org/wp-content/uploads/2016/03/Moissonneurs-Solidaires.pdf>
- Fernández, I., Morales, F., y Molero, F. (2011). *Psicología de la intervención comunitaria*. Desclée de Brouwer.
- Fouce, J. G. F. (2018). Psicología en tiempos de crisis. *Psicología y derechos humanos. Papeles del psicólogo*, 39(3), 228-235.
- García, M. F. M., Calzado, V., y Martínez, J. (2011). *Intervención social y comunitaria en el ámbito de la inmigración*. En *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 245-285). Desclée de Brouwer.
- Gatica, S., Soto, W., y Vela, D. (2015). *Ecosistemas de innovación social: El caso de las universidades de América Latina*. Ashoka.
- González-Romero, G. (2020). La innovación social como estrategia de desarrollo. Políticas urbanas y acción colectiva. *Teuken Bidikay, Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad*, 11(16), 29–54. <https://doi.org/10.33571/teuken.v11n16a2>
- Hernández-Ascanio, J., Tirado-Valencia, P., y Ariza-Montes, A. (2016). El concepto de innovación social: ámbitos, definiciones y alcances teóricos. *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (88), 164-199.

Jailler, É., Gonzales, S., Arias, C., Siarez, L., CArmona, Y., Barrera, D., Betancur, R., Cardona, J. y Ospina, L. (2020). *Construyendo la innovación social. Guía para comprender la innovación social en Colombia*. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/5464>.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.

Martínez Celorio, X. (2017). La innovación social: orígenes, tendencias y ambivalencias. Sistema. *Revista de Ciencias Sociales*, 247, 61-88.

Moissonneurs Solidaires. (2017). *Rapport D'activités Saison 2016-2017* [Archivo PDF]. <http://www.defjeunesse.org/wp-content/uploads/2016/04/Rapport-dactivit%C3%A9-2015-MoSo-COMP.pdf>

Montero, M. (2004a). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Montero, M. (2004b). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria. *Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana Psykhe*, 13(2), 17-28. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>

Norris, M. E. (2019). *Applications and careers in community psychology: Practicing in settings, systems, and communities to build well-being and promote social justice. The Canadian Handbook for Careers in Psychological Science*.

Parada, J. E., Ganga, F., y Rivera, Y. (2017). Estado del arte de la innovación social: Una mirada a la perspectiva de Europa y Latinoamérica. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 82, 563-587. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6233641>

Soto Martínez, R. (2002). *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: La propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la Psicología Social* [Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Psicología Social]. Repositorio Docta Complutense.



# El suceso menos pensado

Juan Camilo Velasco Sosa  
Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia



<https://youtube.com/playlist?list=PLpyhyo-N5SUHCX4c8fcI5Ey3lpgcwOr&si=U6KkxrJmevZWu6OB>

Para citar este artículo:  
Velasco, C. (2023). El suceso menos pensado  
Revista Espacio Sociológico, (5), 148-156.

Y el día menos pensado en el futuro, la ciudad aparentemente era una idea viable y sostenible. Un organismo aislado y autónomo del mundo que había olvidado hace mucho tiempo ya las revoluciones rurales y los éxodos que la hicieron posible un día en la antigüedad. La ciudad no necesitaba otra realidad que le recordara su trágico pasado. Así que, por miedo o la tenue esperanza de una seguridad, se encerró a sí misma con gigantes muros de cemento que solo permitían divisar unos incoloros y deprimentes edificios grises en el paisaje. En su ignorancia y arrogancia, la ciudad condenó a cientos de personas a vivir a sus afueras. Se convirtieron en prisioneros de un destino ineludible e incierto sobre la fecha de sentencia por parte de un gigante hecho de acero, cables y cemento que parecía dormir, pero que, en el momento menos esperado, se levantaría a arrebatar las migajas de territorio que les dejó.

En la lejanía, entre las montañas, don Héctor veía la ciudad como una gran mancha sin forma definida. Un desconocido territorio con un patrón de infinitas luces de todos los colores. Le daba la impresión de que esa vista lo acechaba y que, si pasaba demasiado tiempo observándola, le asfixiaría. Como si él y su territorio fueran una presa constantemente acechada. Atravesaba la rocosa oscuridad de la montaña en una antigua y destortalada

camioneta que solo Dios y su compadre don Rafael, quien le acompañaba, sabían cómo seguía funcionando.

En su trayecto, entre el ruido de la vieja camioneta y el zarandeo del camino pedregoso, un ruido blanco se entremezclaba con las transmisiones radiales de la ciudad. Era la única señal radial de la región que se podía captar de manera ilegal, un noticiero que rara vez podían sintonizar y, aun así, en una muy mala calidad, se hablaba de la expansión de la ciudad hacia las montañas y de la necesidad de hacerlo para garantizar el futuro de esta.

— ¿Y cómo porque irán a hacer eso? ¿Qué le parece eso, compadre? — exclamó don Héctor visiblemente enojado y manoteando—.

— ¿Sabrán esos tipos de allá que uno existe, compadre? — respondió don Rafael, con la vista en el camino—.

— ¡hum!, sepa Dios, compadre. Mejor apagué ese aparato — respondió indignado don Héctor—.

— Deberíamos pensar en hacer algo, compa, eso se nos puede venir encima — dijo don Rafael, girando su cabeza hacia su compañero de viaje—.

— ¿Y hacer qué compadre? Lo único que usted y yo tenemos es el terruño que medio arreglamos, igual que todo el mundo por aquí.

— Pues sí, eso no se lo voy a negar. Esto lo hemos construido con las uñas. Aquí nacimos, sembramos y esperamos morir.

— Por eso mismo, y si llegan hasta aquí, no queda de otra que luchar o irnos más pa'rriba. Eso ya nos pasó y si pudimos una vez con menos, ¿cómo no vamos a poder de nuevo? — dijo encogiendo los brazos, pero en un tono inseguro y titubeante—.

— Ahí, si no sé, compadre. Y si luego de eso la ciudad sigue creciendo, ¿Antón, pa'onde nos vamos? No quiero dejar mi pedazo de tierra.

El silencio se apoderó del vehículo, la radio continuaba encendida y don Héctor volvió su vista a la ciudad, que le parecía cada vez más amorfa e intimidante.

— *Esto será beneficioso para todos, señores* — dijo una voz de la radio, que denotaba una gran confianza—. — *Esta expansión de la ciudad traerá prosperidad a la región.*

Don Héctor apagó la radio pensando en que pronto, buena o mala, tendrían que tomar una decisión.

El carro se detuvo en la oscuridad. Los compadres se despidieron y acordaron ir la próxima semana a aserrar un bosque. Esa madera la trocarían por unas lámparas y otros objetos electrónicos que eran realmente escasos y valiosos para subsistir. Luego del encierro de la ciudad, estos se convirtieron en un verdadero tesoro. Tenían un gran costo, pero valían totalmente la pena para su subsistencia, al margen de todo, entre las montañas.

A la mañana siguiente, doña Helena se encontraba junto a la ventana, tomando su primer tinto del día, hecho en su estufa de leña, mirando el frío paisaje. Cuando se percató de la llegada de su esposo luego de la primera jornada del día, lo miró y con la boca le indicó el pocillo a su lado sobre una vieja y rústica mesa.

- Parece que comenzó el tiempo de San Pedro, mijo — dijo ella—.
- Este tiempo es bueno pa' los miembros — replicó don Héctor mientras se llevaba el pocillo a la boca—.
- Mijo, ¿usted escuchó anoche lo que dijeron en la radio? — le preguntó doña Helena con una cara de preocupación —. ¿Qué dizque van a traer la ciudad hasta aquí?
- Eso dicen mija, pero vaya uno a saberlo, ¿Cuánto tiempo ya hemos vivido por aquí? ¿Cómo, por qué o pa'que van a hacer eso de un día para otro? — Le respondió para tranquilizar a su esposa—.

Ella solo siguió mirando hacia la ventana, sorbiendo su tinto. Su esposo, que la conocía tan bien como a aquellas montañas, le dijo:

— Mija, no se preocupe por eso. No seremos muchos, pero habrá gentes por estos lares, no nos podrán sacar a todos.

— Mijo hay que convencer a todos para hacer una junta. Si entre todos hablamos, tal vez algo se pueda hacer.

— Está bien, mija, pa'la semana entrante. Esta semana voy a pastear, ordeñar y llevar la leche a la procesadora. Y quedé en aserrar con el compadre.

Una semana después, al caer la noche, doña Helena llegó a una antigua iglesia que servía como lugar ocasional de juntas y de festividades; un pequeño paraje que había sobrevivido a la exclusión.

Tan raro fue ese momento en sus vidas, que el fenómeno no tuvo un nombre o una real motivación para ellos. Simplemente, un día la ciudad se encerró y nunca más supieron de ella. Para los más veteranos era inaudito pensar como acallaron un sitio siempre tan ruidoso, tan frenético, que exigía tanto de ellos para tan poco beneficio y que, aun así, a todos esos espacios de relaciones desiguales, guetos y memorias con lagunas tristes e incompletas que alguna vez llamaron de forma directa o indirecta hogar ya no estaban más allí.

Doña Helena saludó amablemente a todas las comadres —nadie aquí era lo suficientemente desconocido como para llamarle por su nombre— y se unió rápidamente a la conversación.

— ¡Oí que en la ciudad nadie trabaja, dizque es un delito! — exclamó de forma entusiasmada una de las señoras del lugar—.

— ¿Entonces qué se la pasan haciendo? — dijo otra—.

— ¿Quién sabe? — respondió encogiendo los hombros la dueña de tan paradójico comentario—.

Doña Helena creía que todos eran rumores inciertos, producto del chismorreo popular. Cuando la ciudad se cerró, apenas era una niña. Y hasta donde recuerda, los citadinos seguían trabajando de formas raras e incompresibles para ella. Recordaba a su padre decir "trabajo es trabajo" y pensó para sí misma:

- Si no trabajamos, ¿entonces qué carajos hacemos? —todo cuanto tenía era su marido, su terreno y el trabajo que le implicaban sus animales y sus cultivos—.
- Dicen que es un lugar perfecto, nunca falta nada —se oyó por ahí—
- Lo único imperfecto allá seríamos nosotras —respondió una comadre en tono burlesco—.

Unas rieron, otras se ofendieron. Hasta que doña Inés, una mujer respetada por todos los excluidos, que hacía las veces de líder improvisada y de la que nadie dudaba de su juicio ni de su amor por ese territorio, ingresó al recinto. Todos, hombres, mujeres y niños del lugar, se aproximaron a ella para saludarla y asistirla. Sin embargo, en su orgullo no se dejaba asistir por nadie. Sin duda tenía algo que decir, —ansiosos y esperanzados— hicieron silencio mientras doña Inés, paso a paso, se acercaba al atril.

- Algo está pasando allá —dijo la lideresa de forma calmada mientras señalaba con su mano en dirección a la ciudad.

Su proclama fue tan errática que un gran murmullo se formó entre los asistentes. Y los rumores iniciaron: ¿Qué habrá pasado por esos lares? ¿Cómo son ellos ahora? ¿Hablarán como nosotros? ¿Saben de nuestra existencia? Una ráfaga de preguntas que, aunque importantes, su respuesta era inútil en ese momento.

Así duraron algunos minutos, doña Inés, muy estoica, esperó a que todos recordaran que ella tenía algo que decir. Aclaró su garganta y continuó:

— Lo poco que sabemos por las transmisiones radiales es que la ciudad está teniendo problemas de sobre población y recursos. Después de todo, la ciudad siempre necesitó del campo y de sus recursos. Al fin y al cabo, el campo y la ciudad son un solo territorio.

Y continuó:

— Les sonará ridículo, pero anoche en la última trasmisión radial mencionaron la construcción de un centro de lanzamiento espacial que, por supuesto, no se hará dentro de la ciudad. La crisis de recursos y sus leyes de una ciudad cerrada les están jugando en contra. Intentarán llegar al espacio, colonizar otros planetas y seguir expandiéndose. Tendrán una sola oportunidad para hacerlo, se jugarán él todo o nada.

Don Rafael, que hacía poco llegaba, se puso de pie y le preguntó a doña Inés:

— ¿Ellos están seguros de lo que están haciendo?

Todos lo miraron, aún más don Héctor, que después de tan larga amistad intuyó lo que su compadre más compadre quiso decir.

— Van a experimentar — contestó doña Inés mientras expulsó un suspiro de molestia.

— Si eso no les sale bien, se expandirán, en otras palabras, nos desplazarán — dijo fríamente que frente a la preocupada cara de todos—.

— ¡Virgen santísima, doña Inés! —dijo una comadre.

— ¿Entonces tenemos que ir?

— No precisamente. Tal vez si cooperamos la ciudad, nos podremos integrar a la ciudad.

La multitud no daba crédito a las palabras de aquella mujer en el atril, todos tenían una vela en este entierro; los comentarios, gritos y hasta las lágrimas no tardaron en aparecer.

Pero realmente, ¿qué más podían hacer?

— Lo único bueno es que tenemos tiempo — dijo doña Inés con el afán de calmar un poco tan inusual reacción—.

— Cinco años —continuó— cinco años se demorará la construcción. En ese tiempo puede pasar cualquier cosa.

Don Rafael se levantó y dijo:

— ¿Y si todos nos fuéramos pa'la ciudad?

Hubo un silencio casi santo en la sala. Todos allí entendían bastante bien estas palabras, pero no las comprendían del todo. El silencio se convirtió en desesperanza, hasta que por primera vez en toda la junta don Héctor se pronunció:

— Entiendo compadre, pero fíjese que no sabemos qué hay allá. Nadie nos garantiza nada, ni siquiera sabemos si saben de nuestra existencia. Y si acaso lo saben, solo somos ocupantes de las montañas. No sé si haya real diferencia entre los insectos y nosotros ante sus ojos. ¿Quién nos asegura que allá no nos volverán a excluir, pero en cualquiera de esos edificios gigantes que se ven por ahí o en un rincón de la ciudad? Creo que separarnos no sería lo mejor, lo mejor sería esperar todos juntos.

— Pero ¿y si algo falla? — preguntó don Rafael mirando fijamente a su compadre -.

— ¡Pues nos vamos! — contestó en tono seguro, aunque esas jamás fueran las palabras que quiso haber pronunciado.

Todos sabían la verdad en aquellas palabras. Tenían poco, pero era mejor a la incertidumbre de una ciudad que los podía rechazar, hostigar o nuevamente excluir y quién sabe si peor. Trasladar lo poco que habían transformado de aquellas montañas no era cuestión de un par de años. Tal vez les llevaría décadas enteras y el planeamiento no era algo que a ellos les gustara. Así, con la esperanza de no perder su tierra, se quedaron en las montañas, con la incertidumbre de saber si se tendrían que mover en un éxodo masivo como nómadas de su propio hogar.

Inevitablemente, el tiempo pasó. Los excluidos siempre tuvieron la ilusión de acercarse más a la vida de la ciudad, aunque fuera un poco. Jamás fue así. Por el contrario, nuevos muros recubrieron nuevos puntos del paisaje. Entre la ciudad y las montañas. En los primeros días, los habitantes de este singular espacio vieron cómo se levantaban los muros con extrañas e impresionantes máquinas y el optimismo se hizo visible entre los habitantes de las montañas. Si ellos podían crear tales máquinas, que hacían grandes muros y con semejante capacidad, conquistar el espacio podría ser solo un paso en el gran avance y paradójicamente la salvación de su territorio.

Su vida continuó en una rara cotidianidad. La gente no dejó de trabajar, lo único seguro para ellos era que el hambre volvería y era esa cotidianidad la que les ayudaba a sobrellevar tan extravagante situación. Don Héctor, ya con sus años en los ojos, veía cómo su comunidad crecía poco a poco, pero estaba impaciente. Habló un sinfín de veces con todos sus compadres y comadres acerca de cómo aquellas naves les podrían un futuro mejor.

Y el día menos pensado, se noticieron de la fecha de lanzamiento por la radio, El momento había llegado y todos se encontraban muy expectantes, se reunieron en la ladera de una montaña, lo suficientemente cerca como para observar con lujo de detalles aquel acontecimiento, aunque solo vieran la imponente muralla que los separaba de la salvación de su territorio. En alta voz se oían todos los procedimientos. Hasta que finalmente se oyó: 10, 9, 8, 7... Y una gran nube de humo apareció entre aquellos muros elevándose. Un estruendoso grupo de aplausos se oyó desde los muros y en un instante vieron la nave. La cosa más surrealista que seguramente verían en toda su vida. La nave iba en su órbita ascendiendo. Y todos en la ladera de la montaña

se llenaron de ilusión: Tal vez ellos podrían hacer otra ciudad como aquella con las mismas hazañas y llegar algún día al espacio, no depender directa o indirectamente de la ciudad. Un territorio que les diera real identidad.

Pasados un minuto con quince segundos del despegue, una impactante bola de fuego en el cielo dejó helados a citadinos y excluidos por igual. El gran sonido de la explosión retumbó todo el territorio y nadie quería creerlo. La nave no pudo cumplir su cometido. Las esperanzas de todos se consumieron en aquellas llamas en el cielo. Don Héctor, con una cara de incredulidad y genuino terror, bajó la cabeza para ver que todos los rostros reflejaban su misma incertidumbre, asombro y pavor. Entre esas caras encontró la de don Rafael, que miraba hacia el cielo sin inmutarse, paralizado y perplejo. La de doña Inés, que seguía como toda una estoica, aceptando con resignación lo que el cielo decía. La de los niños sorprendidos e inocentes. Las de las comadres angustiadas que rápidamente acercaron a sus hijos, apretándolos firmemente contra ellas. Finalmente, encontró el rostro que deseaba ver: El de su esposa, que entre lágrimas negaba con la cabeza, tapándose la cara con sus callosas manos. Luego de toda una vida de trabajo, de sacrificio constante, aquel momento parecía el final. Ella apartó sus manos, levantó su mirada y se encontró con los ojos de su esposo. Se miraron fijamente, sabiendo lo que aquello significaba.

# Puerto Gaitán



Nota. Tomada en Puerto Gaitán en el departamento del Meta en una zona en la que conviven los extractivismos y los sistemas productivos campesinos.

Fuente: archivo del autor Jairo Hernán González Aguilera.

# ESPA<sup>O</sup>CIO SOCIOLOGICO



Revista Espacio Sociológico | Colombia | N.º 5 | Julio - Diciembre 2023 |